Mi revista

EBRERO, 15

1 Ptas.

22 DIC. 19

inteligencia

HEROISMO

© Biblioteca Nacional de España

MARCA REGISTRADA

NARCISO JAUMANDREU

DESPACHO: Trafalgar, 54 BARCELONA Teléfono 17313 Apartado 408

FABRICACIÓN DE GENEROS DE PUNTO

FÁBRICA: San Antonio, 86-MATARÓ

Vista de una de las fábricas de Granollers

Hilados

Tejidos

Tintes

ALI-BEY, 7
TELÉF. 53078
BARCELONA

ROCA UMBERT, C. A.

© Biblioteca Nacional de España

Mi revista

ILUSTRACIÓN DE ACTUALIDADES

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
PLAZA CATALUÑA 21

PISO 5.°, NÚMEROS 507-508-512
DIRECCIÓN: TELÉFONO NÚM. 12619
ADMINISTRACIÓN: TEL. NÚM. 13892
TALLERES: CALLE VICH, NÚM. 16 - TELÉFONO 73733

AÑO II - 15 DE FEBRERO DE 1937 - NUM. 9

PENSAR ALTO, SENTIR HONDO Y HABLAR CLARO

La actriz española Eugenia Zuffoli, que al frente de su compañía ha salido para Caracas en «tournée» artística con el repertorio más escogido del teatro español.

EDICIONES "MI REVISTA"

El día 5 de marzo próximo se pondrá a la venta el primer número de la Biblioteca de Cinema, creada por las Ediciones «Mi revista».

Una versión novelesca del sentimental film soviético

LAS TRES AMIGAS

de la serie distribuída por Laya Films, del Comisariado de Propaganda de la Generalidad de Cataluña

Un tema socialmente humano que refleja el heroísmo de la mujer en la guerra rusa.

Cada número constará de 64 páginas de texto con profusión de fotografías en papel couché y una cubierta a dos colores.

Para encargos y pedidos dirigirse a Ediciones «Mi revista»: Plaza de Cataluña, 21. Teléfonos núms. 13892 y 12619.

Su precio será de **UNA** peseta.

© Biblioteca Nacional de España

notas al margen

Especial para MI REVISTA

EL DESQUITE DE LOS HUMILDES

Supongo que humilde, en latín humilis, *viene de* humus, *tierra, y vale tanto como persona amorrada al suelo y que no se atreve a levantar de él la frente y los ojos.*

No hay que ser Rector fascista de la Universidad de Salamanca para encontrarles la pista de la etimología a los vocablos más corrientes. Cualquier bachiller puede graduarse doctor en ese género de policía filológica.

Maciá llamaba al proletariado els humils *y le gustaba referirse a él en esta forma en sus arengas.*

Al diabólico doctor Diego Ruiz eso le ha parecido siempre un ultraje, un insulto a la suprema dignidad, a la auténtica majestad de los productores.

Coleoni, Gattamelata, el propio Júpiter olímpico, los mármoles y bronces más ilustres de la escultura, efectivamente están muy lejos de representar la belleza viril con la propiedad con que la simboliza un minero, un campesino, un forjador.

No conozco obra del ingenio humano, ni creación artística o espiritual, que puedan ponerse en parangón con el verdadero milagro que son esas cosas sencillas que llamamos una naranja o un panecillo.

Pero, en fin, cualquiera que sea nuestra actitud moral ante los artífices de la armonía de las esferas económicas, lo cierto es que hasta ahora ha habido en España hombres que han vivido con la barba en el lodo, que eran menos que el gres y la greda y que el humus, *razón por la cual fueron llamados los humildes.*

Son los que han sacado de sus manos toda la hermosura que viste y adorna a la tierra y tachona su superficie, siendo, por tanto, los únicos que tienen motivos para sentirse orgullosos de su ciencia y valía para estar pagados de sí mismos.

A pesar de ello, subestimando la indiscutible excelencia de que se hallaban dotados, daban el título y el tratamiento de excelentísimos a una porción de personajes que no sirven para nada.

Ante las nulidades galoneadas o encasacadas estuvieron siempre prosternados y genuflexos los autores de la grandeza de la nación: el soldado, el marino, el tejedor, el siervo de la gleba.

Estos compañeros tenían entre nosotros la condición de los intocables indios y de los ilotas lacedemonios.

No osaban erguir la cerviz, ni siquiera alzar la vista ante la fanfarria militar, la pedancia intelectual, la ventripotencia burguesa y la arrogancia aristocrática.

La altanería de los gandules que pretendían tener el licor de las venas de un color distinto del nuestro, rayaba, sobre todo, en la demencia.

He ahí el mote de una casa feudal española, retratada en la siguiente redondilla:

Antes que Dios fuera Dios
Y los peñascos peñascos,
Los Quirós eran Quirós
Y los Velascos Velascos.

A lo mejor, cualquier granuja de esos apellidos, en funciones de inquisidor, condenaría por blasfemo a la hoguera a algún judío para robarle el dinero.

El desquite de los humildes de Maciá, la revancha de los humillados y ofendidos de Dostoyewski, del humus *de Raúl Brandao, tenía que venir.*

Y ahí está.

Angel SAMBLANCAT

© Biblioteca Nacional de España

Servicio de Cataluña

EL «TERRIBLE» ALCANCE POLÍTICO DE LA SECRETARÍA DE ASUNTOS EXTERIORES

Un cuarto de hora con Rafael Closas

La mala intención facciosa ha estimulado una campaña en el extranjero—una más—en desprestigio del Gobierno de España, a base del Decreto de la Generalidad de 27 de diciembre de 1936, por el cual se creaba la Secretaría de Asuntos Exteriores de Cataluña. No se puede decir que la perfidia intervino en la interpretación facciosa del mencionado Decreto. Su texto es tan claro, tan transparente, que ni hay que interpretarlo. Basta leerlo para darse cuenta de su único posible alcance. La luz del día no admite interpretaciones. Si no se percibe es que se está ciego. Quien no estando ciego declara que la luz del día es obscuridad, o es un loco o un involucrador a sabiendas. El fascismo, pese a su apariencia de locura colectiva, tiene muy bien puesta la cabeza en su sitio. Sabe adónde y por dónde va: a la infamia por los caminos más infamantes.

No interpretó, pues, mal o bien, el Decreto de 27 de diciembre del 36. Lo que hizo fué desconocerlo deliberadamente. E inventar, en seguida, el que más le plugo. Plúgole, en fin, inventar un designio de Cataluña de crear una diplomacia propia, como anuncio evidente de rompimiento absoluto con el Gobierno central.

La intención aviesa llegó incluso a penetrar en conciencias cándidas de Castilla. En Madrid y Valencia se ha podido oír que la Secretaría de Asuntos Exteriores de Cataluña dejó de existir horas después de su creación oficial, en cuanto el Gobierno español tuvo conocimiento de su existencia... El propósito de enturbiar lo diáfano estaba plenamente logrado.

El tema, tan atrayente, nos ha conducido al despacho del secretario de Asuntos Exteriores de la Generalidad de Cataluña, Rafael Closas.

* * *

Afable, cordial, sencillo, nos ha ofrecido toda suerte de esclarecimientos.

—Conozco perfectamente—nos ha dicho—cuanto se ha tramado alrededor de este tema, en España y fuera de España. *L'Action Française*, por ejemplo, lo ha explotado con especial predilección. La función, sin embargo, de esta Secretaría, no puede ser más clara, delimitada y concreta. En tiempos de paz surgían continuamente incidencias entre las personas y entidades extranjeras y las autoridades de Cataluña. Basta tener en cuenta el volumen de la población extranjera aquí residente. Si eso ocurría en tiempos de paz, ¡qué no sucedería en tiempos de guerra! Hablo de incidencias en el sentido general de hechos, de fenómenos, de asuntos a resolver.

En realidad, la función de esta Secretaría ha existido siempre. Ahora no se ha hecho más que unificar en un solo servicio las actividades de una misma índole, dispersas antes en diferentes negociados.

Al Presidente de la Generalidad corresponden, como es bien sabido, dos géneros de funciones: representativas y ejecutivas. Las primeras, en cuanto representante del Estado español en Cataluña, son indelegables. Las segundas, al ser delegadas, pasan al Primer Consejero. La solución estaba, pues, en adscribir esta Secretaría a la Presidencia de la Generalidad. Su misión específica es el trámite de todos los asuntos relacionados con los servicios consulares.

Hasta el 27 de diciembre de 1936 las tramitaciones se hacían con la lentitud inevitable impuesta por la diversidad de secciones burocráticas que entendían en dichos asuntos. En su consecuencia, a veces lo sencillo se complicaba inútilmente. En resumen: la creación de esta Secretaría no supone más que una reorganización de servicios.

—¿No pueden ocurrir interferencias entre esta Secretaría y el ministerio de Estado español?

—En absoluto. La concesión del *exequátur* corresponde a éste exclusivamente, y el expediente de admisión de cónsules pertenece en Cataluña al Presidente de la Generalidad, como en las provincias españolas a los gobernadores civiles.

—Sin duda, no será ésta la primera vez que le piden aclaraciones sobre el alcance de esta Secretaría.

—Evidentemente. Sobre todo, me visitan con ese propósito muchos periodistas extranjeros. A mí me complace facilitar en este sentido cuantas aclaraciones sean menester.

—¿Los servicios de la Secretaría funcionan ya normalmente?

—Sí; aunque, como todos, son susceptibles de perfeccionamiento.

—¿Quién entiende ahora en los asuntos de los súbditos alemanes e italianos?

—Al ausentarse de Barcelona las respectivas representaciones consulares nos dirigimos, a ese respecto, al decano del Cuerpo consular, que es el cónsul de Inglaterra. Posteriormente, a petición de Alemania e Italia, se encargó de los asuntos de los súbditos de dichos países el cónsul de la Argentina.

* * *

Ved aquí, pusilánimes de Iberia, qué terrrible alcance tiene la creación en Cataluña de una Secretaría de Asuntos Exteriores.

Vedlo y meditad un poco. Cosa que, dicho sea de paso, debiais haber hecho antes de enjuiciar.

Eduardo RUBIO

© Biblioteca Nacional de España

LA MUJ REVO

Por el Dr. **Félix MARTÍ IBÁÑEZ**

¡Mujeres nuevas de la nueva Cataluña! ¡Trabajadoras! Se cuenta de Ernesto Renán, el poeta de la Historia del lejano Oriente, que, en sus viajes por Palestina, un día, al contemplar la llanura soleada y ardiente en la lejanía, que al montar las colinas del poblado se convertía en floridos planteles y policromos jardines olorosos y amables, tuvo la visión de que toda aquella tierra perfumada a leyenda y luminosa de romances era una gigantesca mujer de ojos azules como el cielo, bella como las irrisaciones del sol sobre la llanura y prolífica como los árboles frutales de los huertecillos.

Si pudiera plasmarse en una imagen la figura de nuestra Revolución, tendría que serlo de mujer. De mujer arrogante y hermosa como la gesta proletaria, abnegada y sumisa como lo fueron al Ideal nuestros mártires; y de mujer tendría que ser el perfil, porque propio de ella es el romanticismo idealista que impregna el movimiento revolucionario y porque además, como una mujer, la Revolución, una vez atravesada la crisis de la pubertad, siempre peligrosa, está entrando ya en una floración juvenil espléndida, que se asemeja a la femenina en su ritmo bellamente acelerado y en las prometedoras esperanzas que encierra.

Por otra parte, nuestra Revolución—tan castizamente ibérica—, ha representado el despertar en el orden individual de raudales de energía, ternura y abnegación, inéditos hasta hoy, gracias a los cuales en cada mujer ha venido germinando una vida interior sana, pujante y henchida de ilusiones al calor del sol revolucionario; en el orden colectivo, el enrolamiento bélico de millares de entusiastas luchadoras y la movilización cívica de abnegadas obreras, que hoy forman en retaguardia una colmena de industriosas y doradas abejillas.

Havelock Ellis declara que el despertar social femenino sobrevendría cuando el sexo se transmutase en actividades sociales. El sexo—entendiendo por tal la fuerza propulsora de toda la personalidad femenina física y espiritual—se ha convertido muchas veces en una mujer determinada, en una modalidad social que la ha hecho célebre. El sexo se hizo combatividad espiritual y emoción mística en aquella inquieta y andariega Teresita Sánchez que un día, recorriendo los campos de Castilla, encendía la luz de un misticismo universal en el corazón de la vieja España; se hizo rebeldía social en una Mariana Pineda, cayendo un día cara al cielo azul de su ideal y levantando con su caída el pedestal del heroísmo femenino; el sexo se hizo Ciencia en una Madame Curie, cazadora de Infinitos, exploradora de átomos en la paz blanca de su laboratorio, desde el cual el radio iba a asestar un golpe mortal a la fiera cancerosa. Pero toda esa historia romántica de heroínas individuales queda anulada ante la página de heroísmo colectivo que han escrito las mujeres proletarias en la Revolución social española.

El tránsito normal de todo proceso histórico es pasar desde la semilla individual al trigal colectivo, y así en la Historia sociológica de la mujer se ha pasado desde la etapa de las grandes individualidades femeninas—espigas de oro aisladas en los eriales estériles de las colectividades de su tiempo—a ese hecho trascendental que significa la Revolución española, arrancando de su vivir gris y uniforme a millares de mujeres para lanzarlas a una acción social de gran envergadura, por haber representado la expansión colectiva del sexo femenino en un movimiento rápido de verticalidad histórica.

Singularmente en el aspecto de la Sanidad y Asistencia Social, la mujer ha marcado con recio paso sobre los antiguos pavimentos sanitarios su capacidad para dicha labor.

He sostenido en diversas ocasiones, en contra del criterio de ciertos biólogos hispanos, que la mujer no es inferior al hombre por representar un estadio de evolución anterior a la plenitud masculina—lo cual significaría reconocer que la inferioridad de la hembra radicaba en su propia constitución biológica, que era un freno para su evolución y progreso—, sino que la supuesta inferioridad femenina sería consecuencia del forzado relegamiento a un segundo plano de la mujer, al cual la sometió el hombre en el curso de la Historia. La Revolución proletaria, suprimiendo la injusta supremacía jerárquica del varón, ha permitido que se desvelasen en la mujer aquellas fuerzas dormidas en un sueño secular, la conciencia de su propio valor social. Y, superado el complejo de la inferioridad y consciente de sus posibilidades, la mujer se ha incorporado con paso elástico a la cabalgata social de la Revolución.

En Sanidad y Asistencia Social la mujer ha ganado, a copia de voluntad y abnegación, un puesto que ya no perderá en lo sucesivo. La renovación del orden sanitario, la reforma de los establecimientos de Asistencia Social, ha traído como consecuencia el poner en manos del pueblo que las había conquistado con su heroísmo toda una serie de viejas instituciones en las cuales el perfil de la pomposa Beneficencia estaba tan hueco de contenido humano como brillante de vanidades. Las primeras jornadas de lucha dibujaron un fenómeno social de gran interés: La polarización en masa de la mujer hacia las actividades de tipo sanitario. Así florecieron en los días históricos de julio tantos Hospitales de sangre, en los cuales las manos femeninas acunaban la cabeza del herido audaz y rebelde contra el fascismo. Después, al cristalizar los efluvios revolucionarios, hemos asistido a un alborear de la mujer en sus nuevas funciones sociales. Modelada por sus manos, la vieja Asistencia Social adquiere unos relieves de solidaridad y humanismo de los cuales careció antaño. Hemos visto cómo en nuestras insti-

"MI REVISTA" EN PARIS

Desde el presente número, y para servir los pedidos cada día mayores que recibimos de París, se hace una edición especial de «Mi revista», que estará en venta en todos los kioscos y librerías franceses al precio de 2 francos.

© Biblioteca Nacional de España

R EN LA
JCIÓN

Especial para "Mi revista"

tuciones infantiles las delegadas responsables, al abrir al sol puertas y ventanas en los carcelarios asilos, abrían también con su ternura brechas de amor en el alma seca de afectos del niño, cómo imprimían a la asistencia del infante directrices armoniosas y bellas que convertían el asilo, dantesco en ocasiones, en una blanca mansión—blanca de luz y limpieza, de moral y afecto—dentro de la cual el niño miraba a la vida con ojos en los que las mujeres que le cuidaban pusieron un granito de sol. Hemos visto en los Hospitales a las enfermeras con sus trajes de nieve derramar cuidados y bondadosas caricias sobre los heridos; y en los asilos para viejos, con la parla cantarina y el optimismo juvenil, agitar una campanita alegre en la tristeza del vivir gris del anciano.

Tan hondamente está arraigando la mujer en la Sanidad y Asistencia Social, que todos nuestros planes de reforma en el ámbito de la misma toman como base el factor femenino, puesto que la Asistencia Social y la ayuda sanitaria representan la actividad específicamente femenina y el mejor campo de trabajo para la mujer.

Reconozcámoslo. La mujer figura hoy en la vanguardia de trabajo de la Revolución con derechos propios. Pero también ha correspondido la Revolución a la obra femenina. Dejando de lado cuantas reivindicaciones ha conseguido la mujer en los diferentes órdenes económico, social y cultural, los hombres responsables de la Sanidad y Asistencia Social hemos ofrendado a la mujer un rico presente de realizaciones destinadas directamente a favorecerla. Entre ellas, no haremos más que citar el haber abierto de par en par las puertas de las profesiones sanitarias a la mujer, lo cual significa su reivindicación profesional; la legalización del aborto, que libera a la mujer de una herencia trágica de pesadumbres y oprobios; los liberatorios de prostitución que funcionarán en breve plazo, verdaderas escuelas de reeducación para las mercenarias de amor, de las cuales saldrán dignificadas, reeducadas y adaptadas a un nuevo trabajo; el delito de contagio venéreo y tantas otras reivindicaciones sexuales que representarán para la mujer una reafirmación vigorosa de sus derechos en amor y la responsabilización en los diversos aspectos de su vida erótica.

No haremos con todo ello sino realizar una reivindicación histórica de justicia y al propio tiempo reparar un error que ha sido de graves consecuencias para los hombres, que olvidaban a la mujer en sus diferentes actividades. Y ese forzado eclipse de la mujer, que se inicia en los albores de la Historia, como consecuencia del hecho biológico de estar la mujer sometida a forzadas separaciones cíclicas de sus tareas, se continúa en el Imperio grecorromano al relegarse a segundo término a la mujer, a la cual incluso negaban el alma ciertos filósofos, y se instaura permanentemente incluso en épocas como la del romanticismo caballeresco, en las cuales el culto dorado de la castellana soñadora encubría torpes y despóticos designios del varón sobre la mujer.

Y esa equivocada táctica masculina de absorber actividades y atrofiar la personalidad femenina condujo, por una parte, a un movimiento espiritual de repliegue defensivo de la mujer, y por otra, a que los hombres estuviesen faltos de ese útil contrapeso y esa preciosa orientación que el criterio femenino representó siempre en el devenir de la Historia.

Apremia, por tanto, incorporar al ritmo de la Revolución a todas las mujeres que aun no sienten latir el mismo ideal que a nosotros nos anima y a la vez incluir dentro del perfil de nuestra labor a cuantas mujeres deseen colaborar en la tarea.

Para los hombres llegó el momento de ceder un puesto de trabajo y responsabilidad a la mujer, y para ella, la hora de irradiar su actividad más allá del hogar y la profesión, a todos los ámbitos de la vida pública, a fin de hacer que su opinión sea en adelante un factor poderoso en la dinámica de la nueva sociedad. Por eso deseamos que se levanten las mujeres aun dormidas y que el Lázaro femenino salga a la calle, resucitado en su añejo panteón de indiferencia, a reír con la alegría, llorar con la tristeza y trabajar siempre con el fervor emotivo del pueblo revolucionario. Y que nuestra llamada sirva de estímulo a la mujer, de espolazo que la incite a una creciente superación de sí misma y a la aportación a la tarea proletaria, ayuda que vendrá matizada del idealismo romántico inherente a la personalidad femenina.

Decíamos antes que nuestra Revolución tiene marcadas semejanzas con la mujer e identificábamos los perfiles de ambas. Pero la gran similitud radica en que la Revolución como la mujer ha parido un hijo. Un infante largos años esperado, que para venir al mundo ha costado jornadas trágicas de dolor y sangre, en el parto glorioso que la vieja España hacía para dar a luz a la libre Iberia.

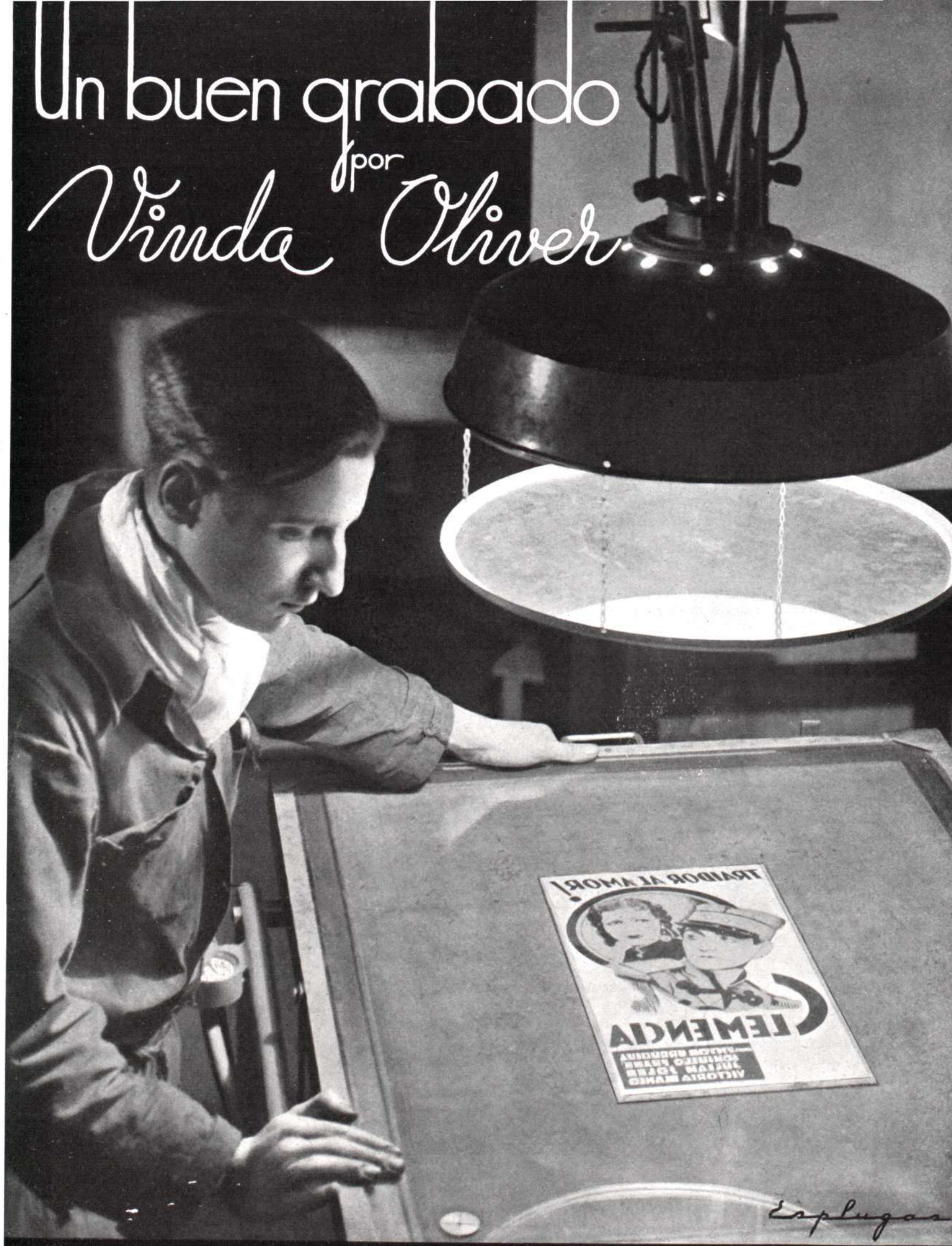
La Revolución ha dado a luz un fruto histórico que pone, en cuantos lo contemplan, trémolos de emoción. El fruto épico que ha costado jirones de carne y de alma a la madre Iberia. Pero aunque nos apena el dolor de la madre Iberia, nos compensa el oír los primeros balbuceos de la nueva vida, del niño revolucionario que ya corre, con los ojos llenos de luz, por la tierra prometida. Y nuestro mensaje representa el deseo, que ansiamos se plasme en realidad, de que sean las mujeres de la libre Iberia las que lleven de la mano al infante de la Revolución hacia un horizonte iluminado por el alba fraternal de la Nueva Era.

NUESTRA PORTADA DEL NÚMERO ANTERIOR

Ha sido comentadísima la portada de «Mi revista» publicada en nuestro número anterior. Agradecemos las felicitaciones que por ella hemos recibido y nos complacemos en hacer constar que el autor de ella es el notable artista compañero nuestro, NIV

© Biblioteca Nacional de España

Un buen grabado por Vinda Oliver



PLAZA Dr. LETAMENDI, 27 • TELEFONO, 70756

BARCELONA

© Biblioteca Nacional de España

Observaciones al pasar...

LA INVASIÓN DE ESPAÑA COMO SÍMBOLO

Hace varios meses que Francia e Inglaterra, alrededor de una democracia mártir y pacientemente llevada, buscan la manera de conciliar su egoísmo con su deber. Un ilustre periodista francés lo expresa así.

Solamente la U. R. S. S. ha tenido la responsabilidad de una acción. Solamente la U. R. S. S. se ha atrevido, en Europa, a decir «no», cuando la universal aberración se inclinaba a decir «sí». No señalo la excepción para adular al Gobierno de Moscou. Registro una verdad que la Historia no podrá menos que registrar.

Es de lamentar que Francia confunda por primera vez la verdad con el abandono. ¿Dónde la lleva este abandono? A la paz desde luego no... Más bien al refuerzo moral y material de los que quieren la guerra y que, por ende, son sus enemigos.

La verdad es que la guerra civil en España se ha convertido hoy en una expedición fascista a nuestro territorio; en una verdadera invasión fascista al territorio español.

Franco no es un Bonaparte ni siquiera un Moltke analfabeto; Franco es un lacayo de Berlín, que Roma paga y equipa y que ni siquiera sabe utilizar la fuerza de su servilismo.

La «no intervención» proclamada a grandes voces no es más que un mito, significando precisamente la inexistencia del no. El drama se juega detrás de este mito, y es lo cierto que hoy no existe nadie en Europa a quien no interese la tragedia hispana, y los espectadores vienen a ser, quizás sin quererlo, los actores indiscutibles de un dudoso mañana.

Lo demostrado hasta la hora actual y que está por encima de todas las discusiones es que los rebeldes son incapaces de vencer sin transformar en una alianza oficial la ayuda mal disimulada que reciben de los Estados totalitarios.

Estos Estados — está también demostrado — luchan con el peligro, para oficializar su intervención, de la nueva brecha que abrirían en el edificio ya mutilado de los contratos internacionales, teniendo que aceptar indiscutiblemente el doble riesgo de una posible conflagración y cargar con su responsabilidad.

Entretanto, mientras Mussolini embiste, Hitler finge no hacerlo.

El fascismo juega esta vez su gran juego definitivo.

Ha aplastado a Etiopía — que se le oponía con sus tribus desarmadas, perdida al este de África —, con un ejército bien provisto de armamento y gases asfixiantes, equipado espléndidamente al infinito desde una metrópoli sojuzgada a la voluntad del dictador.

El fascismo ha recuperado la ribera izquierda del Rin utilizando el equívoco y creando en la conciencia de las naciones pacíficas el desvelo de no herir el alma alemana, ansiosa solamente de reconstruir la unidad de su patria y necesitada de marcar al hitlerismo una nueva orientación.

En el asunto de España no se trata de aquello que ha hecho posible la anexión de Etiopía ni de lo que ha hecho aparecer normal la remilitarización de la ribera izquierda del Rin... Aquí en España se trata de un pueblo puesto en pie que prefiere, que admitirá su exterminio antes que el sometimiento y que lleva, de paso, en su seno el destino de otros pueblos, a los que defiende con su rebeldía.

Esta España de 1936, como la Francia de 1789 — aunque ésta no lo reconozca aún —, se bate por un ideal que ha sobrepasado.

Ahora que la victoria o el fracaso no decidirá sólo la suerte de España, sino la de todas aquellas naciones que padecen el mismo enemigo y aun están a la expectativa.

La civilización está ahora detrás de nuestros milicianos como estuvo detrás de los soldados de Milciades la noche de Maraton.

Inglaterra empieza a comprender y aun los conservadores se dan cuenta de que desoír a Moscou representa la posible pérdida de Gibraltar.

En los Estados Unidos se constata una fuerte reacción contra los proyectos hitlerianos.

El presidente Roosevelt se ha congratulado de «tener el orgullo de inclinarse hacia las instituciones fundadas sobre la práctica de la libertad, de las que los dirigentes del viejo mundo parece que han perdido el control». Ha añadido que el verbalismo humanitario no salvará a la humanidad. Que no lo olvide Europa.

Esta afirmación parece una ironía frente a aquello de que «el deber consiste en retardar la guerra aunque sólo sea una hora».

Porque en realidad no es ése el deber. El deber es impedir la guerra, hacerla imposible, pero con el lenguaje de los fuertes. El ser fuerte no consiste en ser brutal y arbitrario. Fuerza es justicia. Fuerza y derecho se concilian.

Los comisarios del pueblo de Moscou son fuertes y ellos representan algo decisivo en la evolución de la conciencia de los hombres hacia la justicia integral.

La agresión de que es víctima España es aquello que bien podríamos llamar falso testimonio. Si esta agresión es coronada por el éxito marcará el comienzo de una política de violaciones que no ahorrará ni una frontera ni un pensamiento. Praga seguirá a Madrid en la cadena ensangrentada y Estrasburgo a Praga.

Y con la alianza hitlero-japonesa el führer da la sensación de querer prolongar hasta el Pacífico su propaganda detestable. Claro que los elementos de la constelación antihitleriana en Norteamérica se divisan y es a precario lo que se construya contra esta constelación.

Por lo demás, las sorpresas serán para todos, aunque los resultados inmediatos y los sinsabores actuales los padezca España ya que la caída de Málaga ha de precipitar estos acontecimientos, pues Inglaterra y Francia se llaman ahora Gibraltar y Pirineos.

Eduardo RUBIO

© Biblioteca Nacional de España

Guerra en Sulcilandia

CUENTO INFANTIL

Por Etheria ARTAY

Chupilín y Chupelete eran dos caramelos largos: muy buenos, muy buenos..., ¡y más ricos! Además, eran héroes: habían ganado grandes batallas contra los Bombones rellenos de licor. Por farsantes, luchaban contra ellos; porque Chupilín y Chupelete decían que engañaban a los niños con su aspecto apetitoso e inofensivo y que, cuando los comían, les mareaban con el venenillo ese que llevaban dentro.

—¡Nosotros somos mejores que vosotros! — protestaban los Bombones —. ¡Y más elegantes...! — añadían, orgullosos y mirando con desprecio a los caramelos.

— ¡Sí, sí; elegantísimos! — remedaba Chupilín —. Por lo visto no os habéis fijado en mi traje: es de papel de plata, con rayas verdes, rojas y moradas, mientras que el vuestro sólo es amarillo.

— ¡Claro — intervenía Chupelete también en tono de burla —, les conviene el color amarillo porque es tan bilioso como ellos!

Así pasaban día tras día, insultándose unos y otros con gran encono.

Un «Buddin» de chocolate, como era de la misma pasta que los Bombones, los defendía siempre.

— Tienen razón en engañar a los niños — decía, gruñón —; yo creo que hacen divinamente; porque después de que nos comen, ¿dónde creéis que vamos?

— Pues al estómago de los niños — respondió Chupilín —, que es un lugar encantador, un país de maravilla...

— ¡Nada de eso! — volvió a decir el «Buddin» —. Un compañero mío tuvo que salir de estampía, porque en el estómago donde él fué a parar se encontró con huesos de aceitunas, cáscaras de naranja y trocitos de pizarrines. Todo eso se había tragado el niño, que era malísimo y más travieso que un demonio.

— No tengo yo las mismas noticias — replicó Chupelete —. A mí me han dicho que en el estómago de los niños buenos se pasa muy bien, pues se reúnen muchos dulces y juegan al corro, y bailan, y cantan, y hacen fiestas y columpios.

— ¡No, señor! – dijo el «Buddin» irritado —. Insisto en que es una caverna inmunda, y cuando llegue el momento de ser yo ingerido por un niño le voy a dar una indigestión que le va a llevar «patitieso».

Tanto molestó a Chupilín y Chupelete esta maldad, que, muy furiosos, se pusieron a darle palos. ¡Entonces se armó una batalla terrible!

Chupilín y Chupelete hicieron sus trincheras en una gran tarta para librarse de las iras de sus enemigos, a los que arrojaron todos los «adoquines» y almendras que encontraron a mano. Y luego se escondieron, sin que los otros pudieran hacerles ningún mal.

Los Bombones, a su vez, se acorazaron con frutas escarchadas y yemas de coco. Y también arrojaron a Chupilín y a Chupelete tremendos proyectiles.

Llegó un momento en que los dos héroes estaban apuradísimos, pues el número de enemigos se iba haciendo cada vez mayor.

Los Bombones hablaron después de asaltar la tarta donde se refugiaban Chupilín y Chupelete; así que éstos pensaron en un nuevo modo de defenderse: Cogieron montones de «cabellos de ángel» y, atándolos unos con otros, formaron una cuerda larguísima. Luego untaron de miel toda la tarta y esperaron.

Al poco rato sintieron cómo las anguilas de mazapán, haciendo de catapultas, lanzaban con la boca a los Bombones.

¡Pero no contaban con la trampa que les esperaba! Cuando fueron a gatear por las paredes de la tarta, para hacer prisioneros a Chupilín y a Chupelete, vieron que no podían moverse y que quedaban allí, pegaditos a la miel.

Chupilín y Chupelete se rieron de lo lindo, y con la cuerda que habían hecho de «cabellos de ángel» los ataron bien ataditos, rodeándoles con muchísimas vueltas.

Después, para celebrar el triunfo, se embarcaron en dos pasteles que tenían forma de barco y pasearon por una fuente de natillas.

Los Bombones, furiosos, gritaron con todas sus fuerzas e insultaron a los buenos caramelos; pero éstos no les hacían el menor caso y seguían divirtiéndose muy contentos y satisfechos.

Pero, señor, ¿por qué serán tan poco inteligentes los confiteros? Sin comprender que los Bombones rellenos de licor hacen daño a los niños, vendieron la tarta con todos los Bombones incrustados. Y hasta le pusieron más precio: porque decían que estaba mucho más bonita así adornada.

Chupilín y Chupelete veían disgustados como una señora se llevaba a sus enemigos para celebrar el santo de su hijo Petikín.

— ¡Está bien! — reflexionaron los caramelos con amargura —. ¿De qué nos ha servido tanta lucha si al fin van los odiosos Bombones de licor a poner malos a nuestros amiguitos?

No pudieron seguir meditando sobre su fracaso, porque también ellos fueron cogidos y depositados en una caja.

— ¡Ja, ja, ja, ja! — oyeron.

Y vieron que a su alrededor había colocados numerosos Bombones.

— Conque todos vamos al mismo destino ¿eh? ¡Vaya indigestión que le vamos a dar a Petikín! ¡Y, como es su santo, se hinchará de nosotros...! ¡Qué empacho va a coger!

Y seguían ríe que te ríe, los muy malvados.

Chupilín y Chupelete, no pudiendo soportar aquello por más tiempo, se jugaron el todo por el todo. Así que la emprendieron a palos y a pisotones con ellos, no dejando ni uno sano. ¡Cómo corría la sangre venenosa de los Bombones!

Petikín cuando abrió la caja tuvo que tirarlos, porque tenían un aspecto muy desagradable. ¡Y de buena se libró Petikín, gracias a Chupilín y a Chupelete!

Éstos vivieron muy a gusto en el estómago del niño; allí se reunieron con otros amiguitos... Y todo en el estómago del niño era precioso y muy ordenadito; porque Petikín era bueno y nada glotón, como erróneamente habían supuesto los Bombones.

La tarta no la probó Petikín, pues se conformó con los caramelos. Así que al cabo de los días la echaron a los cerdos, los cuales estuvieron borrachitos durante un mes.

Chupilín y Chupelete, muy contentos, durmieron al fin con tranquilidad en una camita blanca de arroz con leche que tomó Petikín de postre.

© Biblioteca Nacional de España

Actualidades de la guerra

La artillería republicana bombardea las posiciones facciosas.

Obra de la aviación fascista en una calle de Málaga.

El comandante Líster conversa con dos evadidos del campo faccioso.

Málaga bombardeada por los aparatos fascistas antes del desembarco

Tanques haciendo la descubierta en el frente de Málaga.

© Biblioteca Nacional de España

Pantalla Española

CINES

SIGNOS DE CELULOIDE

Félix de Pomés y el film "Aurora de esperanza" que realiza el Sindicato Único de Espectáculos Públicos

Félix de Pomés en una escena de la producción nacional «Aurora de esperanza».

No puede negarse que Félix de Pomés es actualmente uno de los actores más admirados de la pantalla española. Su sencillez y nobleza le han hecho granjearse no pocas simpatías, especialmente entre las mujeres que ven en él al prototipo del hombre fuerte y varonil, experimentado en todos los azares de la vida.

Sin embargo, de Félix de Pomés no es sólo la simpatía lo que interesa, sino su arte de bellas arrogancias, sincero y vigoroso, que siempre se pone de manifiesto en todas sus interpretaciones. Es el fiel reflejo del hombre ya maduro, el galán fuerte y de sentimientos nobles que a veces también sabe ponerse sentimental para mostrar la grandeza de su corazón.

En *Aurora de esperanza,* su último film y el primero de tema social que se rueda en nuestro país, merced al Sindicato Único de Espectáculos Públicos, vuelve a demostrar su gran clase de actor en un papel de complicada psicología, pero muy a tono con sus gustos y preferencias.

La acción transcurre antes y a poco de haber estallado la revolución española. El asunto es de un verismo y una emoción verdaderamente cautivadores. Se basa en una historia real, en los años de lucha y amargura de un ser a quien la vida mostró su faz negra y que no cejó de sufrir y padecer hambre hasta que fué comprendido por los demás hombres. Vida folletinesca la suya como pocas, psicología de vagabundo admirable, hombre y amante apasionado de la equidad y justicia humanas que no ha tenido igual en la historia de las desventuras, por su audacia y poder de dominio hasta conseguir lo que se proponía: el triunfo de su ideal.

La existencia de Juan, el "sin trabajo" herido por los embates del destino y por la incomprensión de los poderosos, constituye el más emocionante y sensacional de los argumentos de carácter social que se han llevado a la pantalla. Dicha psicología de hombre va desarrollándose y evolucionando, desde el carácter franco y jovial, hasta el doloroso y arrollador empuje de la vo-

© Biblioteca Nacional de España

Otra interesante escena de la producción nacional «Aurora de esperanza».

luntad del héroe que después de verse derrotado y hambriento, vagando sin rumbo por los muelles y calles de la ciudad, deja que se desencadene la ira para dejarse llevar por su temperamento rebelde, arrastrando consigo a la masa desheredada de la suerte, que hasta entonces había permanecido insensible, como anestesiada, durmiendo al raso y con el estómago falto de alimentos.

En su ascensión hasta la fama, Félix de Pomés ha tenido pocos desmayos. Puede decirse que su carrera cinematográfica ha sido una cadena jalonada de aciertos. Sin ser de las más rápidas, tiene mayor estabilidad que otras. Aunque antes de llegar a ser lo que es lo fué todo en su vida, desde futbolista, boxeador y campeón de esgrima, hasta pintor y dibujante, pasando por trotamundos y hombre de aventuras en las selvas lejanas, no por eso ha dejado siempre de ser artista. No hubo ninguna película en que tomara parte que no se haya hecho notar su presencia, debido a su vibrante y acusada personalidad.

Con ser tantos los éxitos alcanzados por este artista polifacético, mayor es el que consigue en el film *Aurora de esperanza,* porque supera sus actuaciones anteriores. El es, en efecto, el hombre paternal y bueno que procura por el bien de su compañera y sus hijos, el amante solícito y leal que defiende su hogar, el desengañado y maltrecho que ante el fracaso de su dolorosa búsqueda por procurarse trabajo realiza el sacrificio de abandonar a los suyos, para vivir una existencia plagada de privaciones y miserias hasta ver salir la nueva aurora de esperanza, que es anuncio de redención.

Todo el enfado y despreocupación que son peculiares en Félix de Pomés, toda la fuerza y expresión de los sentimientos que le animan, se condensan y cobran emoción insospechada en ese Juan el vagabundo que tan magníficamente personaliza en *Aurora de esperanza,* primera película de masas realizada por el Comité de Producción del Sindicato Único de Espectáculos Públicos.

Alfredo ALFARO

Diamant Noir
D'ORSAY
EL PERFUME MÁS EXQUISITO Y PERSISTENTE
D'ORSAY, S. C.da - Tuset, 20-22 - Barcelona

usted misma puede hacerlo

Esta crema es una gran especialidad purificadora del cutis, para hacer Vd. misma lo que haría un buen profesor de belleza.

GRIETAS
Evita las grietas en el rostro y las manos. Limpia a fondo los poros, vivifica las células epidérmicas y aclara el tono del cutis, que queda nítido y transparente.

CREMA LIQUIDA DE PEPINOS
Gemey
PURIFICA EL CUTIS

Use también estas otras Creaciones Gemey
Crema de noche y Crema volátil, la última como base de los Polvos Gemey exquisitamente finos
FRASCO PTAS. 8
Timbre aparte
CREACION RICHARD HUDNUT
PRODUCTO NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

Películas y ESTRELLAS

UNA ESTRELLA QUE DESAPARECE

MARIE PREVOST

una de las primitivas bañistas de Mack Sennett, ha muerto a consecuencia de un ataque de alcoholismo

En Hollywood, esa famosa ciudad del cine que levanta montañas de literatura en torno a sus artistas, donde se rinde culto a la paradoja y las risas son de metal y las lágrimas de glicerina, se ha desarrollado uno de tantos dramas cuyas características recuerdan a otros registrados en su historia. Nos referimos a la muerte de Marie Prevost, estrella que triunfó en los tiempos del cine mudo por su belleza plástica más que por sus dotes interpretativas. La tragedia ha tenido por escenario una de las habitaciones de su chalet de Malibu Beach, donde se había encerrado con el ánimo de recobrar la línea perdida por la obesidad, sometiéndose a una dieta en extremo rigurosa que le produjo la misma enfermedad que acabó con la vida de la desventurada Bárbara La Marr. Unos vecinos suyos, al advertir que el perro guardián de la artista venía aullando furiosamente desde hacía dos días, forzaron la puerta de su casa, y la hallaron ya cadáver sobre un diván, rodeada de algunas botellas de distintos licores.

Marie Prevost se llamaba en realidad Marie Bickford Dunn. Había nacido en Sarnia (Canadá) el 8 de noviembre de 1898. Estuvo casada varias veces; la última con el actor Kenneth Harlan, ex esposo de Viola Dana. Se educó en la Universidad de Denver, donde alcanzó el título de campeona de natación. Sus padres querían que siguiese la carrera del Magisterio; pero sus aspiraciones eran otras y por eso se fugó un día del hogar paterno, encaminándose a los Estados Unidos.

Exhibió su cuerpo escultural, de líneas perfectas, en numerosas comedias de corto metraje, y cuando abandonó al célebre "glorificador de la belleza en maillot" pasó a los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, donde se consagró como una de las estrellas más bellas del cinema norteamericano, interpretando películas de largo metraje y teniendo por oponentes a los galanes más en boga de aquella época. También fué figura destacada del elenco artístico de la Paramount, figurando entre las numerosas producciones de entonces: "Divorciémonos", "En la habitación de Mabel", "Casi una señora", "Los maridos ajenos", "Moño o melena", "La liga de Gertie", "Recompensa", "Mujer, guarda tu corazón", "Rubia por un día", "La chica del sleeping", "Quiero ver París", "El cisne negro", "La incrédula" y "La Horda".

Privada de su belleza plástica, sin contratos, peregrinó por los estudios y sólo encontró desdenes e indiferencias. Algunos de los artistas que antes lo hubieran dado todo por conseguir su amor, después se burlaron de ella al verla convertida en una matrona de carnes opulentas que parecía hacer la competencia a Mae West. Entre todas sus amigas, sólo Joan Crawford — en abril de 1936—trató de intervenir en favor suyo, consiguiendo que un director la contratara con la condición ineludible de que adelgazara adecuadamente.

Marie Prevost creyó entonces en la reconquista de sus antiguos triunfos y se sometió a un severo tratamiento para adelgazar. La ilusión por recuperar la gracia de sus encantos perdidos la hizo enfermar y con la enfermedad vino su muerte, originada por un ataque de alcoholismo.

Sus últimas apariciones en la pantalla las hizo con Helen Hayes en "El pecado de Madelon Claudet" y con Henry Armetta en varias producciones cómicas, de corto metraje, editadas por la Universal.

Con la desaparición de Marie Prevost, una nueva víctima del cine pasa a engrosar la lista de infortunios y tragedias acaecidos en Hollywood. Si algún día vuelve a hablarse de esta artista habrá que recordarla por su cabellera rubia y la perfección de su cuerpo que se reflejó en los viejos celuloides silenciosos.

Carlos VILLARREAL

© Biblioteca Nacional de España

LOS HOMBRES DE LA U. R. S. S. EN ESPAÑA

Vladimir Antonov - Ovseenko

CONSUL GENERAL DE RUSIA EN BARCELONA

El camarada Vladimir Antonov-Ovseenko, cónsul general de Rusia en Barcelona, incorporado espiritualmente a nuestra Revolución, nació en Ucrania el año 1883. En 1900 terminó sus estudios en la Escuela de Cadetes. Fué arrestado por su negativa a prestar juramento de servicio. Dos años después entró en la Escuela Militar de Junkers, de acuerdo con las organizaciones revolucionarias militares de los bolcheviques. Al terminar los estudios, en 1904, recibió el grado de oficial.

En 1905 dirigió el levantamiento contra el zar, en Nueva Alejandría (Polonia), siendo declarado indeseable por el Gobierno. Por su significación revolucionaria fué encarcelado varias veces, logrando escapar de la cárcel de Moscou y más tarde de la prisión de Sebastopol, donde estaba pendiente del cumplimiento de una sentencia de muerte por haber intervenido con las armas en un alzamiento revolucionario. De la prisión de Sebastopol consiguió fugarse, en unión de otros camaradas y algunos anarquistas, volando un muro de la fortaleza, de acuerdo con otros camaradas que gozaban de libertad.

A mediados del año 1910 se vió obligado a emigrar a Francia, fijando su residencia en París, en cuya capital fundó varios periódicos, entre ellos **La Voz** y **Nuestra Palabra**, desde cuyas columnas hizo una formidable campaña contra la guerra.

En junio de 1917 regresó a Rusia, siendo nombrado secretario del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado, dirigiendo el levantamiento popular que determinó la toma del Palacio de Invierno y el arresto del Gobierno Provisional, que fué recluído en la cárcel de Pedro y Pablo.

Cuando se terminó el movimiento revolucionario de Octubre fué nombrado Comisario del Pueblo, encargado de los asuntos militares.

Como Comisario Militar del Pueblo, al mando de las tropas de Ucrania, luchó y venció al cabecilla Kaledin y al general Korniloff. Se batió más tarde contra los alemanes y contra la intervención francesa en la Rada Ucraniana, que había sido vendida a los extranjeros. Por sus grandes méritos revolucionarios y por sus triunfos militares fué condecorado con la «Bandera Roja».

En 1919 fué encargado de la dirección política del Ejército Rojo, confiándosele en 1924 el cargo de ministro plenipotenciario de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en Checoslovaquia, Lituania y Polonia, respectivamente.

Desde el año 1934 ocupaba el cargo de Procurador de la República Soviética Socialista Federativa Rusa.

Ésta es, a grandes rasgos, la biografía del camarada Vladimir Antonov-Ovseenko, cónsul general de la U. R. S. S. en Barcelona.

Nuestro deseo es que ponga al servicio del proletariado auténtico de España, de las masas obreras que se baten en todos los frentes contra la canalla burguesa-militar-reaccionaria, todos sus conocimientos y actividades revolucionarias hasta donde le sea posible.

J. Roca
JOIER
Passeig Pi i Margall, 18

© Biblioteca Nacional de España

Foto Batlle

UNA GRAN ACTRIZ

Irene Guerrero de Luna

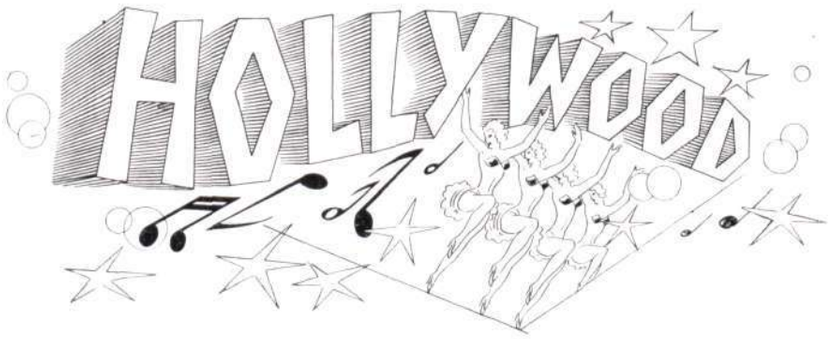
Esta gran actriz y estrella del doblaje al español de las principales películas de la Paramount, Irene Guerrero de Luna, que es también un valor positivo y destacado en el teatro, sale precisamente esta semana para México, formando parte de la compañía Diaz Collado, donde por su talento y su belleza conseguirá nuevos triunfos en su brillante carrera artística, en los públicos latinoamericanos.

© Biblioteca Nacional de España

Las grandes estrellas
de la
Paramount

MARLENE DIETRICH
en una de sus últimas creaciones.

© Biblioteca Nacional de España



COSAS DEL CINE

Las Bodas de Plata de Adolph Zukor con la Industria Cinematográfica

«La casa construída por las sombras», el edificio Paramount, en Nueva York.

I. Una historia que parece cuento. — ¿Os gustan, todavía, las historias maravillosas, en que un hálito de fantasía envuelve la monótona realidad? Escuchad, entonces, la de Adolph Zukor, magnate de la industria cinematográfica americana y fundador de la Paramount. Verdadera carrera de maravilla, en ella se repite la bíblica parábola de los panes y los peces. Pues este hombre, con un capital inicial de diecinueve dólares, ha hecho el milagro de dar pan y trabajo a más de veintiocho mil personas, empleadas durante estos veinticinco años en su hoy poderosísima organización.

Apenas se puede imaginar comienzo más modesto. Un día del año 1904 llega a las playas de América un inmigrante; uno de tantos a quienes atrae el Nuevo Mundo como un imán... Se llama Adolph Zukor. Es casi un chiquillo, pues cuenta sólo diecisiete años; viene de tierras de Hungría, y desconoce en absoluto la lengua inglesa; es menudo, cenceño, inexperto, hijo de familia campesina; y por todo caudal posee diecinueve dólares, en efectivo... y un ilimitado

Casa de recreo de Adolph Zukor.

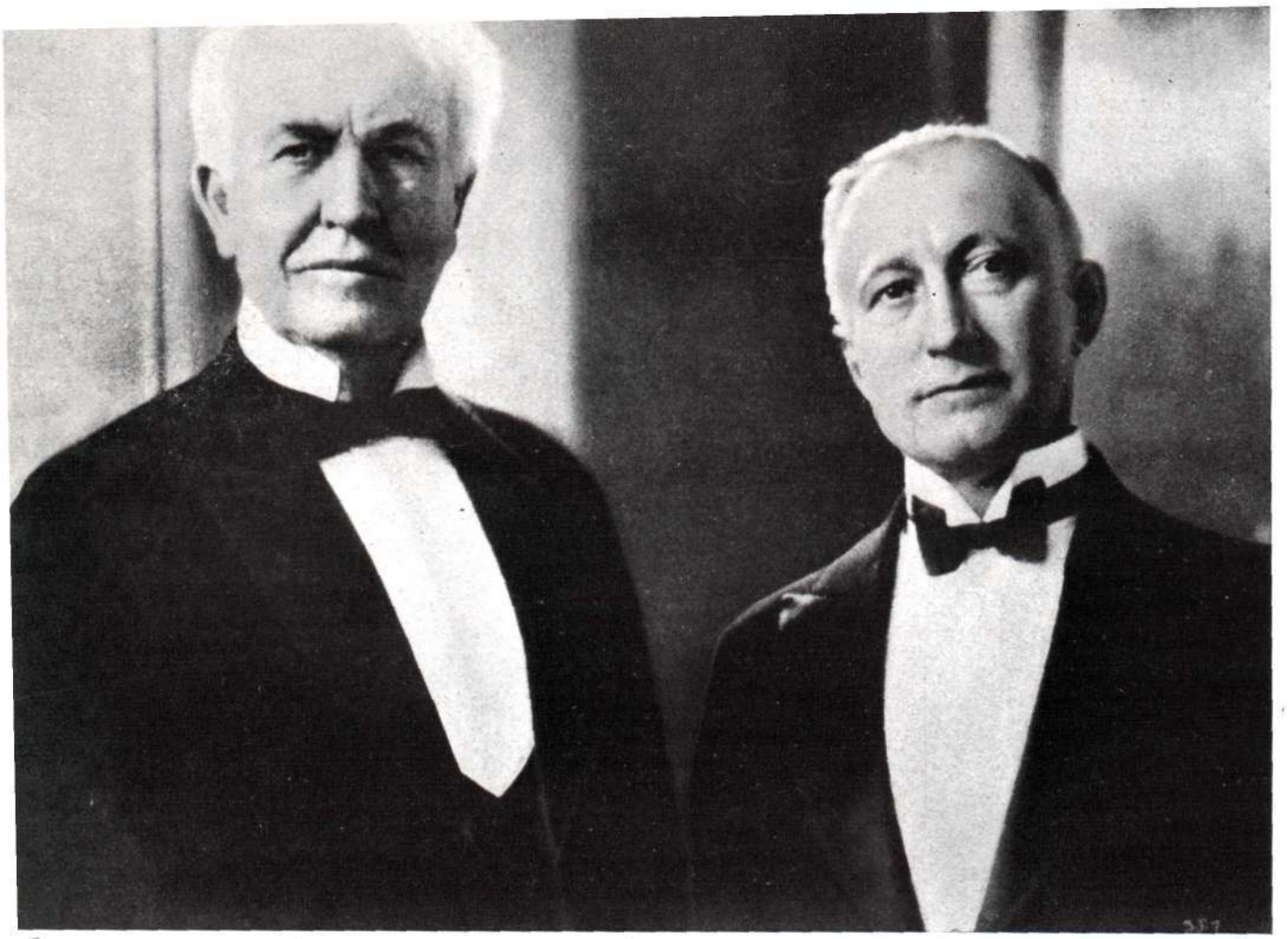
© Biblioteca Nacional de España

capital de ilusiones. Le es, pues, urgente encontrar un empleo, y acepta el primero que le dan. Es en una peletería, si bien su trabajo inicial nada tiene que ver con el oficio de peletero; se trata, simple y humildemente, de hacer las tareas domésticas por una retribución de dos dólares a la semana y la comida. Pero el mocito húngaro no pierde sus ilusiones... ni su tiempo. Y mientras barre el almacén, presta atención a la técnica del oficio. Y por la noche, terminadas las tareas domésticas, se aplica a estudiar el inglés... No tarda en unirse a la vida aventurera de los cazadores de pieles, y en 1908 abre en Chicago una peletería por su cuenta. Son los buenos tiempos de la dorada América. El menudo mocito húngaro es listo y laborioso. Los dólares se multiplican en sus dedos. He aquí que, sólo cinco años más tarde, el inmigrante de los diecinueve dólares tiene más de veinte mil en su cuenta corriente del Banco. Verdad es que más de una vez y de dos ha de perderlos. Pero otras tantas los ha de volver a ganar.

II. Una industria que empieza. — Son los tiempos heroicos del cine. (Pero, ¿es que el cine, tal como hoy le conocemos, existe siquiera?) Adolph Zukor en sus días de Chicago ha visto, en un modesto tinglado de la Exposición, el magno invento de Edison..., que, a decir verdad, no promete apenas lo que un día ha de ser. Es simplemente una curiosidad automática; como en tantas otras máquinas «traga-perras», se echa una moneda por una ranura, se mira por unos cristales y se ve una escena o fotografía animada («moving picture» se llama aún el cine en Norteamérica); algo tan inocente como un elefante que mueve la trompa, un payaso que salta, o una mujer que barre la puerta de su casa... No tarda, sin embargo, en darse el paso decisivo del aparato automático a la proyección en pantalla — ello es merced al invento de los Lumière sumado al de Edison —, abriéndose con este impulso los primeros «Salones» de cine. El arte es todavía tosco, grosero, pero el negocio promete, pues la gente se agolpa a las puertas de esos salones para ver las ingenuas andanzas de los pasteleros que se tiran a la cara pasteles de crema, o las

La excelsa trágica francesa Sara Bernhardt, en su interpretación de «La reina Isabel», para Adolph Zukor.

© Biblioteca Nacional de España



Tomás Alva Edison y Adolph Zukor, dos altos nombres en la Historia del Cine, y, además, dos buenos amigos.

carreras, a través de calles y plazas, de una multitud que no sabe lo que sigue ni adónde va... El negocio promete, y Adolph Zukor no tarda en hacerse empresario. Mas hay, en él, además del instinto del negociante, la sensibilidad del artista. En contacto con aquella todavía rudimentaria expresión artística, esa sensibilidad despierta y se agudiza. Al agudizarse, se rebela contra la tosquedad y la simpleza de aquel arte en mantillas. En 1912, asociado con Edwin Porter y Daniel Frohman, Zukor declara solemnemente que renuncia a seguir el camino del cine si éste no se dignifica y eleva, si no incorpora a su repertorio los temas más célebres y los artistas más famosos. Si no cuenta con méritos suficientes, en fin, para atraer a los públicos más inteligentes y distinguidos.

Las gentes se ríen de tal pretensión. (Recordemos que el cine acaba de nacer en humilde barraca...) Se inicia la nueva sociedad con el nuevo lema («Famous Players for Famous Plays»); pero ¡ay! sólo a través de enormes dificultades logra avanzar por el nuevo camino. Los proyectos de Zukor — dignificación y elevación del nuevo entretenimiento hasta darle categoría de séptimo arte — se retrasan más de lo que el impaciente mozo quisiera. En una época hormigueante de prejuicios el cine no puede quitarse de encima el sambenito de su humilde origen. Y las grandes figuras teatrales niegan su concurso, pues, considerando el cine como arte inferior, les parece que aparecer en la pantalla es desprestigiarse.

Mas Zukor no cede. ¿Que los artistas norteamericanos no quieren cooperar con él? Él buscará — y hallará — la cooperación de la luminaria teatral más gloriosa, no ya de América, sino del mundo. Y se dirige a Sara Bernhardt, la excelsa trágica francesa, y obtiene su concurso. La genial actriz filma para Zukor y su compañía «La reina Isabel» (una película que ahora nos haría reír, pero que entonces se calificó de «sublime») y consagra, junto al suyo, el nombre de Adolph Zukor... La cinta se distribuye en el mundo entero y abre paso a la película histórica (ella lo es, en un doble aspecto), mientras la «divina» Sara, en uno de sus líricos arrebatos, exclama, contemplando por primera vez su trabajo: **¡He entregado a las generaciones futuras lo mejor de mí misma, y para siempre!**

Luego, el camino se hace más llano y glorioso. Esa fecha de 1912 es la decisiva. A «La reina Isabel» sigue «El prisionero de Zenda», interpretado por James Hackett, celebridad teatral americana de la época. Ya los artistas consagrados no tienen a menos ver su rostro en las «moving pictures». Pero en el firmamento cinematográfico aparecen nuevos astros que brillan con luz propia. Zukor contrata — es uno de sus triunfos — y lanza a Mary Pickford, a la que sigue toda una nutrida constelación de luminarias.

Y he aquí que el cine es como una nueva «quimera del oro». Se pagan sueldos fantásticos; se cobran dividendos fabulosos. La guerra mundial ha anulado casi por completo la naciente producción europea y es América la que inunda de películas los mercados del mundo. En julio de 1916

© Biblioteca Nacional de España

Los rudimentarios estudios donde un día Adolph Zukor puso los cimientos de la Paramount Films Corporation.

la «Famous Players Film Company», creada por Zukor, y la «Zesse Lasky Feature Play Company» se funden en una sola compañía bajo la denominación de «Famous Players Lasky Corporation». Y un año más tarde, en enero de 1917 — hace ahora justamente veinte años —, la sociedad se transforma en «Paramount Pictures Corporation». Es la Paramount, que hoy mantiene miles de empleados de todas las nacionalidades y que, a través de sus magníficas producciones cinematográficas, todos conocemos.

III. Sigue la historia romántica. — Viendo ahora a este magnate de la industria del film absorbiendo compañías poderosas, creando incalculables fuentes de riqueza, llamando a sí a los grandes prestigios del arte, de la escena, de la literatura, ¿podemos recordar al mocito que, en 1904, llegó al muelle de Nueva York con un caudal largo en ilusiones, pero corto en dólares?...

El mundo tal vez le haya olvidado..., pero él le lleva, inseparable amigo, en el fondo del alma. Él es quien, un tiempo después, en 1922, vuelve, en peregrinaje sentimental, al pueblecillo de Ricse, de donde un día partiera huérfano y pobre, pero ilusionado. La guerra pasó, como un vendaval, por el país y por la aldea, que sufre la más negra miseria. Y ésta es la hora más bella, más maravillosa — dice él —, en la historia de Adolph Zukor. Cerrando los ojos a la cifra fabulosa de dólares que su empresa va a costarle, el antiguo emigrante toma a su cargo todos los gastos del Municipio, reparte entre los labriegos ropas, víveres, semillas; compra para este una casita, redime a aquel de una hipoteca, libra a los mozos del servicio militar, dota a las muchachas... Y, para combatir el paro, reconstruye, a sus expensas, una fábrica cercana. En la actualidad continúa aún socorriendo de su peculio particular a centenares de familias...

Es, ciertamente, una actitud apoteósica. Pero no todo es apoteosis en esta vida singular. No faltan tampoco en ella las peripecias dramáticas. En el año 1915 un incendio destruye los estudios de la calle 22, donde Zukor guardaba los negativos producto del trabajo de seis meses... Poco tiempo después sobreviene la quiebra, la ruina... Pero una y otra vez el crédito de Adolph Zukor y de la Paramount se levantan de nuevo. En los últimos tres años las dificultades se han acumulado en número incalculable sobre la cabeza de este hombre animoso... Pero una vez más la tempestad se ha disipado: el martes 17 de septiembre de 1936 el Tras-Continental Americano llevaba a Adolph Zukor de Nueva York a Hollywood, donde el infatigable luchador ha recuperado su puesto al frente de los Estudios Paramount, desde donde lanzará al mundo las nuevas, exquisitas producciones...

IV. Zukor, animador. — Los dólares se multiplicaban en las manos de este hombre, hemos dicho más arriba. Pero también — y sobre todo — las obras de arte. Ya hemos apuntado como, desde 1912 a 1937, la elevación del cine se debe más a la personalidad tenaz e inteligente de Adolph Zukor que a ninguna otra circunstancia. En un cuarto de siglo, los programas de la Paramount aparecen sembrados de verdaderas **joyas** que marcan una fecha en la historia de la cinematografía.

Ahora Adolph Zukor, en el momento en que el mundo de la cinematografía se apresta a celebrar sus bodas de plata con el séptimo arte, se ha hundido, como ya hemos dicho, en sus tareas de productor, entre todas las de la industria, las más fecundas, y, por tanto, para él las más gratas. Personalmente, se ocupa de la realización de «Texas Rangers», «La legión de los condenados» y «El general murió al amanecer», así como también de «Valses de champán» y de «Búfalo Bill», films que ya están terminados o a punto de concluirse.

1912... 1937. De «La reina Isabel» a «Valses de champán», ¡cuántos éxitos, mientras tanto, en el haber de Zukor!: «Los diez Mandamientos», «La caravana del Oregón», «Beau Geste», «Interferencia», «Caras olvidadas», «Chang», «Moana», «Alas», «El patriota», «La última orden», «La ley del hampa», «Los muelles de Nueva York», «Las cuatro plumas», «El desfile del amor», «Fatalidad», «El signo de la Cruz», «Canción de cuna», «Tres lanceros bengalíes»... ¡Imposible citarlos todos, porque la lista sería interminable!

Mary-Light

© Biblioteca Nacional de España

Suicídate con música

NUEVO FILM, CAMPEÓN DE BELLEZA Y ALEGRÍA

Cinema de juventud, cinema alegre como sonrisa espontánea; films que imponen el optimismo, que contagian de su belleza, franca, fragante; de su sencillez, de su espiritualidad. Cinema de juventud es el que hemos aplaudido al venir del demócrata pais americano esa sucesión de celuloides que sin complejidades nos unían al ritmo enloquecedor del *hot jazz* y al modernismo de sus costumbres.

Radio Films tuvo una verdadera especialidad en crear películas de esta clase. *Volando hacia Río Janeiro* fué la primera comedia musical originalísima cien por cien y completamente nueva en su ritmo de continuidad. Más tarde la Radio creó un archivo de películas alegres y perfectas, que fueron otros tantos éxitos.

Ésta fué la marca gloriosa que impuso la pareja Ginger Rogers-Fred Astaire, la marca que contrató los mejores músicos, compositores, autores y modistos para presentar las películas más variadas y más amenas que bajo el aspecto musical hayamos podido ver en el lienzo.

Actualmente la pantalla da su mayor preponderancia a esta clase de películas, y el cinema alegre de la sonrisa espontánea muestra en la mayor parte de los locales del mundo su locuacidad ritmada.

Suicídate con música, la película Radio que se estrenará este año, es un exponente de lo precitado. Es el film campeón de la belleza y de la alegría. Mujeres seleccionadas, verdaderas bellezas—no "girls" conocidas y vistas y revistas en el lienzo—, mujercitas, estrellas en embrión que comienzan a adquirir personalidad y carácter, pero que aceptan formar el conjunto del material Radio, para llegar así a la realización de esas cintas tan sumamente formidables cuyo éxito no puede competir en el mercado mundial de la cinematografía.

Una orquestina de muchachas jóvenes y bellas, una orquesta en jazz competidora de la primera "Collegians Boys", y unas exquisitas, unas deliciosas melodías, originales de John Mercer y Matt Malneck, cantadas por el genial actor Roger Pryor, que tantos triunfos ha cosechado en la pantalla protagonizando el muchacho-tipo americano, ese hombre fuerte, alegre y sencillo que mira la vida serenamente, sin complicaciones, y que sabe preferentemente reir y cantar. *Suicídate con música* ofrece todo ese compendio de valores al público, mientras Hugh Hebert, el auténtico actor del eterno gesto atribulado, pone sus notas de caricatura en la cinta.

Suicídate con música viene a engrosar la lista de las obras bellas y alegres, viene a constituir modelo entre las perfectas, por reunir ese conjunto de valorización.

Phillis Brooks es la oponente juvenil de Roger Pryor, mientras Helen Broderick, la complicada amiga de Ginger Rogers en *Sombrero de copa* es la viuda romántica que quiere oir con insistencia el repicar de nuevos las campanadas nupciales.

Fred Keating, Eric Blore, Evelyn Poe, John Mercer y Sonny Lamont forman el conjunto de la cinta. *Suicídate con música* será la verdadera obra musical campeona de los éxitos del año; el público hallará lo que siempre deseó, divertirse en el cinema, sin complicaciones. *Suicídate con música* es el film auténticamente cómico sin rasgo demasiado agudo de astracanada.

Los actores, el escenario y la película han de deleitar a ese ramillete de gente joven que se entusiasma con el *hot jazz*. Es el verdadero film de juventud, triunfador.

XIP

Dos escenas de la divertida comedia «Suicídate con música», de la Radio Films.

© Biblioteca Nacional de España

Próximamente

CAPITOL

¡GRAN ACONTECIMIENTO!

EL ASESINO INVISIBLE

¡UN MUNDO DE GIGANTESCAS EMOCIONES!

La sensacional historia de un hombre que pierde la memoria y se convierte en detective para descubrir sus propios crímenes.

Radio FILMS

¡ALGO NUEVO EN LA PANTALLA!

UN FILM RADIO... NATURALMENTE

Productes de Perfumeria

Núria

EMPRESA COL·LECTIVITZADA

Casanova, n.° 32
Telèfon n.° 32361
BARCELONA

© Biblioteca Nacional de España

Erwin Piscator

antifascista, organizador teatral y revolucionario consecuente

Los momentos históricos que estamos viviendo en España han merecido del ágil escritor Ángel Samblancat la mejor definición. «Una cosa grande», ha dicho el veterano revolucionario, es la guerra civil de España que está asombrando a todo el mundo. Y que es «una cosa grande» lo dicen esos observadores extranjeros que llegan a nuestros campos de guerra para conocer de cerca el fenómeno histórico en el que participamos todos los antifascistas españoles.

No es solamente el aspecto guerrero de la lucha civil lo que interesa en el mundo; es también la relación que con el hecho revolucionario tienen otras actividades económicas o intelectuales.

Conocemos a un famoso músico revolucionario que ha vivido los criminales bombardeos de Madrid, para llevar al pentagrama las notas emocionantes de los estruendos de la metralla al caer sobre las edificaciones. Y no hace muchos días que fué huésped de honor de Barcelona el gran revolucionario Erwin Piscator, que ha seguido con gran interés desde el principio nuestra guerra y ha querido vivirla.

Piscator, uno de los valores más destacados del teatro revolucionario, ha empezado a vivir la Revolución y ha ofrecido su experiencia para llevar al tablado la renovación precisa, para que cumpla su misión guerrera.

El gran artista alemán, al que el fascismo obligó a abandonar su patria, fué uno de los organizadores más famosos de Berlín, y vivió también las desagradables jornadas de la Gran Guerra como un soldado más. Su espíritu observador le permitió llevar al teatro las escenas vividas en la Gran Guerra.

El autor antifascista ha recorrido todos nuestros teatros, ha conocido las obras que actualmente se representan y ha ofrecido su competencia para llevar una nueva orientación que permita hacer una labor revolucionaria. Piscator ha hecho todo lo posible para que nuestro teatro en estos momentos *esté al servicio de la causa del pueblo, al servicio de la guerra y para la consecución de la victoria, de la que nadie pueda dudar. Para que el espectáculo mantenga constante la moral y el entusiasmo combativo en los frentes y en la retaguardia.* Éstas son las palabras con que Piscator ha justificado ante un periodista su presencia en nuestro país.

Hay que poner el Teatro al servicio de la guerra como al servicio de la Revolucion. Los artistas que tal vez gozamos con mayor plenitud de la vida que los demas mortales, ¿seriamos menos que nuestros hermanos que luchan en los frentes de Madrid, de Andalucia, del Norte de de Aragon ? El frente está en todas partes, el frente está tambien en la Redaccion de "MI REVISTA" a la que dirijo este cordialisimo saludo.

Los compañeros de "MI REVISTA" saben muy bien, saben tan bien o mejor que yo mismo que

SE PUEDE DISPARAR CON CULTURA Y CON ARTE
COMO SE DISPARA CON AMETRALLADORAS Y CAÑONES.

Erwin Piscator.

Erwin Piscator, autor del famoso libro *Teatro Político*, que ha comenzado a conocerse en nuestros medios intelectuales, inició el teatro social en Berlín. Sus primeras salidas al escenario para presentar obras revolucionarias eran unos escándalos continuados, provocados por la burguesía alemana. El gran director de escena alemán luchaba desde los escenarios con el mismo espíritu combativo que desplegó quizá ingenuamente en las trincheras.

Deseoso de luchar contra el fascismo internacional, ha venido a España porque cree que aquí se vive el momento más interesante de la época, porque aquí está el tema más original, más interesante, para la creación de un teatro revolucionario.

Saludemos desde MI REVISTA al gran autor alemán que ha encontrado en nuestro país el motivo para su mejor obra, que ha vivido las escenas más emocionantes, que ha satisfecho sus ambiciones de auténtico antifascista.

Erwin Piscator, cuya presencia ha sido acogida con gran entusiasmo en nuestros medios teatrales, representa en estos momentos al mundo intelectual que tiene puestos sus ojos en España, potente semáforo orientador de una nueva cultura.

En la habitación de su hotel, el famoso revolucionario del teatro internacional conversa con su amigo el colaborador de MI REVISTA Dr. Oliver Brachfeld.

© Biblioteca Nacional de España

21 de julio, 5 de la tarde; calle de Enrique Granados.

Silban los proyectiles de los "pacos". Una vieja trotaconventos cae ensangrentada sobre la acera.

El disparo partió de un balcón. El viejo anarquista filósofo, parapetado tras un árbol, ha presenciado la muerte de la infeliz alcahueta. Casi está seguro de que el "paco" está allí, en su propia casa; casi tiene la certeza de quién es... Pero desearía verlo asomar y disparar entonces contra él, contra el asesino de viejas alcahuetas...

Pasa media hora. El anarquista viejo y filósofo sigue filosofando y avizorando. ¡Pac! Otro disparo, y entonces es un lindo y crecido niño de ocho años el que cae asesinado, puro e inocente, cabe a la vieja impura y malvada. El anarquista ha visto claro. De un salto se yergue y se lanza hacia el portal de la casa frontera, saludado por una descarga, de la que sale ileso.

Llama al piso de donde partieron los disparos. A los pocos minutos, abre la dueña de la casa.

—A ver, que salga su marido.

—No está; hace una semana que marchó de Barcelona.

—Dígale que salga, que lo voy a fusilar.

Se oyen pisadas en el pasillo. Un hombretón como un castillo, peor vestido que un ropante, se presenta al anarquista y, tembloroso, explica:

—Señor, usted está equivocado; de aquí no ha partido ningún disparo.

—Lo he visto—contesta el anarquista—; primero mataste a una vieja; ahora a un niño. Contra mí has disparado también. ¡Prepárate a morir!

Escaleras arriba óyense los pasos de una patrulla. El hombretón se hinca de rodillas, cruza las manos en actitud suplicante y ruega:

—¡Por Dios, no me mate usted! ¡No me mate, que tengo madre anciana e hijos pequeños!...

El viejo anarquista titubea un momento; se cree casi un verdugo, y le dice:

—No te matarán por ser fascista; puedes pensar como gustes; pero te matarán por asesino...

—¡No, no he sido yo! — atajó alocado el fascista—; ha sido mi hermano...

La patrulla penetra en el piso y al poco rato sale con otro mozallón tembloroso: el hermano del fascista, el fascista menor.

El anarquista mira con indecible asco al hombretón y ruge, más que habla:

—¡Pero qué alma tienes tú, mal hombre, que vendes a tu hermano y le cargas tus crímenes! Porque eres tú el asesino; he visto dos veces cómo sacabas el brazo blanco con la pistola; y eras tú, porque tu camisa es blanca y la de tu hermano es negra...

Escaleras abajo perdíase el ruido de la patrulla y de los dos fascistas. Allí, en lo alto, el viejo anarquista seguía inmóvil ante la puerta de los hermanos facciosos, preguntándose a sí mismo cómo era posible que en alma humana cupiese abyección tanta.

Sin encontrar explicación salió por fin de su ensimismamiento, y, al descender por la escalera, el rechinar de sus botas llevó a su ya duro oído unos sonidos que parecían decir: ¡Alma fascista! ¡Alma fascista! ¡Alma fascista!

Y entonces lo entendió...

J. Pérez Hervás

AYUDA A LA GUERRA

© Biblioteca Nacional de España

Reportages de Arte

Una visita al estudio R

Para el periodista, hablar de artistas es siempre grato, sobre todo tratándose de artistas de la categoría y personalidad de Ramón de Capmany.

Estoy en su estudio, y Capmany me mira sonriente, dispuesto a contestar a mis preguntas.

—¿Es usted barcelonés?

—Catalán, hijo de Canet de Mar.

—¿Cuándo empezó usted a pintar?

—El año 1917 en la Escuela Labarta, de la calle del Olmo.

—¿Qué recuerdos tiene y qué hacía en esa escuela?

—Allí me encontré con Cisquella, Serra, Viladomat y otros. Hicimos lo que se llamaba el Salón de los Evolucionistas y exponíamos en Casa Dalmau, de la Puertaferrisa.

—¿Quién es Dalmau?

—Es un hombre delgado, de baja estatura, con una barba negra; siempre iba vestido del mismo color; parecía un cuadro de El Greco. Tenía una tienda de estas interiores de la Barcelona vieja, que servía medio de tienda, medio de salón de exposiciones.

—¿Allí os dabais a conocer?

—Sí; y los burgueses de aquellos tiempos se enfurecían mucho cuando los domingos, saliendo del Pino y viniendo por la calle Petritxol de comprar el clásico *tortell*, entraban en Casa Dalmau y se indignaban delante de nuestros cuadros. Con un poco de razón—añade Capmany.

—¿Tan mala era vuestra pintura?

—Nuestra pintura era tan interesante como usted quiera, pero agresiva y poco amable. Con el tiempo hemos modificado estos puntos de vista y hemos hecho de ella una cosa más humana y más comprensiva.

—Así el espíritu de crítica de vuestros visitantes no era del todo equivocado.

—No, ciertamente. Estoy convencido de que la buena pintura gusta a todo el mundo, a los profanos y a los iniciados. Delante de un Velázquez se extasían lo mismo los analfabetos que los académicos.

—Tiene usted razón. No obstante, por una serie de dificultades no le es permitido a todo el mundo darse cuenta de que ha existido un Velázquez.

—Ésta es una de las cosas de que debiera preocuparse la democracia. Esta región superior del arte, que por una serie de razones económicas y sociales había estado al alcance de un núcleo de escogidos y privilegiados, tiene que estarlo al de todos en general. La labor, naturalmente, es un poco difícil, sobre todo tratándose de la pintura, que no es un arte tan asequible como la música. No obstante, nuestro país está tan dotado para las artes plásticas, y la gente tiene de una manera innata tal sentido del color, que con un mínimo de esfuerzo se podrían obtener resultados extraordinarios.

—¿Lo cree usted así?

—Estoy conven-

© Biblioteca Nacional de España

de... Simón Capmany el gran colorista

Por nuestra redactora
Rosario MAS

cido de ello. En la época en que yo iba a la Lonja causaba estupor la cantidad de alumnos que tenían condiciones y hoy día están hundidos en el anónimo. Puede ser debido a una enseñanz[illegible]diocre o a causa de tenerse que abrir camino antes de hor[illegible].

—Es verdad y es lamentable que no florezcan [illegible]s talentos por esta causa.

—Corot, el gran paisajista francés, cua[illegible] cercaba algún joven pintor para ponerse bajo su [illegible]stica, le preguntaba: "¿Ya tenéis una renta para sub[illegible]te esperar que este problema se resolverá favorableme[illegible]no serán necesarios los privilegios de fortuna.

—Esperémoslo así. Y usted, Capmany, ¿qué prefiere pintar: el paisaje o la figura?

—Creo que un pintor no se puede especializar como un médico. Los grandes maestros de la pintura lo mismo pintaban retratos, paisajes, que naturaleza muerta. Actualmente, dentro de la pintura hay una marcada preferencia por el tema pequeño e insignificante. Visitamos una exposición y el noventa por ciento de telas son cuatro manzanas y una servilleta doblada.

—Olvida usted el imprescindible *setrill*.

—Esto por descontado. Le decía actualmente y esto es falso, porque fuera de aquí[illegible]te exige la pintura mayor, los retratos bien hechos y, a[illegible] que se parezcan al modelo.

—Y en los tie[illegible] exposiciones en Casa Dalmau, ¿qué ideas sobresa[illegible]mpo de la pintura?

—En aquella ép[illegible]eas se habían reducido sensiblemente, debido a una s[illegible] influencias de últimos del siglo XIX. Aquellas palabras de Cezanne de que era tan difícil pintar una manzana como un cuadro de asunto, o bien son una *boutade* o una frase sin sentido. Yo pinto unos melocotones que están bastante bien y soy incapaz de pintar *La rendición de Breda*. Esto quiere decir que cuando en el cuadro hay un problema de figura y de composición la labor se complica de una manera extraordinaria. En otras palabras, hay mucha gente capaz de componer una canción ahora, pero hacer *La Novena Sinfonía* ya cuesta un poco más.

—No tengo la menor duda respecto a eso último.

—Puede usted estar segura de ello. Siempre que vemos un pintor que se especializa con temas pequeños, en el fondo es pura y simplemente impotencia.

—¿A veces no pueden ser predilecciones?

—No. Este tema ha sido muy discutido. Hubo una época en que para indicar aquello que entre artistas llam[illegible], "reventar a un pintor", se decía de él: "Es un mañoso." ¡Qu[illegible]or! La destreza nada más estorba a los incapacitados. Todos lo[illegible] grandes maestros han sido unos mañosos formidables. Destreza quiere decir técnica, técnica quiere decir facilidad de expresión, y facilidad de expresión quiere decir saberlo hacer.

—Estoy de acuerdo. Bien, ahora dígame: ¿pinta mucho actualmente?

—Apenas; no se tiene el aplomo ni la tranquilidad para pintar. Estoy haciendo solamente el retrato de Joina Creus.

—Le felicito sinceramente, porque se le parece de una manera extraordinaria. Le he visto a usted pintar a mi hermana y me admira su manera rápida de producir.

—Depende. Si la obra *raja*, como decimos en catalán, la ejecución es rápida y sin titubeos. Desgraciadamente, muchas veces la obra se queda a medio hacer.—Capmany abre una puerta y me enseña un pequeño cuarto lleno de telas, el "cementerio", como le llama él, y muchas de ellas con un simple esbozo—. Aquí —dice—hay todos los esfuerzos infructuosos, todas las obras que no han podido cristalizar ni concretarse definitivamente. Es uno de los aspectos tristes del oficio; esto acarrea muchas veces noches de insomnio.

Entre estos esbozos hay unos magníficos melocotones que llaman mi atención.

—¿Qué hace este bodegón en el caballete, sin terminar, Capmany?

—Lo empecé el 18 de julio, antes de la revuelta. Como los melocotones eran de estos llamados "gabachos", que maduran rápidamente, el día 19 subí al estudio para terminar el cuadro, cuando una bala penetró por la ventana, quedando empotrada en la pared.—Ca[illegible]any abre un cajón y me muestra el proyectil arrancado de la pared—. Entonces me di por aludido—prosigue—; el argumento me convenció en el acto. Dejé que los melocotones se pudriesen a su gusto y el cuadro quedó sin terminar.

© Biblioteca Nacional de España

—¿Piensa dejarlo así?

—Posiblemente no lo terminaré nunca y formará parte de este archivo de recuerdos.

—Yo lo conservaría en este estado... ¿Por qué tiene el estudio tan desmantelado?

—Tenía que inaugurar una exposición en Londres. Cuando me sorprendieron los acontecimientos ya las telas estaban en camino. Por otra parte, no soy un pintor demasiado pródigo. Realizo un promedio de dieciséis a veinte telas anuales.

—¿Cómo reacciona usted ante la nueva situación de cosas?

—Como reacciona delante de la vida todo aquel que es capaz de hacer algo. Ahora, que encuentro a faltar dos cosas. Yo soy un hombre muy charlatán; encuentro a faltar unos cuantos amigos para poder hablar de todo con ellos. Es extraño que aquí en Barcelona no se haga eso; la Revolución francesa marchaba al ritmo de los *clubs*. El pintor David discutía temas de estética con Robespierre y Anacarcis Clotz.

—Y ¿cuál es la segunda cosa que encuentra a faltar?

—El tabaco inglés. He hecho verdaderos esfuerzos para habituarme al tabaco negro sin conseguirlo... (Queridos compañeros: en nombre de la permuta cambio un paisaje—pequeño—por una caja de cincuenta cigarrillos Camel.)

—Ahora, Capmany, haga memoria y explíqueme algo original que le haya sucedido durante el curso de su vida de pintor.

Capmany piensa...

—Sí, recuerdo algo. Era la época de oro del Principal Palace. Fernando Bayés, que, dicho sea entre paréntesis, después de Alejandro Soler es el primero que montó revistas con acierto en Barcelona, importó una pequeña *troupe* de inglesas que se llamaba "Miss Lowet y sus siete Girls". Esto en Barcelona fué una revelación e hizo furor. Miss Lowet era una señorita de una cierta edad y algo metida en carnes; en su *rol* ella solamente tocaba el piano, alguna vez cantaba o, mejor dicho, hacía como si cantase. Las siete *girls* de la compañía eran, como todas las inglesas, altas, rubias, con unas piernas perfectas. Tenían todas voz de pájaro, aquella voz aflautada tan típicamente inglesa. Nosotros íbamos cada tarde con el pintor Carles y estábamos extasiados. Quizás nos gustaban por contraste, estando como estábamos acostumbrados a las bellezas rotundas, categóricas, de las españolas: ojos negros, chavos con bandolina y peineta, etc., etc., y claro, aquellas mujeres con voces de pájaro nos parecían casi seres sobrenaturales. Para concluir, una de ellas consintió en servirme de modelo para un cuadro. Naturalmente, se situó de la manera que se sitúan los modelos en estas circunstancias (tal cual vino al mundo, pero veinte años después); todo esto con un aplomo y una seguridad absolutamente británica. Era el mes de julio. Tenía yo entonces el estudio en la calle Escudillers, número 9; un estudio en el cual hacía un calor tropical. Como se comprenderá, ella estaba en buenas condiciones para resistirlo; en cambio, yo sudaba la gota gorda. Cuando, de una manera maquinal e instintiva, hice esto que a los meridionales nos parece una cosa vulgar y sin trascendencia alguna como es el quitarse la americana, ella se levantó sofocada y evidentemente molestada, como si le hubiese faltado al respeto más elemental. Se vistió a toda prisa y, sin mirarme a la cara, me dijo solamente: "*You are not a gentleman*".

El pintor Ramón Capmany.

La redactora de «Mi revista» contemplando con Ramón Capmany el cuadro de los melocotones, empezado el 19 de julio.

—¡Son formidables! La etiqueta inglesa es bastante más rigurosa que la nuestra... Estoy curioseando sus papeles, Capmany... ¿Qué son estas cuartillas?

—Estoy escribiendo una historia de la pintura occidental, concebida, naturalmente, a mi manera; pero esto es otra historia...

—¿La publicará usted?

—No sé si la publicaré o si será el tema de un curso de conferencias, pues es posible que las circunstancias me obliguen a emprender una actividad docente.

Del reloj de la Concepción dan las nueve. Bebo mi té, helado ya, a toda prisa, y opinando opuestamente que Miss Lowet digo al estrechar la mano de Ramón Capmany: "*You are a gentleman. Good night.*"

© Biblioteca Nacional de España

MENSAJE A ALEMANIA

Por Claudio DE PEDRO

Alemania, nombre que al oírlo produce horror y desprecio al proletariado consciente que aspira a un mañana mejor donde imperen la Justicia y la Igualdad y en donde los hombres sean hombres, no pobres autómatas uniformados sin otra voluntad que la que dicta un tirano con la única aptitud de hacer matar como reses a sus propios compatriotas.

Alemania, país privilegiado en el que la ciencia seleccionó a muchos de sus cerebros, dotándolos con la luz de su sabiduría, con la que conquistasteis la admiración del mundo entero. Hoy os encontráis con que aquella admiración que otrora supisteis despertar se ha convertido en odio profundo y en el más olímpico desprecio de todos los pueblos dignos, a los cuales habíais deslumbrado con vuestra inteligencia y saber.

Muchos años tendrán que transcurrir para que los proletarios de todos los países olviden los crímenes que en estas tierras hispanas habéis cometido; porque si bien recordamos que estáis bajo un régimen de oprobio y opresión, y que una sola protesta por vuestra parte en defensa de vuestros derechos equivale a vuestra sentencia de muerte, justo es recordaros que morir por morir en tierras extranjeras, apoyando la traición de unos cuantos imbéciles traidores hasta consigo mismos, y en contra del proletariado español que tan virilmente defiende su libertad, es preferible luchar y morir defendiéndoos vosotros mismos contra el régimen de ignominia a que estáis sujetos en vuestra propia patria.

Alemania, has perdido quizás para siempre aquella dignidad y empaque con que habías ganado el respeto de los demás pueblos. Hoy, en el presente, tu figura recuerda a los monigotes del pim-pam-pum de nuestras ferias, que cuanto más serios están los muñecos más excitan nuestra hilaridad, porque estamos convencidos de que con buena puntería damos al traste con su seriedad aparente, que es lo que a ti te ha sucedido y te sucederá cada vez que intentes en España inmiscuirte en los asuntos vitales de este pueblo que lucha por ser libre y al que debías, por vergüenza y decoro, haber guardado por lo menos el máximo respeto neutral, que es lo menos que podías hacer en memoria de la hospitalidad recibida en otros tiempos de este pueblo al que hoy ayudas a destrozar con un furor digno de mejor causa.

COMPRAMOS
MÁQUINAS
Underwood
C. M. Guillermo Trüniger
S. A.
*
Balmes, 7 - BARCELONA

© Biblioteca Nacional de España

Informaciones especiales de «Mi revista»

Presos políticos en el locutorio de la prisión «Fan-Sen», vigilados de cerca por el carcelero, que no permite más exhibición que sus cabezas.

EL gran público, cuya atención está fijada ya sea en las peripecias de nuestra guerra, ya sea en los pequeños problemas que esta guerra plantea a cada cual, parece ignorar totalmente la magnífica labor que el nuevo régimen está llevando a cabo en la vida penitenciaria de nuestro país. Hombres de todos los partidos, a los que discrepancias ideológicas más o menos grandes pueden separar en los demás sectores, están animados por los mismos ideales ante el problema carcelario. No se considera ya al criminal como un degenerado, sino más bien como un enfermo, un desviado de las normas sociales. La criminalidad es una enfermedad, y no requiere castigo, sino un tratamiento especial.

Es esta generosa convicción que anima a nuestro compañero J. García Oliver, ministro de Justicia, al establecer en Totana, en la provincia de Murcia, el primer campo moderno de trabajo para los delincuentes y los desafectos al régimen. Al mismo tiempo, un representante del P. S. U. adelanta ya a los periodistas algunos detalles acerca de las magníficas reformas de la cárcel de Figueras, que hasta la fecha resultó ser la más infecta y más repugnante de todas las de Cataluña, y una simpática directora, afiliada al P. O. U. M., dirige con el mismo espíritu la prisión de mujeres que ha tomado la sucesión del infecto edificio de la calle de Amalia.

Presos chinos que obligatoriamente asisten al culto de Buda.

Para subrayar aún más el contraste que existirá en breve, y que existe ya, entre el régimen penitenciario español y el de otros países que sufren bajo el yugo fascista, brindamos hoy a nuestros lectores un reportaje gráfico de una cárcel china que se halla en una provincia de aquel inmenso país, en la que la influencia japonesa se hace sentir más.

«Fan-Sen», así se llama esta institución penitenciaria que en realidad no es otra cosa sino un punto de concentración de los presos «políticos», ante todo los comunistas. «Fan-Sen» significa en castellano «cambiar de opinión». No basta, pues, privar a estos presos «políticos» de su libertad; la opresión intenta incluso arreba-

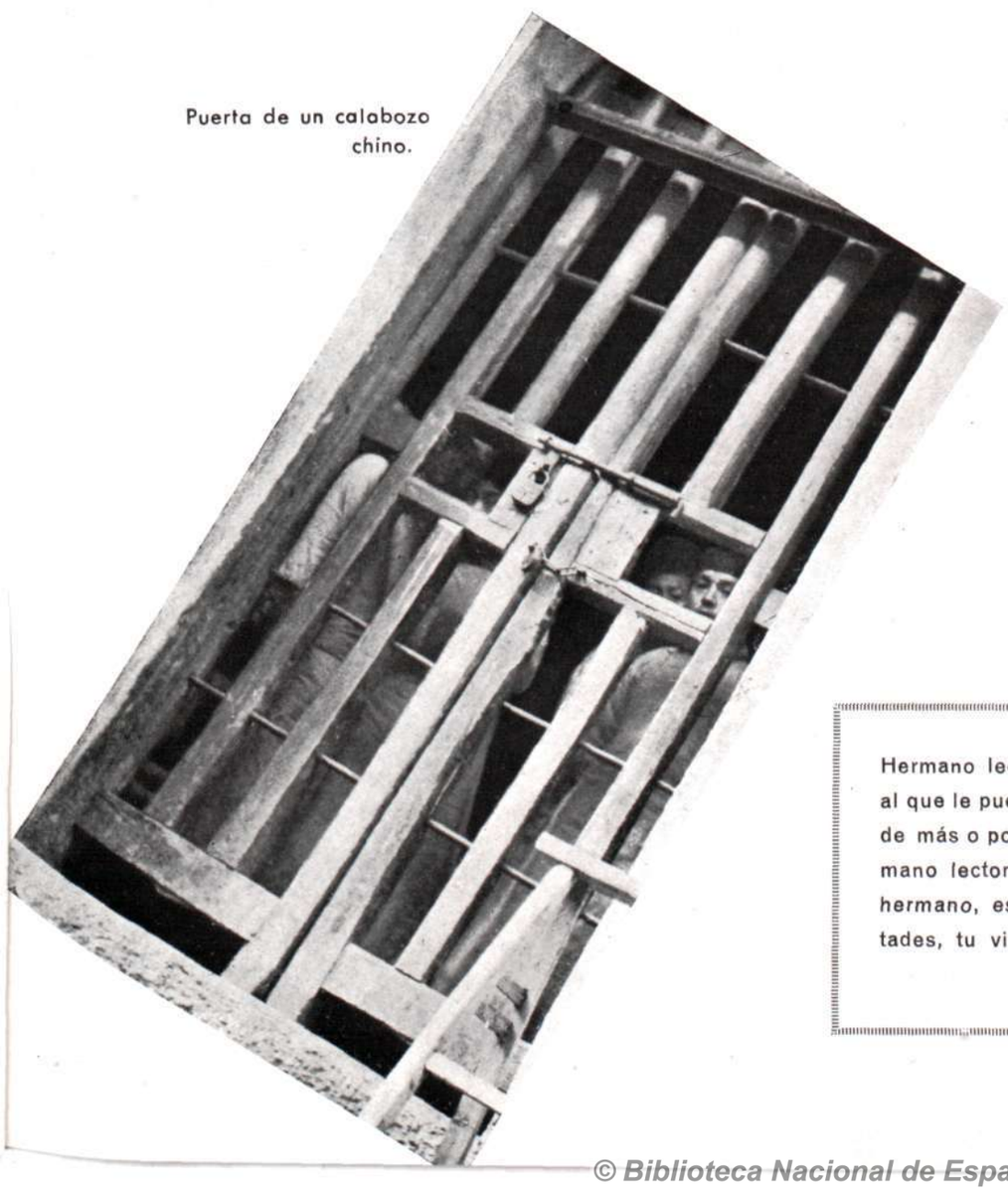
© Biblioteca Nacional de España

tarles sus ideas y sus ideales, inculcándoles una ideología de tiempos remotos... Los que idearon la cárcel «Fan-Sen» se proponían crear una institución para «mejorar» a los hombres que sientan latir en su pecho un ideal de justicia social, pero a los que no se pueda condenar por ningún delito. Son, pues, en realidad, los «gubernamentales» de la China. Según el reportero que visitó la cárcel «Fan-Sen», ésta se vigila mucho más que las demás cárceles chinas. La reja en maderaje de la entrada lleva un gran candado día y noche, y se suceden actos y ceremonias de carácter religioso en el interior. Los prisioneros son sobre todo jóvenes de ambos sexos, rigurosamente separados, y cuya reeducación se propone llevar a cabo por los más ruines medios de coerción y coacción.

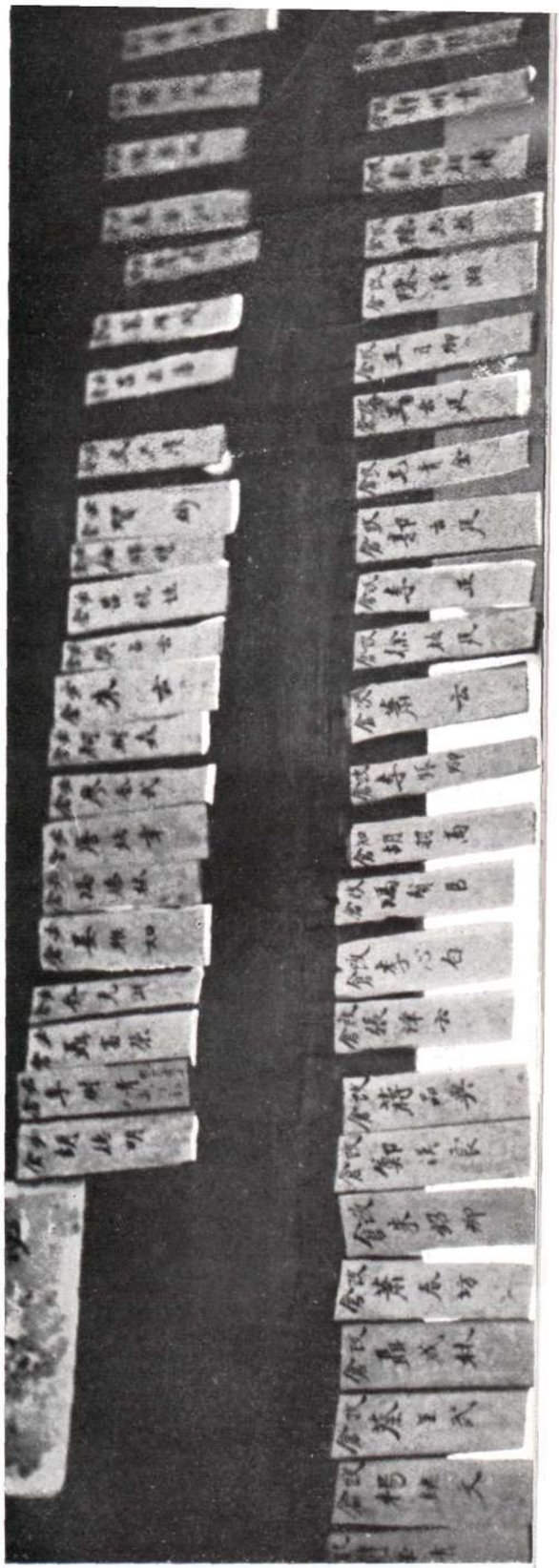
Para que se sepan los nombres de los detenidos, existe un fichero muy especial que queda expuesto al público. Nuestra fotografía presenta un aspecto de este original fichero, cuyas fichas llevan el nombre de la cárcel y luego los tres idiogramas del nombre del preso.

Los locutorios no son menos originales. El preso, para conversar con sus familiares o amigos, tiene que subir una escalera hasta una especie de ventanillas que se hallan en la pared del patio de la cárcel.

En la cárcel de mujeres las reclusas deben rezar durante largas horas del día ante un altar budista. ¡Rezar por la fuerza! ¡Qué burla más cruel se hace a las generosas ideas de Buda por los ignorantes carceleros!



Puerta de un calabozo chino.



Fichero de reclusos.

Hermano lector, no olvides al otro hermano del frente, al que le puede hacer falta mucho de lo que tú tienes de más o por lo menos de lo que no careces • Hermano lector, el que lucha en el frente, nuestro otro hermano, está defendiendo tus derechos, tus libertades, tu vida; no lo olvides, hermano lector, que se juega por ti la suya.

© Biblioteca Nacional de España

Pero he aquí la prueba más elocuente y a la vez más escalofriante de la inhumanidad de ese régimen carcelario. Nuestra fotografía nos muestra un patio chino, al parecer muy pacífico. A primera vista, nada revelaría que estamos en el patio de una cárcel. Los jóvenes que nos miran no revelan en su cara más que indiferencia. Y, sin embargo, en este patio, y en presencia de todos, acaba de perpetrarse una ejecución capital. Aun se ven las grandes manchas de sangre en el suelo, tal como ese «extraño líquido» brotó del cuerpo vivo del decapitado.. Los verdugos se han ido, y los demás presos contemplan con indiferencia al reportero extranjero que les ha venido a fotografiar... Y fuera, a la entrada, tres guardias, muy orgullosos — ¡oh, eterna vanidad humana! — de sus flamantes quepis nuevos, conversan y sonríen tranquilamente como si nada hubiese pasado.

Puerta de la prisión «Fan-Sen».

Miguel MÁRQUEZ

INFALIBLE
contra
TOS
BRONQUITIS
CATARROS
SOLUCION
PAUTAUBERGE

PROTEJA
su hogar de malos olores. No se acostumbre a respirar atmósferas viciadas. La Lámpara Higiénica **BERGER** neutraliza y absorbe todos los humos y olores desagradables.

Venta en principales perfumerías. Depositarios: Giménez-Salinas. Sagués, 2 y 4. BARCELONA

LÁMPARAS
BERGER

© Biblioteca Nacional de España

VALENCIA

AYUDA A LOS HEROICOS MADRILEÑOS

La mejor acusación que podemos presentar contra el salvajismo fascista son estas emocionantes fotos que ilustran nuestra información. Mujeres en cuyo rostro aun se observa el espanto de los bombardeos criminales, niños que ya conocen el odio, ancianos que al finalizar su vida tienen que recorrer centenares de kilómetros para poder escapar de la metralla extranjera.

Miles de familias madrileñas que han visto sus hogares queridos destrozados por aviadores extranjeros, que han conocido los horrores dantescos, han tenido que ser evacuadas a otras regiones. Y las provincias españolas leales han sabido comprender su deber y han puesto su entusiasmo y sus posibilidades para hacer agradable la vida a estos millares de españoles que sufren la traición de unos canallas.

En esta labor de facilitar la evacuación de Madrid ha puesto Valencia una completa organización que ha servido para aminorar las obligadas incomodidades a los evacuados. En un principio, cuando solamente se organizaron expediciones infantiles, los Servicios de Asistencia Social — donde la abnegación y la inteligencia de unas mujeres antifascistas hicieron destacar la obra — atendían a los niños a su llegada a Valencia, los distribuían en la ciudad, y, después de un pequeño descanso, los autobuses llevaban a los pequeños viajeros hasta la ciudad o pueblo levantino que los acogía amorosamente. Allí, maestros entusiastas constituían, con arte de improvisación, unas originales colonias de reposo, donde el niño madrileño encontraba un hogar que la ambición fascista le había hecho perder. Era admirable la labor que en aquellos meses de septiembre y octubre realizaron el grupo de jóvenes que constituían la auténtica vanguardia de los Servicios de Asistencia Social en Valencia. ¡Cómo reía el niño madrileño cuando, al entrar en el andén de la estación de Valencia, encontraba a aquellas bellas muchachas que le besaban con entusiasmo de madre al mismo tiempo que le obsequiaban con alguna chuchería! La barbarie de los españoles salvajes ofrecía el fuerte contraste de estos cuadros de amor, donde todos los que han sabido sentir a la patria *han hecho del amor fraternal una realidad.*

Y ahora, cuando la evacuación de Madrid es necesaria, cuando es preciso que todos los madrileños no combatientes abandonen sus hogares para facilitar la lucha, Valencia ha respondido también con otra organización perfecta, nacida ante la imperiosa necesidad de ayudar a las víctimas del terror «nacionalista».

Todos los días llegan a Valencia centenares de familias que forman extrañas caravanas, auténticos aguafuertes que hacen vibrar todas las conciencias. Mientras los fascistas destrozan los hogares madrileños, nosotros creamos otros, nacidos por el afecto al hermano que sufre; mientras aviadores mercenarios al servicio de los canallas bombardean los parques infantiles, nosotros organizamos la Semana Infantil.

Y cuando los niños, las mujeres y los ancianos llegan al punto de su destino, una organización popular, el Comisariado de la Vivienda, hace que a los pocos minutos los familiares de los heroicos madrileños tengan su hogar y su comida.

Valencia, como Cataluña, como todas las provincias leales, ha sabido comprender que la guerra la hemos de ganar todos unidos y con una colaboración entusiasta. Y así, con esta ayuda a los que hoy sufren más de cerca los horrores del fascismo, se lucha también para ganar la guerra, porque al odio salvaje nosotros hemos de oponer el amor, y la victoria final no se hará esperar.

Mientras hoy podemos presentar ante el mundo estas fotografías que hablan por sí solas de la criminalidad del enemigo, mañana le hablaremos con estas pruebas de solidaridad entre todos los españoles auténticos.

Y cuando el lector haga un gesto de ira ante estas fotos, piense que las revoluciones no se conocen por sus dolores, sino por los beneficios finales.

F. A.

Lector, para que acabe pronto la guerra hay que luchar por la victoria. ¡Tú igual que todos!

© Biblioteca Nacional de España

LOS BRAVOS LUCHADORES ANTIFASCISTAS

EL BATALLON

El jefe de guardia a la puerta del castillo.

Al crepitar la ametralladora

Cuando nos vamos acercando al campo de instrucción del Batallón de la Muerte percibimos el tableteo monorrítmico de una ametralladora. Por unos momentos creemos estar junto a la línea de fuego, allá en las avanzadillas que rodean a la ciudad de Huesca y donde hemos convivido tantas horas con los bravos milicianos que valientemente se juegan todos los días la vida en defensa de la libertad.

Este ruido pesado, monotono de la ametralladora nos es ya muy familiar. ¡Cuántas y cuántas veces ha herido nuestros oídos!

Detenemos nuestro automóvil cuando, después de una revuelta del camino (no llega a carretera), irrumpimos en el campo de instrucción donde tres centenares de hombres, fusil en mano y en forma de ataque, avanzan por el terreno hacia unas trincheras que antes construyeron. Avanzan y la ametralladora lanza sin cesar sus disparos a poco menos de un metro de las cabezas de los que simulan la conquista de una posición enemiga.

Al frente de esos hombres, Emilio Strafalini, segundo comandante del Batallón de la Muerte, avanza también bajo la cortina de fuego. Alienta a los milicianos con sus gritos y, enérgico, da las voces de mando, que son rápidamente obedecidas.

Junto a la ametralladora, Cándido Testa, primer comandante y creador de esta fuerza de choque, sonríe viendo a sus hombres que, serenamente y con una disciplina que nos asombra, van corriendo por el campo mientras por encima de sus cabezas silban las balas.

—¿Por qué avanzan tus hombres bajo el fuego temible de una ametralladora?—preguntamos momentos después a Cándido Testa.

—Así se acostumbran al escalofriante silbido de las balas.

Y, sin embargo, la mayoría de ellos ya probaron su temple de acero allá en tierras de Aragón.

Un toque de corneta interrumpe la maniobra. Otro toque y forman correctamente los milicianos del Batallón de la Muerte, que poco después marchan hacia el suntuoso castillo que un estrafalario nuevo rico se hizo construir para pasar los meses estivales lo más cómodamente posible mientras los obreros de su fábrica se agostaban junto al horno de las máquinas, un nuevo rico que tal vez creyó ser señor feudal de horca y cuchillo y tan sólo lo era de un inacabable talonario de cheques al portador.

En el cuartel

Cándido Testa nos invita a subir a su automóvil, que marcha veloz hacia el cuartel para aguardar en el patio central del mismo el regreso de la fuerza que ha salido de maniobras.

A son de trompeta y desfilando ante la guardia que ha formado junto a la puerta almenada, entran con paso marcial los voluntarios del Batallón de la Muerte. La cabeza alta, el pecho saliente, los pies resbalan con ritmo mientras los brazos se balancean a compás.

Así marchan estos hombres, los más disciplinados sin duda alguna de cuantos se enrolaron en las Milicias antifascistas. ¡Y son casi todos ellos militantes de la C. N. T. y de la F.A. I.!

En el patio central queda formada la fuerza. Cándido Testa nos permite acercarnos a los cuadros y hablar con quien queramos. Sonriente, con una amabilidad que agradecen sus hombres, les hace preguntas, a las que ellos contestan con el máximo respeto, pero sin sumisión.

Nosotros vemos caras conocidas entre estos milicianos que en posición de firmes se han alineado en el amplio patio. En Sariñena, un día hablamos con uno de ellos que se había fugado de las líneas facciosas y nos contó horrores de los militares, requetés y falangistas sublevados.

Otro muchacho nos recuerda unas horas pasadas en las trincheras bajo el incesante fuego enemigo El de más allá, un día nos estrechó la mano en el cementerio de Huesca que pudimos arrancar de las garras facciosas. Y, así, otros muchos más.

Junto a un grupo de muchachos muy jóvenes (el que más apenas habrá cumplido dieciocho años) se detiene Cándido Testa, que con Strafalini nos hace poco menos que pasar revista a su batallón.

—Son los "chavales" de mi fuerza. Muy jóvenes, pero muy valientes. Casi todos ellos ya han luchado en el frente aragonés y ahora están impacientes por volver allá.

Y los chiquillos asienten a las palabras de su comandante, que paternalmente se acerca a ellos y con la diestra acaricia sus caras.

Un nuevo toque de corneta ordena el rompan filas; los milicianos se desparraman por el patio y muchos de ellos se acercan a nosotros para saludarnos. Son viejos amigos, cuya amistad se forjó mientras el cañón rugía pavoroso y los fusiles disparaban sin intermitencias.

Todos ellos se muestran satisfechos de haber ingresado en el Batallón de la Muerte y nos hacen elogios de sus jefes. Con férvidas palabras nos expresan sus deseos de marchar pronto al frente.

—Nosotros tomaremos la Ermita de San Jorge—nos dice uno de los milicianos.

—Y la Casa del Francés—añade otro, y a seguido nos interroga—: ¿Te acuerdas cuando tenías que tumbarte al suelo porque las balas de la ametralladora emplazada en la maldita casa silbaban por encima de tu cabeza?

Y recordamos unos momentos de verdadero peligro pasados más allá, mucho más allá de La Granja, cuando por vez primera percibimos el navajazo helado del miedo que desgarraba nuestra medula.

Testa y Strafalini

Cándido Testa es el creador del Batallón de la Muerte. Expuso su feliz iniciativa a Diego A. Santillán cuando éste desempeñaba la Secretaría general de la Consejería de Defensa, y el actual consejero de Economía patrocinó el proyecto que ya casi ha cristalizado, pues tan sólo faltan pocos días para que la nueva fuerza de choque parta para la línea de fuego a la conquista de posiciones enemigas.

Cándido Testa es un ágil periodista que siempre ha escrito vibrantes artículos contra los opresores y en defensa de la libertad y de la igualdad social. Comba-

Nuestro compañero interroga a uno de los «chavales» del Batallón de la Muerte.

© Biblioteca Nacional de España

DE LA MUERTE

ES UNA FUERZA DE CHOQUE VALIENTE Y DISCIPLINADA

De nuestro redactor en campaña **Juan M. SOLER**

tiente en la Gran Guerra, formó parte de los batallones que iban a la vanguardia y se templó su espíritu en lucha contra los alemanes. Luego, en la Argentina, combatió al fascismo de Mussolini y se hizo gran amigo de Santillán, con quien compartió las horas inquietas y angustiosas de la persecución.

Al iniciarse la militarada vino a España para dejar la pluma y combatir al fascismo con las armas. Su Batallón de la Muerte, nos ha afirmado, entrará en Huesca después de conquistar las pocas posiciones que el enemigo tiene junto a la carretera de Jaca.

Emilio Strafalini, ingeniero, nació en El Tirol y también luchó en la guerra europea como teniente de los batallones alpinos. Ha sufrido muchas persecuciones. Amigo de Malatesta, su maestro, se vió envuelto en un proceso que le costó un largo encarcelamiento y después el pasar unos años en el infierno de Lípari.

Asimismo vino a España cuando la sublevación y se alistó en nuestras Milicias, marchando al frente de Aragón. En Tardienta le vimos con su cañón, que luego trasladó a Vicién, desde donde se llegaba, uniéndolo a una locomotora, hasta muy cerca de Huesca para lanzar casi diariamente unos cuantos obuses. Más tarde se desplazó al frente de Huerrios y tomó parte en la conquista de la Casa Blanca.

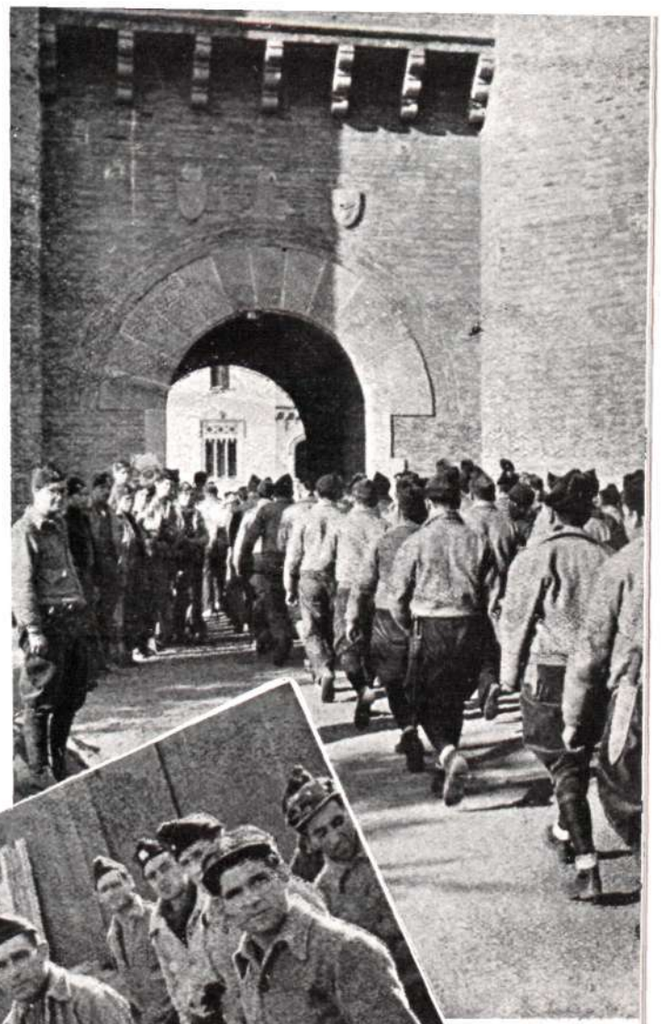
El Reglamento del batallón

El Batallón de la Muerte se rige por un Reglamento que contiene unos artículos que todos los milicianos vienen obligados a cumplir disciplinadamente.

"Todo miliciano—dice el último artículo del Reglamento—que acepte formar parte del Batallón de la Muerte, tendrá que acatar, sin discusión alguna, las órdenes de los directivos del batallón, imponiéndose por si mismo la disciplina revolucionaria necesaria para el triunfo de la lucha contra el fascismo."

El armamento de los milicianos del batallón se compone del fusil, un puñal y bombas de mano. En los combates cuerpo a cuerpo se luchará siempre con el puñal. Además, se ha organizado una sección de ametralladoras.

Quinientos milicianos forman el Batallón de la Muerte, que está subdividido en cinco centurias. Llevan uniforme de color verdoso y en su gorro ostentan una calavera con dos tibias cruzadas.



(Fotos Brangulí)

Varios aspectos de cuartel general del Batallón de la Muerte

No pasarán!

Los fascistas tienen ya la guerra perdida. Bien lo saben ellos. Ahora todo cuanto hacen son los estertores de su agonía. Ante la bravura de nuestras Milicias no podrán nunca pasar los moros, ni los *boches* ni los italianos sumisos a los caprichos despóticos de Mussolini.

No pasarán todas esas fuerzas extranjeras que el fascismo internacional ha lanzado sobre nosotros, y mucho menos los falangistas, requetés y militares miedosos que siempre procuran ponerse detrás de los soldados que luchan hoy contra sus hermanos bajo la amenaza de las pistolas de los señoritos chulos de la J. O. N. S.

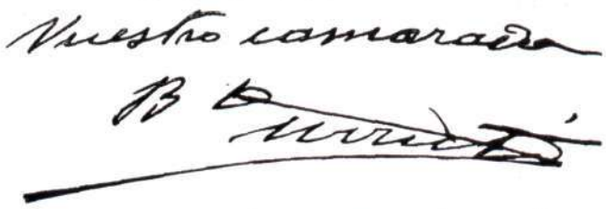
No pasarán, y con fuerzas de choque como este Batallón de la Muerte que ha creado Cándido Testa, pronto, muy pronto serán arrojados de sus posiciones para perseguirles y aniquilarles por completo.

Es preciso que nunca más pueda retoñar en España la maldita hierba del fascismo.

© Biblioteca Nacional de España

ESTUDIO DE GRAFOLOGÍA EN SÍNTESIS Y ESTÉTICA

La firma de actualidad



La firma del camarada Durruti nos descubre que fué un hombre difícil de cegarse por una pasión. Su potente voluntad fué tal, que nunca fué enturbiado su razonamiento por un desbordamiento pasional.

No encontramos en los trazos de la escritura del malogrado camarada ni un solo destello de orgullo ni el menor asomo de vanidad. El camarada Durruti, a pesar de ser un gran revolucionario y a pesar de ser un hombre admirado por las multitudes, permaneció en todos los instantes de su vida al margen de los defectos que ensombrecen a todos los caudillos. Su temperamento era el de un hombre franco y hasta nos atreveríamos a afirmar que la misma franqueza de su expresión le daba un carácter de indiscreto.

También vemos en su escritura las curvas indicativas de la dulzura, como lo corrobora la curva de la «D» que sale en recta como una bayoneta, que expresa con fidelidad que Durruti era un espontáneo, al mismo tiempo que un genio bravo y un espíritu muy bizarro.

El trazado de la «T» larga que hallamos en la escritura del gran luchador expresa ardor y audacia, a lo que se debe agregar la vuelta de la escritura al trazar el hilo de la rúbrica que descubre reserva y cautela.

La caligrafía del malogrado camarada afirma de una manera categórica que poseía una voluntad indomable. El fuerte relieve caligráfico acusa cerebralismo con una mentalidad muy despejada que convertía a su inteligencia nativa, comprensiva, amplia, experimentada, y cultivada en cierta manera — y hasta cierto punto libre de prejuicios sociales —, en una mentalidad creadora en la que ocupaba un primer plano la originalidad. Por estos apuntes de nuestro camarada se desprende que el contenido y la lógica de sus procedimientos debían ser potentes y muchas veces inesperados.

Y a todo esto se ha de añadir una intuición bastante clara, con mucha comprensión artística.

Todas estas cualidades de su temperamento le daban una gran fuerza para razonar y le investían de un espíritu de acción que era formidable. Su audacia rayaba en la temeridad. Era violento y no absento de dulzura, que su escritura angulosa nos confirma. Y en la construcción dextrógira hallamos una ternura tal que convertía a Durruti en un hombre desprovisto de odio y de rencor. Era un hombre humano, muy humano. No era feroz, aunque la dureza de su rostro le diese un carácter tosco.

El caudillo del proletariado catalán poseía una crecida dosis de ingenuidad. Era el hombre bueno, luchador y generoso que necesitaba nuestra clase trabajadora.

CONCLUSIONES — Sus ideas han sido claras y firmes, llevándolas a la práctica con ráfagas de energía, pero con cautela, al propio tiempo que hacía gala de una prodigalidad que se revestía de un deseo candente de ayudar a los más, ante la imposibilidad de socorrer a la totalidad.

El camarada Durruti fué un hombre muy humanitario, con un ideal altamente humano. Fué un hombre serio y de un carácter recto.

Se nos fué su personalidad física, pero nos legó su espíritu para que un hombre osado y de corazón y de mente bien templada prosiga su obra de redención humana.

Profesor **Manuel LINARES**
Grafólogo internacional

Diciembre de 1936.

Del libro «Los hombres y las mujeres por su escritura».

Sutilezas...

La risa es el estornudo de la imaginación.

Los cacahuetes están constantemente en=cinta.

Por la mañana las ventanas se abren haciendo una reverencia al sol.

Al crujir los muebles, rasgando el silencio de la noche, se exclaman de que algún gnomo les ha pisado un callo.

Las piezas de ropa tendidas al sol después de la colada son las banderas de paz con la limpieza.

Si se durmiesen las camas caeríamos al suelo.

Aquellas flores que crecían sobre el tejado parecían haber subido allí para presenciar más luz.

Deshojaba las margaritas de sus cejas.

Las campanas cuando doblan a muerto son grandes copas vacías que han vertido la hiel de todos los dolores.

Los serenos son las luciérnagas de la ciudad. Las cerillas, una vez muertas, se arrojan de su ataúd.

La botella de vino se sacó el sombrero haciendo una profunda reverencia.

El horizonte se sacó su enorme reloj dorado del bolsillo: Era la hora del amanecer...

Los escarabajos van siempre vestidos de frac.

El papel de fumar es el sudario de que se sirve el cigarrillo para contraer sus bodas con la muerte.

El cordón umbilical de los tranvías a remolque...

Las cocineras, después de afeitar las patatas les dan una fricción de agua fría.

¡Qué chasco nos llevamos cuando al sonarnos con un pañuelo agujereado nos metemos el dedo en la nariz!

Las máquinas de fotografiar, al robarnos la silueta se burlan de nosotros guiñándonos el ojo.

La corbata es la soga con que suspendemos el cadáver de la comodidad.

Los sillones con sus brazos abiertos nos invitan al reposo.

Los clavos que hieren la pared piden limosna: la limosna de un cuadro.

Los automóviles llevan alpargatas con suela de goma.

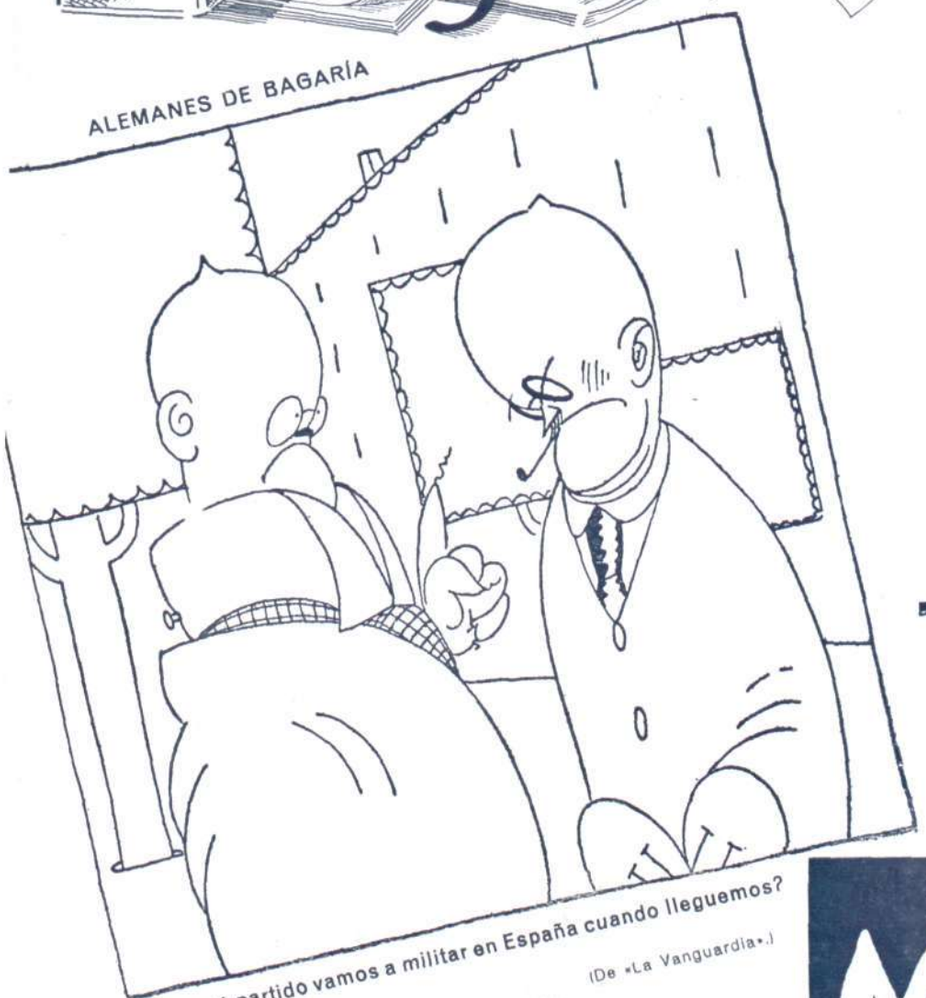
Las perlas de sus lágrimas cayeron sobre el escaparate del pañuelo.

Guillermo FRANQUESA

© Biblioteca Nacional de España

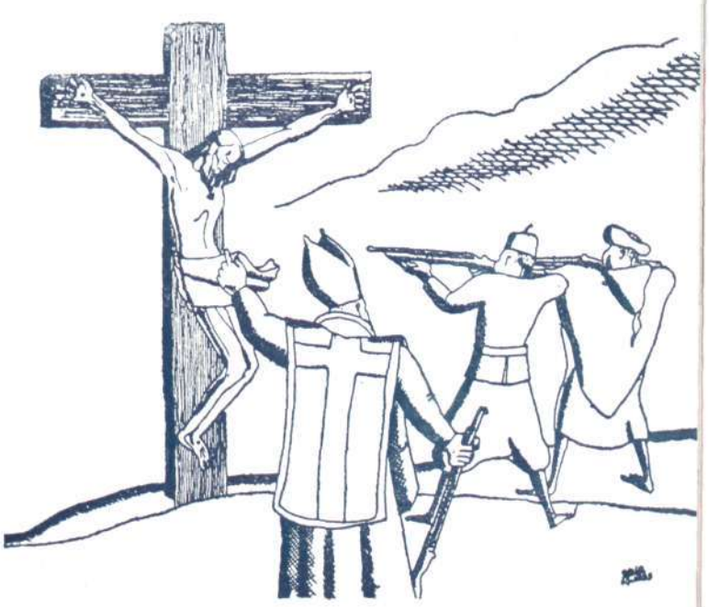
Goma y TIJERAS

ALEMANES DE BAGARÍA



—¿En qué partido vamos a militar en España cuando lleguemos?
—En el R. I. P...

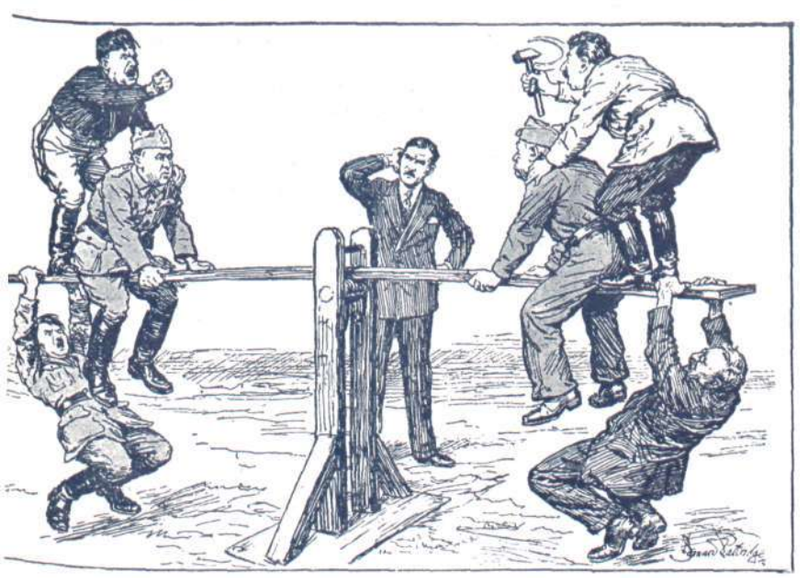
(De «La Vanguardia».)



LA IGLESIA Y JESÚS

¡Duro con él, que es hijo de un carpintero!

(Dibujo de Aguirre, de «Avance» de Gijón.)

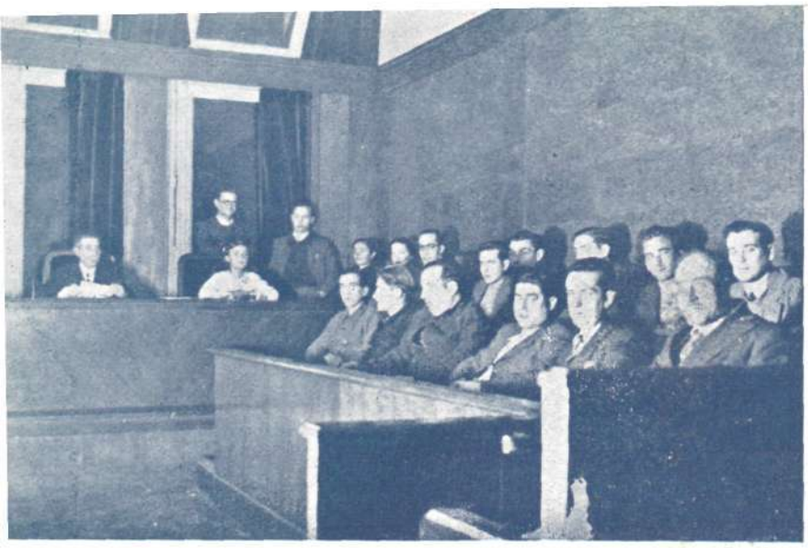


EDEN.—El desempate no tengo más remedio que darlo yo.

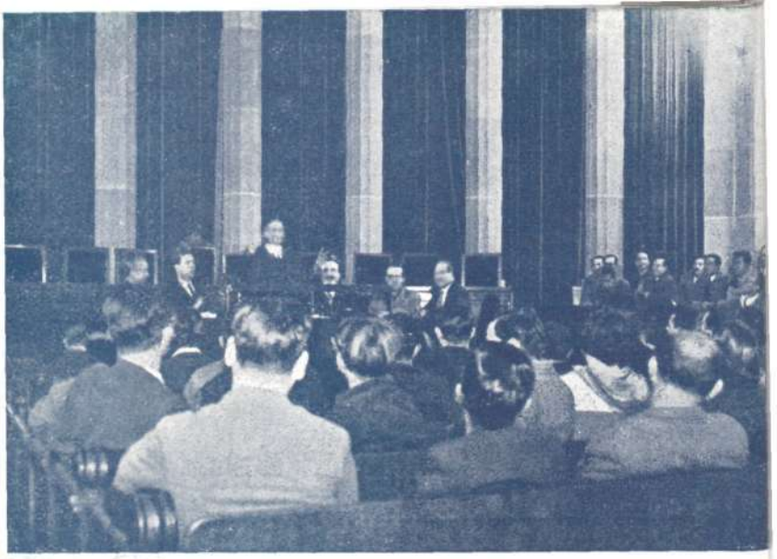
(De «Pum».)

CAFES PIJOAN
TORRADOR DE CAFES
Casa especialitzada en bunyols de bacallà
Girona, n.º 70 Telèfon 52108

© Biblioteca Nacional de España



Una clase.



Conferencia semanal.

C. N. T. - F. A. I.

Escuela de Militantes de Cataluña

La C. N. T. y la F. A. I., que desde los comienzos de la Revolución atendieron con heroísmo y sin descanso a los frentes de guerra, económico y cultural, se percataron también en seguida de que no podían abandonar un cuarto frente: el frente de la conciencia popular, en el que, definitivamente, es donde se ganan todas las contiendas.

Para ello era necesario incrementar el número de los propagandistas ácratas, con objeto de que el pueblo en general, esa masa inerte que tan engañada ha vivido bajo el régimen burgués, comprendiese la bondad de nuestra doctrina y la posibilidad y necesidad de estructurar la nueva Sociedad sobre la base de nuestros postulados.

De esta necesidad y de estos propósitos nació la Escuela de Militantes de Cataluña, en la que hombres procedentes de todos los sindicatos se están preparando para luchar en ese campo de la «conciencia popular». Oradores, para hablar al pueblo instruyéndolo y deleitándolo; escritores, para que en el libro y en los periódicos y revistas expongan las ideas libertarias; organizadores, para que en los pueblos y comarcas construyan las agrupaciones de productores responsables y eficientes de la nueva economía... Ésa es la formidable labor de esta institución que tan alto pone el nombre de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Federación Anarquista Ibérica, tanto más cuanto que en la Escuela de Militantes se atiende preferentemente a la formación o perfección moral de sus componentes, ya que todos saben muy bien que la mayor autoridad es una conducta intachable.

En los pocos meses, cuatro, que de actuación lleva la Escuela, más de treinta de sus alumnos han salido ya valerosamente y con decisivo éxito a la palestra de la propaganda oral o escrita.

El número de alumnos (más de cuatrocientos) crece de día en día. Las comarcales se aprestan a crear escuelas filiales montadas según el tipo y funcionamiento de la Escuela de Militantes de Cataluña, y todo hace prever que en tiempo no lejano esta institución habrá logrado influir en ese frente de la «conciencia popular», de modo que el anhelo manumisor sentido ahora de manera vaga e inconsciente por esa «masa amorfa» se convierta en deseo concreto, preciso, claro y vehemente de verdadera libertad.

La vida en la Escuela de Militantes tiene resultados magníficos para los fines que en ella se buscan. Aun sin quererlo, y aunque el militante posea ya, al inscribirse, una personalidad bien perfilada, la convivencia con sus compañeros y profesores, la asistencia a las conferencias de éstos, las controversias, las charlas, las explicaciones, las interrupciones, las preguntas, las observaciones, las críticas, las prácticas de todo género vienen a ser para él un verdadero tesoro de cultura.

Las clases se dan los lunes, miércoles y viernes; las conferencias tienen lugar los martes y jueves; los domingos por la tarde hay ejercicios prácticos de conjunto.

La orientación docente de la Escuela de Militantes está a cargo del compañero Manuel Buenacasa, delegado del Comité Regional, que es instructor y profesor de la misma. Los demás profesores e instructores son: A. Menéndez Caballero, J. Muntaner, A. Menéndez Aleyxandre, J. P. Hervás, F. Labernia, N. Hernández y F. Vidal.

La Escuela de Militantes se rige por una Comisión administrativa integrada en la siguiente forma:

Secretaría general, M. Davia; secretario, A. Salazar; contador, M. Mur; bibliotecario, A. Seral.

De la redacción del «Boletín de la Escuela de Militantes» se ocupan los siguientes compañeros: Director, A. Menéndez Caballero; correctores, P. Céspedes y F. Labernia; archivero y distribuidor, A. Calvo. En cuanto a las secciones de Teoría y Práctica, están orientadas: la de Literatura, por A. Menéndez Caballero, y las de Organización y Oratoria, por N. Hernández y J. R. Giner respectivamente, participando también en la orientación de las dos últimas el compañero J. Pérez Hervás.

Los locales de las diversas clases son amplios y cómodos; la biblioteca, bien surtida; las condiciones higiénicas del local, excelentes. Todo el conjunto de alumnos, orientadores y profesores produce impresión simpatiquísima, y el reportero sale de la Escuela de Militantes admirado de la labor silenciosa y eficaz que casi en el anónimo, como se hacen las grandes obras, están realizando esos grandes luchadores del «frente de la conciencia», que, como hemos dicho antes, es el campo primordial donde se ganan todas las guerras.

J. H.

Biblioteca de la Escuela.

© Biblioteca Nacional de España

FIGURAS DE AHORA

J. MIRAVITLLES

animador taumatúrgico de la Comisaría de Propaganda de Cataluña

JAIME MIRAVITLLES
Comisario de Propaganda de Cataluña.

Tiene veintinueve años de edad y quince de actuación política. A los dieciséis era terrorista. Participó en el atentado de Garraf. Vivió en la emigración siete años. Cárceles de España... La Bastilla... Organizó con Maciá aquella generosa y frustrada incursión de catalanes en plena Dictadura. El 6 de octubre se lo jugó todo. Es miembro de la Junta de Defensa de Cataluña, ingeniero y abogado. Pertenece a la «Esquerra Catalana». Entre sus obras destacamos «Crítica del 6 de Octubre» y «La révolution espagnole», editada en París.

Un hombre en su sitio. *The right man at the right place.* He aquí la sencillísima explicación del éxito de la Comisaría de Propaganda de Cataluña. Companys no tuvo que encontrar al hombre que llevara «el mensaje a García»; caso, el presente, en el cual García es nada menos que el ancho mundo. No tuvo que encontrarlo porque sólo se encuentra lo que se busca, y Jaime Miravitlles — Benjamín de la política catalana — figura, ha tiempo, en el círculo de las íntimas e inmodificables dilecciones del Presidente.

Juventud, entusiasmo, alegría creadora, capacidad inagotable de trabajo, cultura, pasión angustiosa por la causa que se defiende y difunde... Materialicemos estas cualidades y surge un hombre: Jaime Miravitlles. Era él, no el destinado al cargo, sino el predestinado.

El periodista empieza por reconocer su fracaso informativo. Todo lo que ha visto y oído en la Comisaría de Propaganda desborda los límites de su capacidad constreñidora. No le vale el hábito de eliminación de lo superfluo o lo menos importante. Todo es fundamental, todo carne y cogollo en los informes recibidos. ¡Espléndida, deslumbrante labor! Miravitlles sabe lo que quiere. Los ingleses le designarían como *the man that Ruow what he want*, fórmula expresiva británica para señalar al hombre que domina el éxito porque empieza por poseer una idea clara y exacta de lo que se propone.

Abriríamos la tapa craneana a Miravitlles, nos asomaríamos curiosos a su interior y nos encontraríamos con... la Comisaría de Propaganda de Cataluña. Es el hombre que lleva íntegramente en la cabeza el instrumento cuya función se le ha encomendado. De aquí el dominio instantáneo de todos sus resortes y registros. De aquí el tremendo rigor mental — prodigio de ordenación y método — con que Miravitlles nos expone su obra, que él designa como la obra de su equipo.

* * *

— La creación de la Comisaría — nos dice — data de octubre. Era yo por entonces secretario del Comité Central de Milicias Antifascistas. Me destinaron a este cargo, y yo vine a él, pero con mi gente, mis colaboradores, mi equipo. Todos jóvenes, hechos en la pelea, con un horror pánico a cuanto supusiera frialdad y flema burocráticas. Quería combatientes, no funcionarios. Para mayor fortuna, ahora comparto mi gestión con los camaradas Carbó y Granier, delegados en la Comisaría, respectivamente, de la C. N. T. y la U. G. T. De este modo, a no dudar, nuestra obra tiene más cohesión, amplitud y eficacia. Nuestro acuerdo es perfecto. No podía soñar con colaboradores inmediatos más afines a mi temperamento.

»Hasta este mes, todos, incluso yo, hemos cobrado solamente el subsidio de milicianos: doce pesetas. ¿Horas de trabajo? Las que sean: diez, catorce, servicio permanente cuando hace falta. Es igual.

* * *

— La Comisaría publica diariamente un Boletín, que supone siete ediciones: en catalán, castellano, francés, inglés, alemán, sueco, holandés y esperanto. Lo enviamos a centros de política y de cultura, jefes de Gobiernos, diputados, cooperativas, asociaciones esperantistas, logias, etc.

»Uno de nuestros fotógrafos estuvo en Madrid y tuvo la feliz idea de fotografiar a las víctimas infantiles de los bombardeos. Comprendimos aquí, en seguida, la eficacia de la difusión de estas pruebas irrefutables de la barbarie fascista. Dije a mis colaboradores: «En cuarenta y ocho horas necesitamos tener 10.000 colecciones de estas fotos.» Pusimos en movimiento cinco imprentas. Logramos lo que quisimos. Se necesitaba una propaganda imponente, abrumadora, masiva de tan acusadores documentos. Los gastos de franqueo supusieron 19.000 pesetas. En la lista de destinatarios figuraban nombres especialmente predilectos. Recibieron nuestras colecciones el Mikado, Hitler, Mussolini, el Papa... No tardó en pulsarse el resultado. Numerosos periódicos de todo el mundo reprodujeron las fotos y en la Comisaría llovían felicitaciones de todas partes.

»Estas ediciones y envíos se han realizado cinco veces más, naturalmente, a base de otros temas. Hoy organizamos estas expediciones mundiales en veinticuatro horas.

* * *

— Cuando cayeron unas bombas fascistas en territorio francés, yo estuve allí, y dije a los gendarmes que era un gran peligro dejarlas por tierra sin indicar a las gentes de lo que se trataba. Los gendarmes rodearon los obuses con una alambrada y pusieron un cartel: «*Ne pas toucher. Attention. Danger.*» Minutos después nuestros fotógrafos «tomaban la debida nota» del cartelito, demostración incuestionable de que habían caído bombas enemigas en territorio francés.

* * *

— En cuanto a publicaciones, acabamos de lanzar el primer número de *Nova Ibèria*. Tiramos cuatro ediciones: en francés, inglés, castellano y catalán. Hemos editado también: el gran discurso de Companys, de enorme trascendencia internacional, pronunciado con motivo del aniversario de Maciá (100.000 ejemplares); una colección bajo el título general de *Les étrangers chez nous*, cuyo primer volumen ha sido *Transformation Economique en Catalogne*, por el profesor André Jean, de la Universidad de Montpellier (ediciones en inglés y francés). Está en máquina una magnífica obra de Tarradellas, que es una exposición de la labor financiera de la Generalidad desde el 19 de julio hasta ahora (ediciones en inglés, francés y catalán). También está en la imprenta *El tesoro artístico salvado por la Revolución*, con cientos de fotografías de las obras salvadas. Bajo los auspicios de esta Comisaría, el famoso crítico de arte, Zervos, publicará en *Les cahiers d'Art* su obra *L'Art en Catalogne*, con cuatrocientas fotos, demostrando nuestra gran preocupación conservar, aun en medio del fragor revolucionario, nuestro tesoro artístico. Coincidirá la publicación de esta magna obra con la Exposición de Arte Catalán que se inaugurará el 10 de marzo en el «Jeu de Pomme», de París. En la misma fecha se iniciará un ciclo de conferencias en la Sorbona por los más altos exponentes de la cultura catalana. Preparamos otra ex-

En el Salón de Proyecciones. Jaime Miravitlles con nuestro colaborador Fernando de la Mille.

© Biblioteca Nacional de España

posición en Méjico, de acuerdo con el Gobierno mejicano.

»Una noticia, tal vez interesante — aun duda... maliciosamente Jaime Miravitlles — es que ayer, 21 de enero, salió en París el primer número de *Le journal de Barcelona*, diario en francés, editado por nuestra delegación de París.

»Ya tiene España asegurado un hermoso terreno en el lugar en que ha de celebrarse la Exposición Internacional de París, 1937. El pabellón se llamará «Pabellón de los pueblos de España». Acabamos de recibir las maquetas de los arquitectos Sert y Lacasa. España, estoy seguro, hará un magnífico papel en este certamen.

Sobre monedero conteniendo dólares oro, enviados de Nueva York para la subscripción de Nova Ibèria.

* * *

Y sigue el torrente de información:

— La Comisaría tiene hasta ahora funcionando cuatro Delegaciones en el extranjero: París, Bruselas, Londres y Estocolmo. La «Cobla Barcelona» ha estado actuando por el mundo durante cuatro meses. Sus componentes traen recuerdos inolvidables de las acogidas que les han dispensado. Esta propaganda, que tan hondo penetra en la sensibilidad de las gentes, nos ha costado... *20.000 francos de ganancias.*

Próximamente iniciará una excursión el gran pianista Ribalta, acompañado de la célebre cantante Conchita Badía, la que, a juicio de Pablo Casals, es la mejor liederista del mundo. La *fournée* comprende: Marsella, Lyón, Estrasburgo, París, Bruselas, Amsterdam, Londres, Liverpool, Estocolmo, Oslo, Praga y Moscou. A Moscou irá próximamente también una «Cobla» de sardanas.

* * *

— La propaganda fascista ha inventado — entre tantos — el mito del mal trato que reciben en España los voluntarios extranjeros. Ya está en marcha el «Foyer» francés en Barcelona y en vías de realización el «Foyer» portugués y de otros países.

»Visitamos los frentes con unos camiones de arte ambulante... Música de discos, conferencias impresionadas en discos igualmente — París acaba de regalarnos, para esta misión, seiscientos discos vírgenes —, cine y Prensa. Mientras se celebran estos ectos, en una imprenta que llevamos con nosotros se está tirando el periódico que hemos de dejarles.

»Diariamente intercambiamos por teléfono noticias con nuestras delegaciones en el extranjero. Enviamos, además, un cable diario a nuestros amigos de Sudamérica con los relieves de cada jornada.

* * *

Jaime Miravitlles nos acompaña en la visita al edificio. La misma impresión que en nuestra charla con el comisario: orden riguroso y una alegre y juvenil agilidad de movimientos.

En la sala de proyecciones me dice:

— El cine es un formidable instrumento de difusión. Aquí está una de mis grandes ilusiones. Ya hemos editado reportajes de guerra. Aquí mismo sincronizamos películas. El cine ibérico, confesémoslo, era muy malo. Tengo la esperanza de realizar en este orden algo que verdaderamente valga la pena.

* * *

El periodista — castellano — se pregunta: ¿Hasta qué punto es catalana la propaganda de este admirable organismo catalán? *Nova Ibèria* se llama una de sus publicaciones; las fotos de los niños asesinados por la metralla fascista eran fotos de niños castellanos; la Comisaría no propaga los crímenes del enemigo en Cataluña, sino en España entera; las noticias que, por medio de sus delegaciones, lanza diariamente al mundo, se refieren a todos los frentes de la Península.

En nombre de España, de toda España, Jaime Miravitlles, creador y animador insigne de este formidable aparato de irradiación de los valores y los sacrificios de los españoles todos, sencillamente, con expresión parca y sencilla, gracias, muchas gracias.

Fernando DE LA MILLE

C. VALLS, S. en C.

CASPE, 32
TELÉFONO 17116

TEJIDOS DE LANA Y ALGODÓN BARCELONA

© Biblioteca Nacional de España

III

Por Fernando PINTADO

Prim, acusado de haber atentado contra el general Narváez, fué condenado a seis años de prisión

El siglo XIX fué pródigo en guerras civiles. Cada mes estallaba tidos en el terreno de la política, son algo así como un tigre encerrado en una rebotica.

¿Qué hicieron los militares en España durante el siglo pasado?

El siglo XIX fué pródigo en guerras civiles. Cada mes estallaba un pronunciamiento militar. Cada año unas cuantas sublevaciones. Todos los días corría la sangre por los campos y por las calles. No había ninguna seguridad personal. Las persecuciones, traiciones y asesinatos arrasaban los hogares de los liberales. Cada general se creía un Napoleón Bonaparte. No había pan ni justicia. No había escuelas. No había más que conventos y cuarteles. España era un hervidero de pasiones legítimas y de pasiones inconfesables. Se conspiraba en las aldeas. Se conspiraba en los cuarteles. Se conspiraba en los palacios. Se fusilaba en todas partes.

Cada iglesia era un antro misterioso. Cada esquina un peligro inminente. Cada calle un cementerio. Cada cortesana una prostituta y la corte un lupanar.

* * *

Mientras se batían los rusos contra los turcos, en España ocurrió lo que profetizara el general Prim en las Cortes, antes de marchar a Oriente.

El 28 de julio de 1854 se supo en Madrid que el general Dulce se había sublevado en el Campo de Guardias, al frente de varios escuadrones. El 7 de julio se publicó el célebre "Manifiesto de Manzanares". Los progresistas se sumaron al movimiento insurreccional y éste se extendió por toda la Península. Sublevá*ronse el pueblo y el ejército en Valladolid y en Barcelona*; el regimiento de Montesa, en Torrejón de Ardoz; el coronel Buceta, en Cuenca, y en Madrid el pueblo entero se levantó en armas.

La muchedumbre, enardecida, asaltó algunos palacios de la aristocracia y hasta el de la reina Cristina, quemando sus muebles, cuadros y tapices. Algunos regimientos se opusieron a tales represalias y el pueblo levantó barricadas, peleando cuatro o cinco días con verdadero heroísmo.

Madrid fué siempre—igual que hoy—el más firme baluarte del liberalismo español.

La camarilla de la reina intentó engañar al pueblo con una maniobra habilidosa. Hizo dimitir al Gobierno y nombró otro presidido por el general Córdova. Los sublevados mostraron su conformidad con tal solución, si bien obligaron a la reina a nombrar capitán general de Madrid a don Evaristo San Miguel y jefe del Gobierno al duque de la Victoria.

No hay que decir que los enemigos de la libertad—entonces como ahora—se abrazaron a la bandera del vencedor, y el mismo día que el general Espartero formó Gobierno se presentó en Madrid el general O'Donnell y le felicitó públicamente, recibiendo en premio a su sumisión el nombramiento de ministro de la Guerra.

* * *

El conde de Reus y vizconde del Bruch, siempre oportunista, conquistó la confianza del nuevo Gobierno, ingresando en las filas de los progresistas. Pocos meses después fué nombrado capitán general de Granada.

De la Capitanía general de Granada dependían Melilla y todas las posesiones africanas. Los moros amenazaban constantemente a las escasas tropas que había en África. De las amenazas pasaron a las agresiones y Prim se presentó en Melilla para terminar con tal estado de cosas. Organizó una columna para castigar a los moros que se acercaban a la plaza con ánimo de asaltarla. La columna avanzó resueltamente en busca de los moros que coronaban las alturas. Se produjo el choque repetidas veces, y los cabileños, castigados terriblemente, huyeron a la desbandada, no volviendo a dar señales de vida durante mucho tiempo.

Por su acierto en dirigir las operaciones fué ascendido don Juan Prim a teniente general.

* * *

Aquella situación no podía durar. No le convenía al general O'Donnell, y, olvidando que abrazó a Espartero públicamente, empezó a conspirar contra él, desde el ministerio de la Guerra que le había confiado, hasta que logró aniquilarlo y echarlo de la presidencia del Consejo de ministros.

O'Donnell había conseguido muchos amigos en palacio y había conquistado muchos regimientos a favor suyo. Buscó un pretexto. Discutió enérgicamente con un compañero de ministerio. Anunció que si no salía del Gobierno aquel ministro presentaba él la dimisión. El conflicto duró unos cuantos días. Espartero, ajeno a las intenciones íntimas de O'Donnell—el del abrazo—, procuró por todos los medios resolver el problema. No lo consiguió. La nobleza de Espartero se estrelló contra la mala voluntad de O'Donnell. Y *el 14 de julio de 1855 presentó la dimisión el duque* de la Victoria.

La faena fué colosal... O'Donnell demostró que era todo un caballero.

Después... la Milicia Nacional de Madrid tomó las armas al saber cómo había sido arrojado del poder el general Espartero; pero O'Donnell formó Gobierno. Los madrileños se sumaron a los milicianos y levantaron barricadas una vez más. Los catalanes, en Barcelona y otras poblaciones de Cataluña, siempre al servicio de la libertad, se sumaron al movimiento iniciado por los madrileños. Pero O'Donnell en Madrid y su lugarteniente el general Zapatero en Cataluña, alentados por los curas y frailes y demás reaccionarios sofocaron la rebelión a cañonazos, llenando todas las prisiones de ciudadanos.

Suponemos que nadie podrá dudar de que los generales O'Donnell y Zapatero eran dos verdaderos canallas, dignos compañeros de sus compadres de nuestros tiempos Martínez Anido y Arlegui.

Prim no se sublevó en aquella ocasión. Se limitó a dimitir el cargo de capitán general de Granada. Menos mal...

* * *

Pasó O'Donnell por el poder, en aquella ocasión, sembrando el dolor y la muerte por toda la nación. Pero el pueblo, al fin, pudo más que él y lo destronó...

Después de varios sucesos políticos, entre ellos la caída de don Salustiano Olózaga, progresista de vieja cepa, que fué acusado por la reina María Cristina de haberla obligado violentamente a firmar un decreto de disolución de las Cortes, fué encargado de formar Gobierno don Luis González Bravo.

Este González Bravo persiguió a los liberales con tanta saña que parecía que se había retrocedido a los tiempos peores del reinado de Fernando VII. Disolvió el Parlamento y la Milicia Nacional. Despojó a los liberales de todos sus cargos. Colocó en puestos preeminentes a los carlistas. Persiguió y encarceló a los progresistas, y en Alicante fusiló a cuarenta ciudadanos y a quince o veinte en Cartagena.

A Prim le ofreció González Bravo, por haberle ayudado a escalar el poder, el Gobierno militar de Ceuta. Prim rechazó la oferta. Un Gobierno militar era muy poca cosa para él.

González Bravo cayó, como caen todos los tiranos, envuelto en gritos de ira de un pueblo hambriento y oprimido, sucediéndole en el poder otro gran canalla: Narváez.

No hay que decir que el general Narváez siguió el camino terrible que trazara tan cruelmente González Bravo.

La crueldad de Narváez despertó muchos odios, y una noche,

© Biblioteca Nacional de España

cuando se dirigía al teatro, en compañía de uno de sus ayudantes, fué agredido a tiros. El "lobo" quedó indemne y su ayudante muerto. Pero el "lobo" no escarmentó. Continuó luchando a dentelladas contra todos sus enemigos.

Hacía ya varios meses que ocurrió el atentado contra el general Narváez cuando, una mañana, se presentaron en el domicilio de Prim varios oficiales del regimiento de San Fernando, comunicándole que tenían orden de su coronel de llevarle preso. El general Prim, indignado, les contestó que sólo muerto saldría de su domicilio y que jamás cumpliría una orden tan estúpida. Por otra parte, dijo a los oficiales que un coronel no podía decretar la orden de prisión de un teniente general.

Los oficiales se retiraron y dieron cuenta de lo sucedido al coronel, y éste dió parte al gobernador militar, el cual decretó una orden en regla. Y el general Prim, conde de Reus y vizconde del Bruch, dos veces laureado y muchísimas condecorado, fué detenido y encarcelado, acusado de haber intervenido en el atentado contra el presidente del Consejo de ministros.

Después se le sometió a un Consejo de Guerra y fué condenado a seis años de prisión, a cumplir en un castillo.

Salta a la vista que la faena que le hizo Narváez a Prim fué, por lo menos, tan estupenda como la que le hizo antes O'Donnell a Espartero.

Eso sí; todos estos generales eran unos perfectos caballeros.

De los fosos de un castillo al Senado

Quedamos en el capítulo anterior en que el teniente general don Juan Prim fué condenado a seis años de prisión por un tribunal militar, acusado de haber participado en el atentado contra el general Narváez.

No cumplió la condena. A petición de su madre y de algunos amigos fué indultado. A Narváez le faltó valor para enterrarlo en vida, como era su deseo.

Pero siguió la gran juerga cavernícola-militar. La nación cambiaba de amo con más frecuencia que los españoles de camisa. Unas veces se encargaba del poder O'Donnell, otras Narváez y otras Espartero. Militares y frailes dominaban a España a su antojo y para su provecho.

Después de una de aquellas crisis fabricadas en palacio, se convocó a nuevas elecciones. Prim manifestó deseos de volver a ser diputado por Barcelona... El general Zapatero, que se había erigido en dictador y tenía sometidos a los catalanes, encarceló a la inmensa mayoría de los amigos de Prim. La lucha en tales condiciones era muy difícil. El conde de Reus lo reconoció así y publicó una carta en *La Iberia* haciendo resaltar los desafueros cometidos en la ciudad condal contra sus amigos, calificando de caprichosa, insolente, canallesca, brutal y estúpida la conducta del general Zapatero. Y este general, cobarde y ruin como todos los tiranos, en vez de responder a los insultos de Prim en el terreno personal, se querelló, procuró su procesamiento y pidió que fuese borrado de los cuadros del Ejército. Los jueces militares, sumisos a los deseos del dictador, encartaron al dos veces laureado teniente general Prim y lo condenaron a seis meses de prisión.

Prim empezó a cumplir la condena en una fortaleza de Alicante. A los pocos días se celebraron las elecciones, y habiendo sido proclamado candidato por Barcelona, Reus y Tarragona, resultó elegido por Reus. Sus paisanos, olvidando agravios recibidos y traiciones a la libertad, quisieron sacarle de los fosos del castillo de Alicante, eligiéndole diputado. Pero como que aquellas Cortes fueron disueltas antes de su constitución, Prim continuó entre rejas sufriendo los seis meses de arresto.

Pasó el tiempo y el general Prim, el caudillo del pueblo de otros tiempos, después de someterse al Gobierno, a la Iglesia, a la corte y sus camarillas, fué nombrado senador vitalicio.

Sus últimos triunfos

A grandes rasgos venimos trazando el perfil biográfico de don Juan Prim, demostrando con hechos que registra la Historia de España que, en realidad, no fué otra cosa que un bravo militar. Su vida fué un combate interminable. Luchando llegó de soldado a capitán general. Y su muerte fué un accidente de la lucha política.

Prim no fué más que un valiente pletórico de ambiciones. Adonde pretendía llegar, llegaba por el camino que se le ofrecía más llano, sin reparar en nada. Le era igual apoyarse en unos que en otros. Unas veces se apoyaba en la corte y otras en el pueblo. Él iba siempre a lo suyo, a satisfacer un nuevo deseo, a lograr lo que se proponía. Después, cuando ya había conseguido un grado más, se apoyaba en otros elementos para lograr el grado inmediato superior.

Prim era ambicioso y estúpidamente vanidoso. Olvidándose de su humilde personalidad fuera del Ejército, luchaba con ardor, con frenesí, con desesperación, por conseguir pompas y grandezas.

Prim tenía más condecoraciones que nadie y más títulos que ningún otro general de su época. Llegó en su loca carrera a capitán general, ostentando los títulos de conde de Reus, vizconde del Bruch y marqués de los Castillejos.

De Prim puede decirse que vió realizados casi todos sus sueños.

* * *

El general Prim volvió a los campos de batalla cuando los graves sucesos de Marruecos impusieron a España la necesidad de ir a la guerra.

O'Donnell, que era el amo del poder por entonces, dispuso todo lo necesario para combatir a los moros en el terreno de las armas.

Organizó tres cuerpos de Ejército a las órdenes de los generales Echagüe, Ros de Olano y Zabala. Prim solicitó un lugar en la lucha y se le concedió el mando del cuerpo de reserva, compuesto de unos seis mil infantes y varios escuadrones de Caballería. El conde de Reus manifestó que no podía permanecer en la Península cruzado de brazos mientras sus compañeros de armas iban a jugarse la vida por la patria.

El general O'Donnell ordenó que el cuerpo de ejército de Prim se trasladase a Marruecos y abriese camino hacia Tetuán.

La primera etapa de aquel avance se realizó el día 1.º de enero de 1860, y se inició con la toma del valle de los Castillejos, que costó mucha sangre.

* * *

Prim avanzó en Tetuán lentamente, sorteando toda clase de dificultades. Con seis mil hombres había de hacer frente a más de treinta mil moros fanáticos y aguerridos. Varias veces vió a sus soldados en situación apurada. Los moros trataban de envolverlos. ¿Qué hacer? ¿Cómo resolver tan grave problema? No había más que una solución: dar ejemplo de valor despreciando la propia vida. Y Prim, colérico, arrebató una bandera de las manos de un oficial, y a caballo, seguido de su escolta, se precipitó contra los enemigos. Los soldados reaccionaron y, locos de entusiasmo, siguieron a su general, cargando contra los moros con furia inaudita. Los cabileños huyeron. Prim conquistó las posiciones enemigas sin sufrir ni la más leve herida. En cambio, murieron casi todos los hombres de su escolta y centenares de soldados.

Aquella batalla determinó el triunfo de las tropas españolas en África. Prim venció a los moros y conquistó nuevos laureles. A los títulos de conde y de vizconde pudo añadir el de marqués de los Castillejos.

* * *

Debido a los pronunciamientos militares y guerras civiles que ensangrentaban el suelo de Méjico allá por el año 1860, muchos extranjeros residentes en aquella República fueron atropellados y lesionados en sus intereses. Los diplomáticos de Francia, de España y de Inglaterra reclamaron en vano. Y a mediados de 1861, cansados de reclamar sin ser atendidos, los Gobiernos de Madrid, París y Londres firmaron un convenio acordando enviar una expedición militar a Méjico y ocupar parte del territorio.

El marqués de los Castillejos fué nombrado jefe de la expedición española, desembarcando en Veracruz al frente de unos siete mil hombres.

Franceses, ingleses y españoles trataron de imponer a los mejicanos el respeto debido a las personas y a los intereses extranjeros. Pero los franceses, aprovechando las circunstancias, pretendieron derribar el Gobierno de la República mejicana y proclamar un emperador. Los ingleses no quisieron secundar los planes de los franceses y se retiraron. Prim creyó oportuno seguir el ejemplo de los ingleses y pidió al Gobierno de España los buques necesarios para repatriar las fuerzas a sus órdenes. El Gobierno opuso algunos reparos y Prim, sin replicar siquiera, embarcó con todos sus hombres en buques ingleses que el comandante británico puso a su disposición.

El gesto del conde de Reus disgustó a O'Donnell, pero Prim expuso en el Senado las razones que le aconsejaron proceder como procedió sin tomar en consideración las indicaciones del Gobierno. El Senado le aplaudió y O'Donnell se quedó con las ganas de meterle mano a Prim.

* * *

El Gobierno de O'Donnell, impopular cada día más, se desbordaba por el camino de las represiones contra los liberales. El pueblo mostró su disgusto en diversas ocasiones y, por fin, cayó el duque de Tetuán. Se encargó Miraflores del nuevo Ministerio. Fracasó Miraflores y se formó un Gabinete presidido por Mon, con la colaboración de Cánovas del Castillo. Este Gobierno se dedicó a perseguir furiosamente a los progresistas y demócratas. El pueblo organizó toda clase de actos en defensa de la libertad, culminando la campaña contra el Gobierno reaccionario en un banquete de tres mil cubiertos, que se celebró en los Campos Elíseos, en Madrid, al que asistieron todos los jefes liberales. El general Prim, que en aquellos momentos se sentía liberal, asistió al banquete y pronunció un formidable discurso asegurando que antes de dos años el partido progresista estaría en el poder.

Pocos días después el Gobierno invitó a Prim a que se marchara al extranjero. El marqués de los Castillejos se negó terminantemente a marchar y el ministro de la Guerra le desterró a Oviedo. Y cuando el general Prim salió de su domicilio, camino del destierro, más de cien coches seguían al suyo, y el pueblo, generoso y torpe otra vez, le aclamó fervorosamente por las calles de Madrid.

(Continuará.)

© Biblioteca Nacional de España

Teatro

Mensajeros del arte español a Méjico

Josefina Díaz, la exquisita actriz, y su compañero Manuel Collado, recientemente unidos en matrimonio, salen para Méjico, la república hermana y tan querida, para representar, con el arte prócer que les caracteriza, «Nuestra Natacha» · En su crucero artístico les acompaña nuestro querido y admirado amigo el gran Casona, que va a dirigir su obra magnífica en tierras mejicanas · Va con la Díaz y Collado una compañía seleccionada, en la que

figura la notable y bella actriz Irene Guerrero de Luna, esposa del actor cómico Félix Fernández, que también ha salido estos días en la compañía de Eugenia Zuffoli para Caracas · A todos les desea de verdad «Mi revista» un feliz viaje y el éxito descontado que consiguen siempre, en nombre del teatro español.

Mantequerías
ARIAS
Fontanella, 4
BARCELONA

BAZAR
ORIENTAL
MUSÉE D'ORIENT
Rambla de Cataluña, 14
Teléfono 19846
BARCELONA
SECCIÓN DE:
Perfumería, Bisutería en Plata, Marfil y Coral; Mantones, Kimonos, Pijamas, Blusas rusas, Artículos de piel, Tapices.
Todos estos artículos son procedentes de:
China, Japón, Marruecos, Egipto, Palestina, Damas, India.

© Biblioteca Nacional de España

IMPRESIONES DE UN FISCAL GENERAL DE LA REPÚBLICA

LA NUEVA JUSTICIA

De nuestro redactor en Valencia
FERNÁNDEZ ALDANA

Eduardo Ortega y Gasset con nuestro compañero Fernández Aldana

La justicia sufre en estos momentos la más honda transformación. Una guerra y una revolución conjuntas habían de precisar de una honda transformación de los órganos del poder, y precisaba crear una justicia más humana.

Un ministro de Justicia anarquista, exigía que los cargos que con él tienen relación estuvieran en manos de hombres que supieran llevar a sus actuaciones el momento revolucionario, haciendo una obra severa, pero no persecutoria. Por ello, en un cargo de la responsabilidad del fiscal general de la República, García Oliver, el Humano ha llevado a un hombre de leyes, pero que ha sentido como nadie los prejuicios de una justicia anquilosada y de persecución.

Eduardo Ortega y Gasset, el fiscal general de la República, en estos momentos trabaja en su modesto despacho del Tribunal Supremo en Valencia con una extraordinaria febrilidad. Y rompiendo una promesa, la de no hacer declaraciones desde su nuevo cargo, hemos logrado unas palabras suyas para «Mi revista». Hemos querido conocer su opinión sobre la nueva justicia y sus impresiones como fiscal general de la República. He aquí, recogidas con toda fidelidad, sus palabras:

«Los que desde tantos años hemos combatido a la caduca organización de la justicia en nuestro país y nos veíamos compelidos a hacer del estrado del defensor barricada, hemos de sentir una íntima alegría al contemplar la aurora de la justicia popular. La vieja máquina de la magistratura monárquica producía sólo inseguridad e injusticia, que fluía de purulentos «considerandos» y de pruebas arbitrarias. Era una justicia entregada a los privilegios de una clase. Ni aun entre esa dorada sociedad, que de ella gozaba, hacía justicia. Si los contendientes eran dos privilegiados, las más de las veces no decidía la ley, sino el gesto del ministro, o del abogado influyente «que había hecho la Sala» o del gran señor feudal de títulos dorados. La famosa «independencia del poder judicial» temblaba desde el birrete al extremo de la toga ante las jerarquías de la arcaica sociedad. Clero, banca, ejército, aristocracia, burguesía rica, todo eso mandaba en la desgraciada magistratura mansueta, que por lo general había ingresado en la carrera por la recomendación de un personaje — se solía decir: tal magistrado es de don fulano —, ascendía por la protección del mismo y cuando redactaba las sentencias pensaba más en el temor de un traslado que en la justicia. Ha habido, claro es, la excepción de algunos magistrados eminentes, que lloraban, aun desde más cerca que nosotros, la vergüenza de esa triste simulación de justicia. Por ellos sabíamos la dolorosa intimidad de algunas deliberaciones. ¡Cuántas veces, después de estudiar un asunto con amor, de procurar poner en relieve sutiles aspectos jurídicos, nos enterábamos de que en el momento de la deliberación el ponente sacaba de la faltriquera la sentencia, que traía ya hecha desde su casa! Recuerdo de un caso en el que la justicia iba a triunfar. Mi vocación de hombre que ama la justicia había puesto en el asunto toda la legítima pasión que merecía. La sentencia estaba hecha a mi favor. Pero... llegó una fulgurante recomendación de Lerroux. ¿Fué un recado telefónico? ¿Acaso un emisario? No lo sé. Lo único que supe fué que el borrador de la

© Biblioteca Nacional de España

sentencia, que había ya sido entregado al secretario para ponerlo en limpio, fué retirado y substituído por otro que decía todo lo contrario.

»Lo que más me ha hecho sufrir en este áspero caminar por las Salas de justicia ha sido el ver cómo a los obreros que defendía en muchas ocasiones se les condenaba a larguísimas penas sin pruebas. Y la ansiedad con que esperaba la sentencia terminaba en una desolación, en la que no siempre podía atajar las lágrimas, en las que iba disuelta la pena y la ira.

»Por pedir una renovación de la magistratura, la transformación que en este como en los demás aspectos necesitaba España, era considerado como un inadaptado y como un extremista. Y en los ojos de algunos de estos togados veía, cuando me miraban, retozar ese odio manso de fieras domesticadas que sólo sabían morder en las sentencias. Lo triste es que muchos políticos que se apellidaban demócratas nos miraban de la misma manera, con igual incomprensión. El pueblo les dió tiempo y crédito para hacer esa transformación tranquilamente, con suave serenidad, No lo hicieron. La vieja máquina continuaba cada vez más roída de carcoma y en ese caso ya. odiando a sus nuevos jefes y al régimen al que de labios afuera se acomodaran por hábito servil. Y ha sido el pueblo el que en definitiva instancia ha empuñado el bisturí.

»En quienes sentíamos tan hondamente, no la vocación del picapleitos, sino la de la justicia, este derrumbamiento ha encendido una fuerte luz de esperanza. Los Tribunales populares han nacido en una aurora roja y en el fragor de la contienda. Los arcaicos órganos de la justicia se habían hundido solos como una ruinosa fragata. Y una vez más la necesidad creó el órgano y emergió el nuevo Tribunal con sus raíces hundidas en el pueblo.

»Su actuación ha sido ejemplar. Todas las fuerzas de comprensión y toda la experiencia de los abogados del pueblo, ha de ponerse al servicio de la nueva justicia, para desbrozar su camino y dar forma a las creaciones de la Revolución. ¡Nada de guiar! Éste es el tremendo error de los antiguos demócratas, que no se desligaban del tradicional concepto de quienes, llamándose liberales, creían que debían ejercer una tutela sobre el pueblo, al que imponían sus personales creaciones, obra las más veces artificiosa, y librescas, cuando no sencillamente arbitrarias y siempre dispares con las fecundas y espontáneas intuiciones de la masa. Nuestra labor ha de ser como la del buen médico, que interviene raramente con drogas: deja obrar a la naturaleza y vigila para fortalecer y encauzar sus íntimas fuerzas defensivas. La propia vitalidad del ser busca sus verdaderos caminos de salud.

»Lo que hace falta ahora es que el pueblo sepa oír a los que quieren ayudarle.»

Así nos ha hablado en su despacho Eduardo Ortega y Gasset, el hombre que supo honrar su toga, que sufrió persecuciones, que supo poner su corazón y su inteligencia al servicio de los humildes y que hoy es uno de los más firmes sostenes de la nueva justicia popular.

Para nosotros, sus manifestaciones, hechas con toda sencillez, en un despacho modesto, sin recursos de biblioteca, nos dicen lo bastante de la personalidad de este fiscal general de la República que no olvida desde su alto cargo, al que le llevó su historia revolucionaria, los sufrimientos de un pueblo que siempre supo comprender.

Colectividad Obrera "Cementos Vallcarca"

(ANTES FRADERA)

Portland artificial Landfort

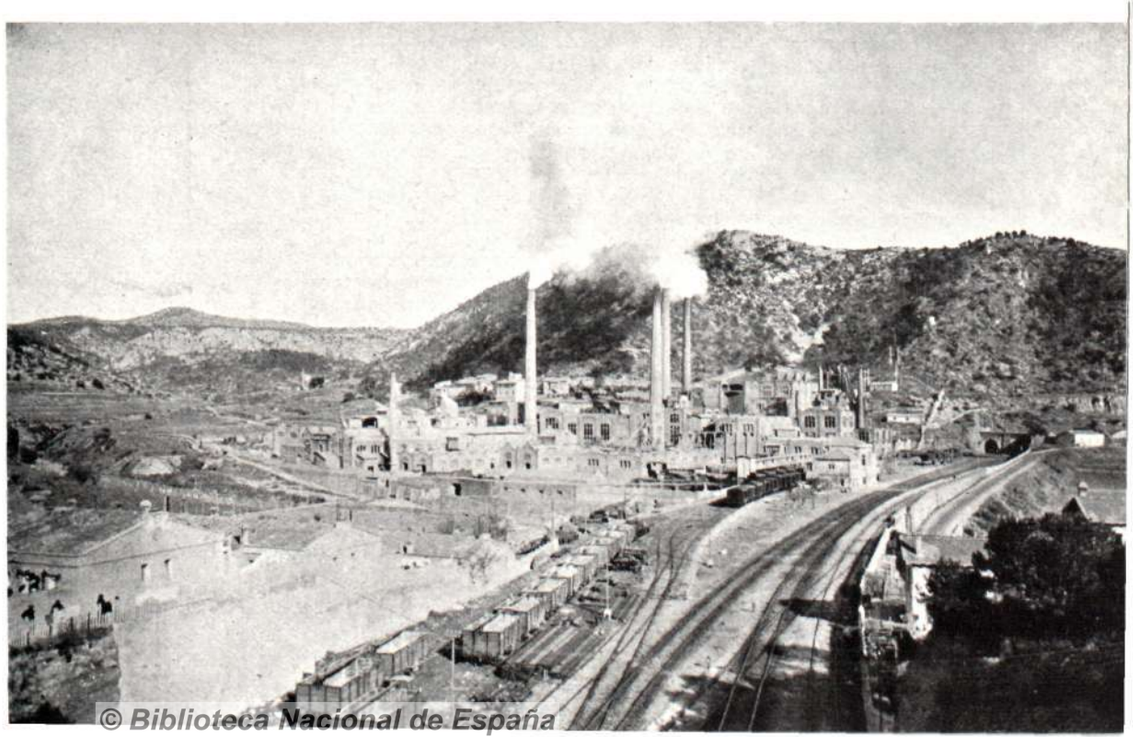
Portland Vallcarca

Cemento lento y rápido

•

FÁBRICA EN VALLCARCA
Teléfono 37 (Sitges)

OFICINAS EN BARCELONA
Ronda Universidad, 31, pral.
Teléfono 13067



Vista de la fábrica.

© Biblioteca Nacional de España

Así son los hombres de la C. N. T.

La primera fusión de mineral de cobre en Cataluña

Incorporados con entusiasmo desde el inicio de esta publicación a la obra constructiva de los hombres de la C. N. T. y de la F. A. I., bajo la Revolución, registramos hoy con legítimo orgullo en las páginas de MI REVISTA el suceso memorable para la vida económica de Cataluña y de España que supone el incremento que la riqueza regional adquiere, con el éxito más rotundo que ha coronado los trabajos impulsados por nuestros camaradas Juan de P. Fábregas y Diego A. de Santillán desde la Consejería de Economía, encaminados a la revalorización de nuestra riqueza minera y que han culminado últimamente con la primera fusión de mineral de cobre del subsuelo catalán que se ha hecho en nuestra región.

Téngase en cuenta que para la adquisición de este mineral se nos sometía hasta ahora al precio que diariamente cotizaba el mercado de Londres, y debíamos pagar en libras esterlinas este producto del cual nuestros criaderos y depósitos son los más importantes de Europa, pues a pesar de que nuestra extensión superficial es menor que la de otras naciones productoras de cobre, ocupamos el segundo lugar dentro de las potencias del mundo cuprífero.

Digamos que los ensayos hechos en Cataluña con una tonelada de mineral han demostrado que se puede producir cobre con un 98 por 100 de pureza, lo cual pone de manifiesto que en la región poseemos una riqueza minera cuprífera que se eleva a muchos millones de pesetas.

He aquí una comparación que da idea de la riqueza de nuestro mineral:

Las minas de Ríotinto, vendidas por el Estado en 1873, a la casa Matheson & Cº, de Londres, en 92.800.000 pesetas, dan una ley que hasta la fecha no ha sobrepasado de 3'60 por 100 de cobre, según los análisis, y, en cambio, los que se han hecho del mineral catalán han dado una ley nunca inferior al 31 por 100.

El impulso que a este asunto ha dado el camarada Santillán es tan intenso, que se ha dado ya principio a la explotación de las minas y muy en breve los primeros cargamentos de mineral llegarán a la fundición, que estará dotada de todos los elementos necesarios e indispensables que requieren las características de nuestro material cúprico.

Tenemos derecho a confiar fundadamente en la labor de los hombres de la C. N. T. que ocupan la dirección del Departamento de Economía, para independizarnos del extranjero, labor que hará que la riqueza minera de Cataluña, que, aparte de las potasas, se había menospreciado por considerarla económicamente pobre, adquiera un desarrollo hasta ahora insospechado. Y del propio modo que se resolvió el asunto del plomo con la constitución de la Colectividad Catalana del Plomo, se ha resuelto ahora el problema que planteaban nuestras necesidades de cobre y se estudia actualmente la explotación en gran escala del manganeso y de las bauxitas, y no hay duda que la dinámica actividad de Santillán nos reserva nuevas sorpresas bajo este aspecto de la riqueza minera de Cataluña.

* * *

Escritas las presentes líneas, queremos hacer una breve consideración, lógica desde nuestro punto de vista periodístico y sindical.

Como recuerdo de la primera fusión de mineral de cobre del subsuelo catalán se celebró en la Consejería de Economía la entrega al camarada Santillán de una placa de cobre, con una sentida dedicatoria. "La entrega—dice *Solidaridad Obrera*—se ha efectuado sin ceremonial: con aquella sencillez que caracteriza todos los actos de la C. N. T."

Y séanos permitido ahora situar este acontecimiento industrial y financiero, en sentido figurado, antes del 19 de julio, bajo el régimen capitalista y con la intervención de toda la pandilla de economistas y banqueros secuaces de Cambó, para hacernos la idea del lastre que colgaría ya a estas horas de la producción del cobre en Cataluña, en forma de Consejos de Administración carísimos, abogados con minutas fantásticas, múltiples altos cargos y paniaguados, empréstitos fabulosos lanzados al mercado bursátil, acciones liberadas a políticos venales, campañas de Prensa vendida, etc., etc.

Esto sin contar con la posibilidad de un monopolio más del cobre, viejo estilo, de estos que convertirían una venturosa riqueza natural de Cataluña en un eslabón más de la cadena con que estos aprovechados agarrotaban de continuo la vida económica de esta hermosa región española y la consiguiente preponderancia en la empresa del capital y técnicos extranjeros.

Porque nuestros magnates "nacionales" o "nacionalistas" entienden así el patriotismo. Hipotecando nuestras riquezas y nuestro suelo por las potencias extranjeras.

Se habla en Barcelona...

...de la labor organizadora del Sindicato de Espectáculos Públicos de Barcelona (C. N. T.)

...de la costumbre adquirida de comer sin pan a pesar de la llegada del trigo ruso.

...de la exactitud de la frase de la Montseny «que donde había antes un burgués ahora hay cuatro», *o sea en algunos controles de casas de comercio que no sienten la revolución más que bajo el aspecto de la* semanada.

...de los que se ocultan tras estos controles de pega, *contra los que hay que ir enérgicamente y que ya señaló «Mi revista» en números anteriores.*

...de la actuación de Bonafé en el Barcelona.

...de la reorganización de las casas productoras de películas en Madrid.

...del posible doblaje, *en París, de producciones americanas al español y de los contratos que se harán en París precisamente de actores españoles sin exigencias.*

...de la participación en las conspiraciones de la 5.ª columna de Barcelona de cierta «niña bien», muy conocida por cierto.

...de la abundancia de sombreros que se empieza a notar en las cabezas de los antifascistas.

...de la ingenuidad de Martínez Barrio, que se sigue creyendo presidente de «unas Cortes» y de su poco afecto a las publicaciones revolucionarias, para las que siente cierto desdén este ilustre (?) político.

...del invento del lanzallamas por un afiliado a la C. N. T.

...de la labor eficacísima que lleva a cabo la Comisaría de Propaganda de la Generalidad de Cataluña.

...de los próximos estrenos de la Radio Films.

...de la visita del compañero Eroles al buque almirante inglés.

En el próximo número de MI REVISTA aparecerá un interesante reportaje del compañero Pérez Hervás al consejero de Economía, nuestro querido amigo Diego Santillán.

© Biblioteca Nacional de España

Página financiera

BANCA·BOLSA·INDUSTRIA·COMERCIO

ORDENACIÓN ECONÓMICOFINANCIERA

EL PLAN TARRADELLAS

Redactado y en prensa mi artículo anterior apareció el "Diari Oficial de la Generalitat" que con carácter extraordinario estuvo destinado íntegramente a publicar las cincuenta y ocho disposiciones que constituyen el llamado plan Tarradellas, por las cuales el primer consejero de la Generalidad tiende a ordenar la política económico-financiera de Cataluña.

Ofrecía en la nota estampada al final de mi artículo, comentar en el siguiente tales disposiciones, cuya importancia es imposible desconocer.

Y a eso vamos, aún cuando el comentario haya de limitarse al aspecto global y de conjunto, ya que un examen y análisis detenido de todos y cada uno de los problemas a que tales disposiciones se contraen, abarcarían un espacio diez veces superior al de que disponemos, y no sería adecuado destinar a tal comentario varios artículos, publicados en números sucesivos, ya que dado el carácter periódico de nuestra publicación, habría pasado la oportunidad, cuando aparecieran en MI REVISTA.

Creemos del caso constatar la coincidencia que, en la apreciación de la apremiante necesidad de articular y reconstruir las finanzas y la economía, se observa desde hace algunos días. Desde todos los sectores y en todos los tonos se clama en pro de esta necesidad y de la urgencia de enfocar y resolver el problema.

La enorme evolución que han experimentado todos los elementos vitales de la economía española exige la adopción inmediata de medidas extremas. Fué imposible en los primeros momentos evitar la actuación desarticulada, fragmentaria, incoherente y hasta contradictoria en cuanto a los problemas económicos y a las finanzas. La diversidad de elementos dispares en ideología y en procedimientos que formaban el Frente Popular explican esta actuación heterogénea y en cierto modo desconcertante.

Pero ahora se impone la serenidad y ha llegado el momento de construir y edificar. En esta consigna existe absoluta coincidencia en todos los sectores políticos y sindicales, claramente expresada en sus actos de propaganda y en sus órganos de publicidad, por las personalidades más relevantes de todos ellos. Falta sólo hallar los puntos de concordancia que permitan hacer obra de cohesión, que reúna las debidas condiciones de resistencia y solidez.

Y dado que en el Gobierno Central y en el de Cataluña están representadas las grandes fuerzas sindicales y políticas que constituyen el frente común, no ha de ser difícil, con un mínimo de buena voluntad, hallar tales puntos de concordancia, procurando no incidir en el peligro, que tan acertadamente señala el camarada Peiró, en el artículo publicado en *La Vanguardia* del día 31 de enero último, de desarticular la obra de la nueva estructuración económica que se intenta llevar a cabo en Cataluña, de la que se vaya a implantar en Euzcadi o en Aragón y sobre todo de la que se elabore en el resto de España. Esta incongruencia sería de resultados fatales.

Y vamos a entrar concretamente en el examen de conjunto de las disposiciones que constituyen el plan Tarradellas. Observamos en primer lugar una cierta falta de decisión que, a nuestro modo de ver, perjudica el elevado fin que se persigue. En muchas de ellas no se dan soluciones definitivas, sino que se crean ponencias y comisiones destinadas al estudio y a la proposición de medidas adecuadas a la solución de determinados problemas. Dada la amplitud de las facultades excepcionales concedidas a Tarradellas para cumplir su cometido, hubiera sido, sin duda, preferible que se hubiera procurado de antemano los asesoramientos necesarios y hubiera publicado las disposiciones con carácter inmediatamente ejecutivo.

Las dilaciones en estos instantes, nos parecen contraproducentes. Así tenemos que algunas de las disposiciones más importantes, como la referente al uso del cheque cruzado, al impuesto sobre la cifra de negocios y varias otras, no tienen vigencia inmediata, sino que habrá que esperar al plazo de veinte días, señalado en el Código Civil, para que aquellas disposiciones en las que no se determina claramente lo contrario, entren en vigor.

Además, en casi todas ellas se reserva su desarrollo y aplicación para otras disposiciones aclaratorias posteriores, cuya publicación se anuncia. Esta circunstancia da a muchas de ellas un carácter de falta de fijeza que las perjudica. Parece como si se tratara de lanzar un *ballon d'assai* para ver el efecto que causan en el público.

Hemos ya indicado que no nos proponíamos entrar en el examen detenido de cada una de dichas disposiciones. De refilón, solamente, haremos observar que en las disposiciones relativas a Banca y Seguros, quizás no se ha tenido en cuenta que muchas de estas empresas operan fuera de Cataluña, donde tienen sucursales y agencias cuyo negocio es de tanta o mayor importancia que el que desarrollan en nuestra región y se corre el peligro que anunciaba Peyró de que se legisle en discordancia con lo que pueda disponer el Gobierno Central, creando una dualidad altamente perniciosa para los intereses de dichas empresas.

Acaso tampoco hay que considerar justificada la excepción que en la disposición relativa al impuesto sobre la cifra de negocios, se hace de las operaciones sobre artículos de primera necesidad. Esta excepción, sin una fiscalización muy minuciosa y difícil de practicar, no redundará en beneficio del público consumidor, que es la finalidad que se persigue, sino que aprovechará a los comerciantes de dichos artículos, que hoy, por las difíciles circunstancias que atravesamos, son quienes hacen negocios más saneados.

En conjunto, de todas suertes, la orientación de las disposiciones comentadas, es digna de encomio; y debidamente complementadas, surtirán el efecto que se desea. Urge que se dicten las disposiciones complementarias; que actúen cuanto antes los organismos que han de cuidar de su cumplimiento, y establecida la debida coordinación con la economía general del resto de España, se llegará, sin duda, a la obra de conjunto que encauce por nuevos senderos la vida económica del país.

Y no se olvide de afrontar decididamente el problema de la economía agrícola, punto neurálgico, que exige peculiares cuidados, si se quieren evitar roces violentos y lamentables.

La hora presente impone el sacrificio individual y colectivo en aras del bien común. Dirigentes y dirigidos hemos de saber imponernos este sacrificio para llegar a crear una voluntad colectiva, tendente a la racional estructuración de un nuevo y más equitativo orden de cosas que permita la formación del acerbo común de las venideras generaciones.

A. FORNS

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

ENTIDAD OFICIAL DE CRÉDITO

Capital escriturado . . 150.000.000 de pesetas
Capital suscrito . . . . 100.000.000 de pesetas

OFICINAS CENTRALES:

MADRID: CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 25

Sucursales en Barcelona y Valencia—Organización completa en la Guinea Española—Dependencias en Santa Isabel, Bata y Kogo

Delegaciones comerciales en las principales plazas de España y del extranjero - Corresponsales bancarios en las principales plazas del mundo - El Banco está autorizado para realizar en el territorio nacional todas las operaciones de pagos, cobros, cambios, depósitos, descuentos, aceptaciones, cuentas corrientes y créditos, préstamos y pignoraciones y cuantas se rejacionen con el intercambio de mercancías, servicios y capitales entre España y el Extranjero.

El Banco cuenta con una sección comercial dedicada a facilitar cuanto se relacione con el comercio de importación y exportación.

© Biblioteca Nacional de España

Barcelona bajo el

COMO SE GANA LA GUERRA

En medio de la mojigatería ambiente que va corrompiendo la retaguardia y contra la cual hay que reaccionar rápidamente por todos los medios, conforta el ánimo escuchar el lengaje firme y claro que nos han hablado los compañeros Sendra y Massó, delegados de la C. N. T. y U. G. T., respectivamente, en el Comité de Control de la Industria Gastronómica Colectivizada, al explicarnos la interesantísima obra realizada por este organismo común a las dos grandes sindicales desde los primeros días de la Revolución.

Destaquemos, en primer plano, de este reportaje, la completa compenetración de ambos compañeros que es en realidad la unidad de acción de la C. N. T. y la U. G. T., al apreciar todos y cada uno de los matices que ofrece dicha importantísima colectivización, que no vacilamos en calificar de modelo para todos aquellos trabajadores españoles que se dan cuenta de la inmensa responsabilidad que han contraído ante el mundo, en expectativa después del derrumbamiento en nuestro país del secular y podrido régimen capitalista.

He aquí un ejemplo efectivo de energía, de rapidez y claridad en el obrar de los dirigentes societarios a que aludía tan acertadamente el compañero Diego A. de Santillán últimamente en *Solidaridad Obrera* al escribir que "*cuando se tiene la mirada fija en la meta y esa meta es querida con verdadera tensión de voluntad, se superan los escollos múltiples del camino y se vencen con facilidad los obstáculos eventuales*". Tal es el caso concreto del Comité de Control de la Industria Gastronómica Colectivizada, que sabe perfectamente lo que quiere y hasta dónde se propone llegar.

Impresiona, asimismo, al hablar con compañeros como Sendra y Massó, y en medio de tan importantes oficinas administrativas, la circunstancia de escuchar de labios de simples obreros, que perciben hoy, en virtud de las circunstancias, menos jornal que antes del 19 de julio, palabras de fe ciega en el triunfo de la colectivización, y verlos estudiar con una comprensión tan grande los múltiples problemas que ésta plantea, en proporciones que difícilmente pensaron ellos nunca tratar y que hace que por sus manos y bajo su responsabilidad pase un río de billetes de mil pesetas semanalmente para pagos de material, mercancías, jornales, etc.

La obra realizada

A los ocho días escasos del fracaso en Barcelona de la rebelión fascista, un puñado de obreros de la Gastronómica adheridos unos a la C. N. T. y otros a la U. G. T. llegaron a una coincidencia, conviniendo en la necesidad de una sola contabilidad, de una sola economía, para regular el normal funcionamiento de todos los establecimientos de dicha industria incautados, bien por abandono de sus dueños o bien porque los obreros empleados entendieran que sólo así podrían seguir abiertos, después de ser utilizados muchos de ellos para servicios de guerra en los primeros tiempos de la misma .

La unión sindical de la Gastronomía en nuestro popular Paralelo, bajo la pancarta del Café Español.

© Biblioteca Nacional de España

...ño de la C.N.T. y U.G.T. EN LA RETAGUARDIA

Fué en una habitación del hotel Ritz donde se pusieron los sillares de la nueva colectivización, que había de reunir a los seis meses cerca de cincuenta establecimientos de la industria gastronómica, que, pongamos por caso, comprenden hoy desde el lujoso hotel Continental, hasta la popular casa de comidas "La Prova", pasando por el cosmopolita restaurante Oro del Rin.

Todas y cada una de estas cincuenta casas colectivizadas centralizan su administración en el Comité de Control, que cuida de atender al pago de los jornales del personal y a todas las necesidades peculiares de la industria, ya que de los grandes almacenes organizados al efecto sale el suministro a dichos establecimientos, desde los sencillos mondadientes hasta los manjares más exquisitos que ofrece a los clientes.

Estos dos almacenes, que tienen un servicio de camionaje propio, hoy acumulan un enorme capital en géneros alimenticios de todas clases, material de cocina, servicio de vajilla, mantelería, mesas, sillas, etc., que precisan para el buen funcionamiento de la industria; sirven además para realizar el intercambio de productos de la ciudad o aquí almacenados, con otros del campo, y es notable conocer en detalle este género de operaciones, con los comités de los pueblos o de fábricas, como por ejemplo el canje de 40.000 pesetas de cacao de Fernando Poo, hecho recientemente, con otras tantas pesetas equivalentes en conservas, aceite, leche condensada, jamones, etc.

El Comité de Control de la Industria Gastronómica Colectivizada adquiere todas las primeras materias para la industria perfeccionando cada día más la torrefacción mecánica de café, pudiéndose afirmar que aun en estas difíciles circunstancias para adquirir substancias, las medidas de previsión siempre tomadas aseguran en cualquier momento la contingencia de poder atender a varios centenares de viajeros que viniesen, con motivo de cualquier asamblea o Pleno extraordinario, a nuestra ciudad.

El número de empleados a que afecta esta colectivización es de unos 1.200, cuyo pago de jornales está garantizado, así como el subsidio de enfermedad, invalidez, maternidad, etc.

La capacidad administrativa del Comité se acusa con el hecho cierto de haber pagado totalmente a los Comités de control obrero de los servicios públicos de agua, gas y electricidad un total de más de 60.000 pesetas de recibos que los antiguos dueños habían dejado sin pagar, y actualmente se está haciendo una depurada ordenación de las obligaciones pendientes por igual motivo, para ir paulatinamente a una liquidación total.

Un sedante, en las inquietudes y preocupaciones actuales: el arte maravilloso de Enrique Toldrá y su orquesta en las noches del café Oro del Rin

© Biblioteca Nacional de España

Los compañeros Sendra (C. N. T.) y Massó (U. G. T.) del Comité de Control de la Gastronómica Colectivizada, facilitando a nuestro redactor Boix Melgoza, los informes que dan relieve a esta interesante información.

Digamos por nuestra cuenta, y al margen de lo que nos refieren los compañeros Sendra y Massó, que la gran fuerza de organización del Comité de Control de la Industria Gastronómica Colectivizada quedó plenamente patentizada ante Cataluña en ocasión de haberle encargado la Consejería de Abastos de la Generalidad, cuando las primeras expediciones de evacuados a nuestra ciudad, la solución de este problema, que se afrontó procurando manutención y acondicionamiento hasta a 86.000 personas que quedaron repartidas entre la capital y los pueblos de Cataluña, sin que el menor contratiempo malograra obra de tanta responsabilidad y volumen.

Y finalmente anotemos, en justicia al Comité de Control Gastronómico, el excelente funcionamiento en Barcelona de los actuales diez comedores populares, donde se sirven diariamente en cada uno dos mil raciones, resolviéndose así el pavoroso problema de los parados o indigentes, que de este modo están en condiciones de hacer frente a la vida mientras otras soluciones más positivas no llegan.

* * *

Esta es, a grandes rasgos, la obra realizada por la capacidad constructiva de nuestros obreros de la Gastronomía de la C. N. T. y de la U. G. T. unidos por el ideal común de contribuir con su esfuerzo y sacrificio a ganar la guerra y la Revolución desde la retaguardia.

Esta es, en suma, la labor libre y afortunada de los obreros del Comité de Control de la Industria Gastronómica, constituído muchos meses antes al decreto de Colectivizaciones de Terradellas y que ofrece el singular contraste de que su marcha es potente y acertada, mientras muchos establecimientos de la misma industria, guiados por las normas dictadas por aquel consejero de la Generalidad, bordean el fracaso y la ruina más inminentes.

C. B. M.

Bandera de la unión de las dos grandes sindicales, U. G. T. y C. N. T., en las famosas ramblas...

© Biblioteca Nacional de España

Aurelio Fernández

señala el camino que debemos seguir todos

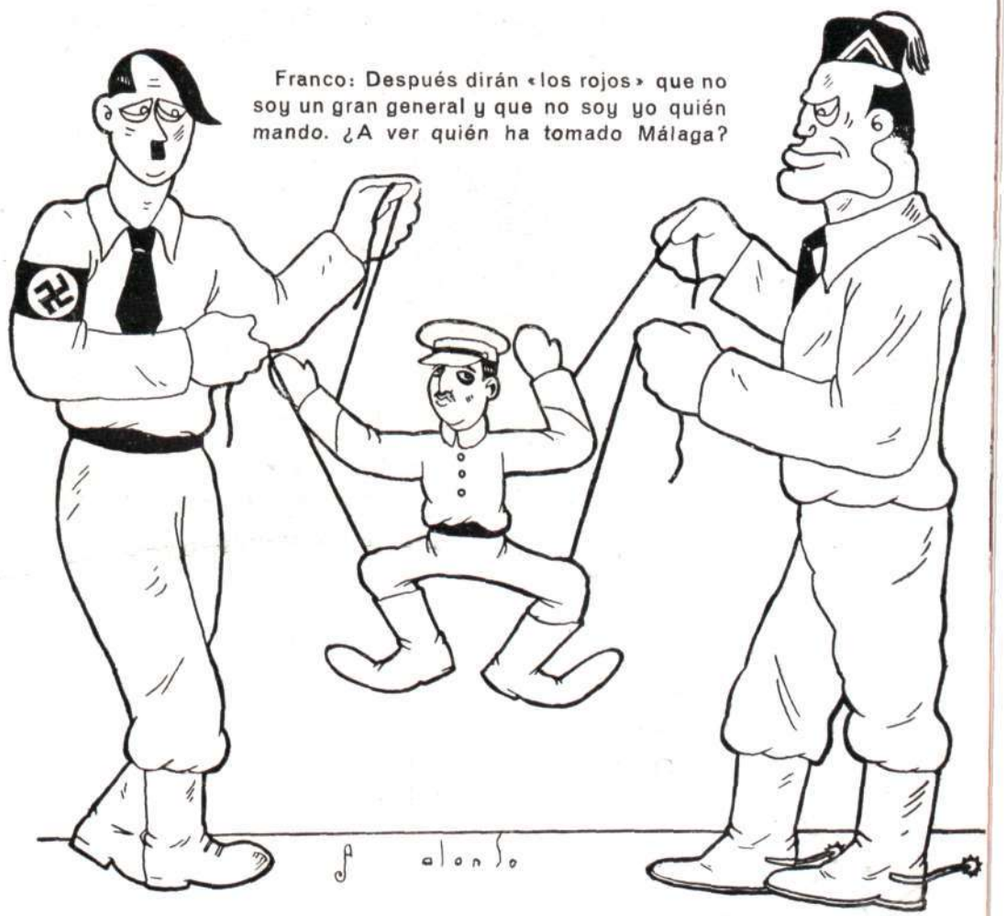
"Rompiendo la línea de conducta que ha sido norma de mi vida, por una vez, paso de los hechos a las palabras y dirijo a la opinión un llamamiento al orden revolucionario.

Desde hace un mes, aproximadamente, so pretexto de inconformidades que podrían exponerse de modo orgánico, se vienen sucediendo en Barcelona pequeñas, pero ruidosas manifestaciones, reñidas no sólo con los sacrificios que exige nuestra lucha por la libertad, sino con el fervor que nuestro movimiento imprimió a todo un pueblo.

Estas manifestaciones callejeras, por su especial composición y por sus insidiosas pancartas, delatan, no un estado de opinión mayoritaria, sino los manejos de elementos extraños que, infiltrados en las organizaciones sindicales y en los partidos políticos, pretenden socavar los cimientos de la unión del proletariado para provocar una guerra civil en Cataluña que dé el triunfo al fascismo que ellos sirven, y que nos cubra a todos de dolor y de vergüenza.

Y eso hay que evitarlo a todo trance. Las manifestaciones callejeras han de cesar. Las disconformidades deben llevarse y resolverse en el seno de las sindicales y los partidos políticos.

Fomentar tales manifestaciones en estos momentos amargos en que se recrudece la ofensiva del enemigo, es ayudarle. Y los que las provocan son agentes emboscados que a toda costa pretenden romper la unión del bloque antifascista, que hoy más que nunca ha de ser indivisible."



UN CONSEJO...

Menos optimismo entre los fascistas emboscados

Entre los emboscados y disimulados fascistas, fascistoides y anti republicanos ha circulado con entusiasmo y optimismo la noticia de la epopeya de Málaga.

No se hagan demasiadas ilusiones ni crean que esto les anuncia un *triunfo* próximo. Piensen más bien que ahora más que nunca es cuando está más lejano su éxito y más en peligro su cabeza.

El pueblo no perderá con resignación sus libertades, bueno es que lo tengáis en cuenta, propaladores de alarmas y deformadores de noticias. ¡Cuidado! ¡El optimismo puede perderos!

Del enemigo el consejo.

EL DICCIONARIO PAL·LAS

EN CINCO IDIOMAS

Diccionario Enciclopédico manual en cinco idiomas: Español, Francés, Inglés, Alemán e Italiano en un volumen de 22x16 cm., conteniendo más de 250.000 artículos y 4.000 grabados; una encuadernación elegante y que vale 22 ptas.; aquí 15 ptas.; a reembolso, 16 pesetas.

Todos los libros que ofrece la Librería Cervantes son completamente nuevos.

Librería Cervantes: Tallers, 82

(junto Plaza Universidad) **Teléfono 22230**

Ante la epopeya malagueña

¡EL DEBER NOS LLAMA!

Cuando el peligro amenaza, el instinto de conservación se manifiesta en todo ser humano. A nosotros y a la libertad amenaza la opresión y, sin embargo, hemos de constatar que infinidad de individuos, escudándose bajo sinónimos más o menos extremistas y parodiando el antifascismo como quien parodia una comedia de "guignol" hacen la guerra a su manera, desfilando, presumiendo sus bellezas adónicas por las grandes arterias de nuestra Barcelona.

Apelamos hoy al sentimiento general del pueblo. Llamamos la atención a las abnegadas compañeras de la retaguardia, a esas mujeres que lloran el ser querido, caído para siempre, pulverizado por la reacción. Nos dirigimos al corazón de esas otras mujeres que sufren estoicamente la ausencia del hijo, del hermano o del compañero, en espera de recibir la noticia fatal que les trunque para siempre su felicidad y su alegría. A todas estas mujeres van estas palabras para que sean ellas las que impongan en la retaguardia la limpieza necesaria, para que esta gente inútil, para que todos los "chupópteros" de los fondos de las milicias, para que todos los paniaguados de los partidos y de las organizaciones, sean incorporados donde les corresponde por su juvenil mocedad y la hombría de la cual presumen, dejando esos lugares que ocupan con el disfrute de los haberes del presupuesto nacional, para que los viejos se encarguen del control y de la vigilancia de la retaguardia.

A vosotras, mujeres, que sabéis soportar todos los sacrificios, que sabéis donde terminan los límites de vuestras privaciones, no a esas otras que van en bullicio por las calles, levantando pancartas, obedeciendo a manejos turbios, a corrientes subterráneas que conducen con las aguas pestilentes de todas las políticas hacia el abrazo incondicional con el enemigo, os pedimos que controléis también a éstas y vigiléis a esas mujeres que, a pesar de vestirse como tales, no tienen de mujer más que la semejanza con la mona. A esos pingajos, a esos milicianos de postín, ¡guerra sin cuartel! La revolución exige disciplina y orden en la defensa de los frentes, y los que la profesan son los que tienen fama de indisciplinados. Los hechos hablan con más elocuencia que las palabras que podríamos decir.

Queremos la unidad de acción y de mando en los frentes. Pero exigimos reciprocidad de sacrificio en la retaguardia y no podemos ni soportar por un momento más, que haya vampiros y zánganos de la revolución que puedan vivir a sus anchas, mientras que en la ciudad-jardín de Andalucía, en el corazón de Castilla, muere lo mejor de nuestra juventud y son sacrificados inocentemente niños y mujeres.

Manos a la obra antifascista. Seamos todos artífices de ese mundo nuevo, arquitectos, todos al unísono de nuestra revolución. El parásito, el zángano, es nuestro enemigo de ayer, de hoy y de mañana: a exterminarlo. Y quien no quiera morir por la higiene que impone el momento revolucionario, ya sabe su deber: en los frentes de combate es donde debe estar la juventud.

Boletín C. N. T. - F. A. I.

© Biblioteca Nacional de España

Fachada del edificio.

LABOR DE ORGANIZACIÓN

La colectivización de huevos, del Sindicato de la Alimentación C.N.T. en colaboración con los compañeros de la U. G. T.

PREÁMBULO.

Siempre fué norma de la C. N. T. el inculcar a sus asociados y militantes las teorías de la organización confederal en que siempre se ha basado, y por ello uno de sus mayores afanes fué en todo momento no descuidar lo referente a la distribución de las primeras materias industriales y alimenticias al admitir el hecho revolucionario, al cual desde siempre aspiraba la C. N. T., para la transformación y dirección de la vida económica de los pueblos de España en caso del triunfo.

Desde luego podemos asegurar que al sublevarse los militares y fascistas (enemigos de todo lo que significa progreso) contra el pueblo productor, el proletariado se echó a la calle en los primeros momentos con el fin de contener primero y derrotar después a esta caterva de traidores y logreros que eran los que chupaban la sangre del proletariado; pero, una vez puestos en el trance de empeñar las armas para contener a los traidores que ensangrientan al pueblo y destrozan las mejores obras de arte y todo cuanto significa cultura, optamos, al mismo tiempo que hacíamos la guerra, hacer la revolución.

Por lo tanto, una vez hecha la apología de lo que los trabajadores de la C. N. T. siempre hemos propiciado, entremos de lleno en el móvil que nos indujo a hacernos cargo de la controlación de huevos, primero, y de la colectivización después.

* * *

Fué a raíz del levantamiento militar fascista que los trabajadores del ramo de huevos, visto el cariz que tomaban las cosas en lo referente a la administración de la capital, y ante la determinación de la clase patronal de no seguir abasteciendo el mercado normalmente como siempre habían hecho, pensamos llevar a la práctica — y así lo hicimos — la incautación y distribución de huevos en la capital y demás pueblos de Cataluña. Para ello, y previas las consiguientes entrevistas con la clase patronal, nos pusimos de acuerdo, y en la asamblea celebrada en la calle San Olegario (Sindicato Único del Ramo de Alimentación) conjuntamente obreros y patronos acordamos la colectivización del comercio de huevos, comprometiéndose la clase patronal a pagar los semanales a sus obreros hasta el momento que creyéramos que la vida normal del comercio de huevos podía subvenir a las necesidades de aquellos. Llegado este caso, la clase patronal desaparecería como entidad, pasando a formar parte de esta colectividad en calidad de trabajadores y cobrando sus semanales conjuntamente como los demás obreros. Hasta la fecha éstos siguen cobrando sus sueldos o jornales de sus respectivos patronos, pues como comprenderás, los que componemos este Comité no podíamos obrar a la ligera pues ante las circunstancias especiales por que atraviesa el país podía ocurrir que llegase a faltar género y no hubiéramos podido pagar los jornales a nuestros camaradas, los trabajadores a los cuales representamos.

— ¿...?

— ¿Que cuál es la obra que hasta la fecha han llevado a cabo los trabajadores de la colectivización de huevos? Mucha y muy digna de admirar. Primeramente, amigo y camarada reportero, empezaré por decirte que al constituirse este organismo colectivo de tanta envergadura, empezamos nuestras primeras compras, llenas de dificultades, con un capital de 700.000 pesetas puestas a nuestra disposición, a prorrateo, por la parte patronal.

»Era el día 16 de septiembre cuando celebrábamos la antedicha asamblea de patronos y obreros, y pocos días

Compañeros de la colectivización C. N. T. y U. G. T.

© Biblioteca Nacional de España

después llevábamos a la práctica, de hecho, la implantación de este control tan apreciado y respetado por nuestra C. N. T. y sobre todo por el pueblo de Barcelona.

—¿...?

—¿Dices que quisieras saber a cuánto asciende la cantidad de huevos importados durante el período de controlación por los trabajadores? Este Comité, amigo reportero, siempre ha obrado a la luz del día y, por lo tanto, no tiene ningún inconveniente en facilitarte cuantos datos precises para ilustrar al pueblo, al que nos debemos, y a nuestra organización confederal. Por lo tanto, toma la pluma y apunta.

»Las importaciones de huevos efectuadas por este Comité desde su constitución hasta la fecha (salvo pequeñas variaciones) han sido las siguientes: Procedentes del extranjero hemos importado un total de 45.653 cajas con 2.379.180 docenas de huevos, cuyo valor en pesetas de coste de compra y aduanas suman 9.040.884 pesetas. Además, respetables cantidades de la producción del país y de otras regiones adictas al Gobierno leal de la República.

»La distribución de este género se ha hecho de la siguiente forma: Cubrimos ante todo las necesidades del frente, hospitales, centros benéficos, cocinas comunales, tropas expedicionarias y otras instituciones, aparte de quinientas dieciséis tiendas de esta capital que tenemos controladas, que son las que de antiguo venían efectuando como ahora las ventas al público en general, y también servimos finalmente a los Comités de los pueblos y poblaciones importantes de esta provincia.

»Como verás, camarada reportero, las operaciones realizadas son dignas de consideración.

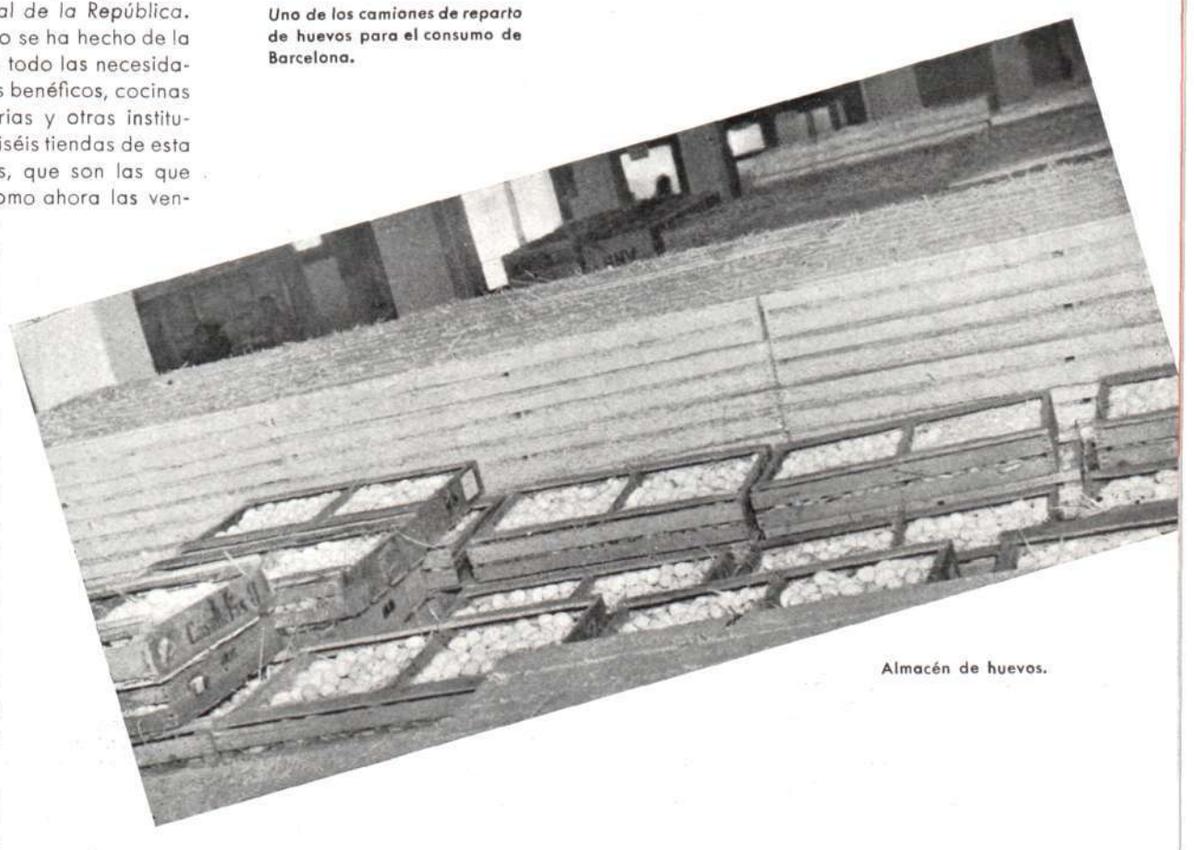
—¿...?

—¿Que si está normalizada la importación? Tanto como esto no, pues, como comprenderás, encontramos en nuestro camino muchos y difíciles inconvenientes tales como la adquisición de divisas, de las cuales hay carencia absoluta; además, la mayoría de nuestras compras son a base de intercambios, los cuales también se van restringiendo considerablemente.

»Perdona, amigo reportero, que no te sea más extenso. El trabajo me llama. A él estamos consagrados por entero mis compañeros y yo, dispuestos a triunfar y a llevar adelante nuestra obra emprendida, pese a los obstáculos y sabotajes que en nuestro camino encontremos.

J. J. COLLADO

Uno de los camiones de reparto de huevos para el consumo de Barcelona.



Almacén de huevos.

Oficinas de despacho.

© Biblioteca Nacional de España

El comandante Francisco Ariza, inspector de Primera enseñanza en Murcia, que ya combatió en el Cuartel de la Montaña, y que ha muerto gloriosamente al frente de sus tropas en el ataque a una posición enemiga.

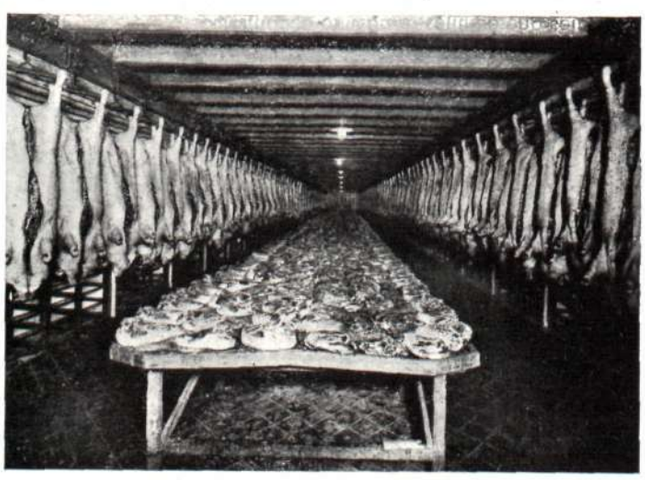
Bar
Versalles

RESTAURANT
BIEN SERVIDO
Y
ECONÓMICO
BUEN CAFÉ
Pl. Universidad, 8

Matadero sistema americano

Marnet-Siberia, S. A.
VICH
*
ESPECIALIDADES:
MORTADELA - FOIE GRAS
SALCHICHÓN DE VICH
JAMONES EN DULCE

Embutidos y conservas
de carne en general



Cámara núm. 1 para el enfriamiento

© Biblioteca Nacional de España